

LA IGLESIA DE JESUCRISTO DE LOS SANTOS DE LOS ÚLTIMOS DÍAS • ABRIL DE 2013

Liahona

**Jesucristo: Redentor y
Ejemplo, págs. 18, 26**

Los amigos son personas que..., pág. 52

**¿Estás convertido? Diez formas
de saberlo, pág. 56**

**Cómo hablar de los templos
con sus hijos, págs. 62, 64**



“La Luz de Cristo es el poder o la influencia divinos que emanan de Dios por medio de Jesucristo. Da luz y vida a todas las cosas”.

Véase élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Paz de conciencia y paz mental”, *Liahona*, noviembre de 2004, pág. 15



MENSAJES

- 4 Mensaje de la Primera Presidencia: Ha resucitado**
Por el presidente Henry B. Eyring
- 7 Mensaje de las maestras visitantes: Convenios del templo**

ARTÍCULOS DE INTERÉS

- 12 La muerte y la vida: perspectivas de los pioneros sobre la Resurrección**
Algunos pioneros y profetas de las primeras épocas de la Iglesia testifican en cuanto a encontrar esperanza en la Resurrección.

18 La misión y el ministerio de Jesucristo

Por el élder Russell M. Nelson
Podemos emular cinco aspectos de la vida del Salvador al procurar seguirlo y comprender Su expiación.

26 La Semana Santa

La última semana de Su vida el Salvador efectuó el mayor milagro de todos.

30 Cómo ayudar a los niños a prepararse para el bautismo

Por Jessica Larsen y Marissa Widdison
¿Qué pueden hacer los padres para hacer que el bautismo de su hijo sea más significativo?

34 Atraídos al templo

Por el élder Jairo Mazzagardi
Sepa cómo el templo puede ayudar a lograr la conversión.

SECCIONES

- 8 Cuaderno de la conferencia de abril: Estudiar juntos los discursos de la conferencia**
Por Greg Batty
- 9 La enseñanza de *Para la Fortaleza de la Juventud*: La importancia de las buenas amistades**
- 10 Lo que creemos: El Espíritu Santo consuela, inspira y testifica**
- 36 Voces de los Santos de los Últimos Días**
- 74 Noticias de la Iglesia**
- 80 Hasta la próxima: Bebamos de la Fuente**
Por Aaron L. West

EN LA CUBIERTA

Adelante: Ilustración fotográfica por Tim Taggart © IRI. Atrás: Ilustración fotográfica por Matthew Reier. Interior de la cubierta de adelante: Fotografía por Kristine Šumska.



40

40 Escoger la mejor parte

Por Matthew D. Flitton

Para estar completamente dedicado al evangelio de Jesucristo, Zoltán tuvo que dejar de lado algunas cosas buenas.

52



42 Preguntas y respuestas

“¿Cómo le explico a mi amigo por qué es una mala idea quebrantar la ley de castidad?”.

44 Cómo prestar servicio en los llamamientos del sacerdocio

Por el presidente Thomas S. Monson
Aprendan la clave para allegarse a las personas a quienes prestan servicio, enseñarles e influir en su vida.

45 Nuestro espacio

46 ¿Por qué necesitamos el Libro de Mormón?

Cuatro razones por las cuales el Libro de Mormón es esencial.

48 Crecimiento en terreno fértil: Jóvenes fieles de Uganda

Por Cindy Smith

Estos hombres y mujeres jóvenes se ven fortalecidos mediante los sacrificios que hacen por el Evangelio.

52 Para la Fortaleza de la Juventud: ¿Qué es un verdadero amigo?

Por Elaine S. Dalton

54 Cómo lo sé: Mi invitación a la salvación

Por Emerson José da Silva

Cuando finalmente acepté la invitación de mi amigo, supe que había encontrado algo importante.

56 Diez formas de saber que estás convertido

Por Tyler Orton

Lo que aprendí acerca de la conversión me ayuda a mantenerme al tanto de mi progreso en el Evangelio.

59 Póster: El trabajo arduo bien vale la pena



61

60 El pequeño misionero de la abuela Deny

Por Emilia Maria Guimarães Correa

El amor de Vitor por el Evangelio llevó a la conversión de su abuela.

61 Testigo especial: ¿Por qué tiene la Iglesia un nombre tan largo?

Por el élder M. Russell Ballard

62 ¡Celebremos los templos!

Por Darcie Jensen

Por todo el mundo, los niños celebran el tener un templo cerca de donde viven.

64 Preguntas y respuestas sobre el templo

Respuestas a preguntas como:

¿Por qué tenemos templos?

¿Qué ocurre en ellos?

65 Música: Las familias pueden ser eternas

Por Ruth Muir Gardner

y Vanja Y. Watkins

66 De la Primaria a casa: Jesucristo restauró Su Iglesia en los últimos días

68 En la huella: El lugar donde se organizó la Iglesia

Por Jan Pinborough

70 Para los más pequeños

81 Retrato de un profeta: Wilford Woodruff



Busca la Liahona que está escondida en este ejemplar. Pista: Usa tu vista de superhéroe.

Publicación de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en español.

La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf

El Quórum de los Doce Apóstoles: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen

Editor: Craig A. Cardon

Asesores: Shayne M. Bowen, Bradley D. Foster, Christoffel Golden Jr., Anthony D. Perkins

Director administrativo: David T. Warner

Director de Apoyo para las familias

y los miembros: Vincent A. Vaughn

Director de Revistas de la Iglesia: Allan R. Loyborg

Gerente administrativo: Garff Cannon

Editor administrativo: R. Val Johnson

Editores administrativos auxiliares: Ryan Carr,

LaRene Porter Gaunt

Ayudante de publicaciones: Melissa Zenteno

Equipo de redacción y revisión: Susan Barrett, David Dickson, David A. Edwards, Matthew D. Flitton, Mindy Raye Friedman, Lori Fuller, Garry H. Garff, Jennifer Grace Jones, Hikari Loftus, Michael R. Morris, Richard M. Romney, Paul VanDenBerghe, Julia Woodbury

Director administrativo de arte: J. Scott Knudsen

Director de arte: Tadd R. Peterson

Equipo de diseño: Jeanette Andrews, Fay P. Andrus, C. Kimball Bott, Thomas Child, Kerry Lynn C. Herrin, Colleen Hinckley, Eric P. Johnsen, Scott M. Mooy, Brad Teare

Coordinadora de Propiedad Intelectual:

Collette Nebeker Aune

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Equipo de producción: Connie Bowthorpe Bridge, Howard G. Brown, Julie Burdett, Bryan W. Gygi, Kathleen Howard, Denise Kirby, Ginny J. Nilson, Ty Pilcher, Gayle Tate Rafferty

Preimpresión: Jeff L. Martin

Director de impresión: Craig K. Sedgwick

Director de distribución: Evan Larsen

Coordinación de Liahona: Francisco Pineda, Patsy Carroll-Carlini

Distribución:

Corporation of the Presiding Bishop of
The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints
Steinmühlstrasse 16, 61352 Bad Homburg v.d.H., Germany

Información para la suscripción:

Para suscribirse o para cambios de dirección,
tenga a bien contactar a servicios al cliente

Teléfono gratuito: 00800 2950 2950

Tel: +49 (0) 6172 4928 33/34

Correo-e: orderseu@ldschurch.org

En línea: store.lds.org

El precio para la suscripción de un año: EUR 5,25 para España;

2,25 para las Islas Canarias y 7,5 para Andorra.

Los manuscritos y las preguntas deben enviarse en línea a liahona.lds.org; por correo a *Liahona*, Room 2420, 50 E. North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo electrónico a: liahona@ldschurch.org.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fijiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribatí, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, suajili, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2013 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con este asunto se deben dirigir a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" © es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For Readers in the United States and Canada:

April 2013 Vol. 37 No. 4. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150.

USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address *must* be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Post Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send address changes to Salt Lake Distribution Center, Church Magazines, PO Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368.

Ideas para la noche de hogar

Este ejemplar contiene artículos y actividades que se podrían utilizar en la noche de hogar. A continuación figuran algunos ejemplos:

ILUSTRACIÓN FOTOGRAFICA POR CODY BELL © IRI.



"La misión y el ministerio de Jesucristo", pág. 18: El élder Russell M. Nelson comparte cinco aspectos de la vida de Jesucristo que podemos emular. Podría analizar estos aspectos y la forma de aplicarlos en su vida. Si lo desea, puede leer un relato de las Escrituras que tenga que ver con la vida del Salvador o ver un video de la Biblia en (biblevideos.lds.org) que represente uno de esos aspectos. Para concluir, podría dar su testimonio de la vida y del ministerio de Él y entonar "Más santidad dame" (*Himnos*, Nº 71).

"¿Qué es un verdadero amigo?", pág. 52: Tal vez quiera comenzar preguntando: "¿Qué es un verdadero amigo?". Lea la definición que da el élder Robert D. Hales y analice la

clase de amigos que debemos ser. Podría relatar alguna ocasión en la que alguien le demostró ser un verdadero amigo, y hablar sobre los atributos que pueden ayudar a los integrantes de la familia a ser mejores amigos para con los demás.

"¡Celebremos los templos!", pág. 62: Con su familia, mire las láminas de las diferentes formas en las que los niños han celebrado tener un templo. Podría mostrar una lámina del templo más cercano a su casa y conversar en cuanto a por qué los templos son importantes. Haga hincapié en que el templo es el único lugar donde las familias pueden ser selladas. Para terminar, si lo desea, pueden entonar "Las familias pueden ser eternas" (pág. 65).

EN TU IDIOMA

La revista *Liahona* y otros materiales de la Iglesia están disponibles en muchos idiomas en languages.lds.org.

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

Amistad, 9, 52, 54

Bautismo, 30

Castidad, 42

Conferencia general, 8, 37

Convenios, 7

Conversión, 34, 54, 56, 60

Ejemplo, 48

Enseñanza, 8, 9, 30

Esperanza, 12

Espiritu Santo, 10, 36

Expiación, 18, 26, 45

Familia, 30, 65

Fe, 48

Gozo, 37

Inspiración, 36, 38

Jesucristo, 4, 18, 26

Libro de Mormón, 46

Muerte, 4, 12, 39

Normas, 42, 45

Obediencia, 40, 42, 56

Obra del templo, 7, 64,

38, 65, 80

Obra misional, 34, 39, 48,

52, 54, 60

Oración, 18, 45

Ordenanzas, 18

Organización de

la Iglesia, 61

Perseverancia, 59

Prioridades, 40

Restauración, 66

Resurrección, 4, 12, 26

Revelación, 10, 46

Sacerdocio, 44

Sacrificio, 40

Santa Cena, 18

Servicio, 44, 70

Smith, José, 66

Templos, 34, 62

Woodruff, Wilford, 81



**Por el presidente
Henry B. Eyring**

Primer Consejero de
la Primera Presidencia

Ha resucitado

Un testimonio de la realidad de la resurrección de Jesucristo es una fuente de esperanza y de determinación; y lo puede ser para cualquier hijo de Dios. Lo fue para mí un día de verano de junio de 1969, cuando mi madre falleció; lo ha sido durante todos los años posteriores, y lo será hasta que la vea de nuevo.

La felicidad reemplazó inmediatamente la tristeza de la separación momentánea; era más que la simple esperanza de una reunión feliz. Debido a lo mucho que el Señor ha revelado por medio de Sus profetas, y debido a que el Espíritu Santo me ha confirmado la veracidad de la Resurrección, en mi mente puedo ver cómo será el estar reunido con nuestros seres queridos santificados y resucitados:

“Son quienes saldrán en la resurrección de los justos...”

“Son aquellos cuyos nombres están escritos en el cielo, donde Dios y Cristo son los jueces de todo.

“Son hombres justos hechos perfectos mediante Jesús, el mediador del nuevo convenio, que obró esta perfecta expiación derramando su propia sangre” (D. y C. 76:65, 68–69).

Ya que Jesucristo quebrantó las ligaduras de la muerte, todos los hijos de nuestro Padre Celestial nacidos en el mundo resucitarán en un cuerpo que nunca morirá. Por tanto, mi testimonio y el de ustedes en cuanto a esa gloriosa verdad puede quitar el dolor de la pérdida de un querido miembro de la familia o amigo, y reemplazarlo con una gozosa expectativa y una firme determinación.

El Señor nos ha dado a todos el don de la Resurrección, mediante la cual nuestros espíritus son puestos en cuerpos que están libres de imperfecciones físicas (véase Alma 11:42–44). Mi madre aparecerá joven y radiante, habiéndose quitado los efectos de la vejez y de los años de sufrimiento físico. Eso se le dará a ella y a nosotros como una dádiva.

Sin embargo, aquellos de nosotros que añoramos estar con ella para siempre, debemos tomar decisiones para ser merecedores de esa asociación, para vivir donde el Padre y Su Amado Hijo resucitado moran en gloria. Ése es el único lugar donde la vida en familia puede continuar eternamente. El testimonio de esa verdad ha aumentado mi determinación de que yo, así como aquellos a quienes amo, lleguemos a ser merecedores del más alto grado del reino celestial mediante la expiación de Jesucristo que obra en nuestras vidas (véase D. y C. 76:70).

En las oraciones sacramentales, el Señor ofrece una guía en esta búsqueda de la vida eterna que me ayuda a mí y que puede ayudarlos a ustedes. En cada una de las reuniones sacramentales se nos invita a renovar nuestros convenios bautismales.

Prometemos recordar siempre al Salvador. Los emblemas de Su sacrificio nos ayudan a comprender la magnitud del precio que Él pagó para quebrantar las ligaduras de la muerte, para brindarnos misericordia y para proporcionarnos el perdón de todos nuestros pecados, si nos arrepentimos.

Prometemos guardar Sus mandamientos. El leer las Escrituras y las palabras de los profetas vivientes y el escuchar a los inspirados discursantes en nuestras reuniones sacramentales nos

recuerda nuestro convenio de obedecer los mandamientos. El Espíritu Santo revela a nuestra mente y a nuestro corazón los mandamientos que más necesitamos cumplir en ese momento.

En las oraciones sacramentales, Dios promete enviar el Espíritu Santo para que nos acompañe (véase Moroni 4:3; 5:2; D. y C. 20:77, 79). He descubierto que, en ese momento, Dios me concede lo que parece ser una entrevista personal. Me hace notar lo que he hecho que lo complace, mi necesidad de arrepentirme y de ser perdonado, y los





CÓMO ENSEÑAR CON ESTE MENSAJE

Debemos "...[aplicar] todas las Escrituras a nosotros mismos para nuestro provecho e instrucción" (1 Nefi 19:23). Considere leer las oraciones sacramentales que se encuentran en Doctrina y Convenios 20:76–79. Después de leer las enseñanzas del presidente Eyring sobre las oraciones sacramentales, si lo desea, puede invitar a las personas a quienes enseñe a pensar en formas en que estas oraciones pueden ser una guía en sus vidas y pueden ayudarlas a regresar a vivir de nuevo con nuestro Padre Celestial y Jesucristo.

nombres y los rostros de las personas a las que Él quisiera que preste servicio en Su nombre.

A lo largo de los años, esa repetida experiencia ha convertido la esperanza en sentimientos de caridad y me ha brindado

la seguridad de que la expiación y la resurrección del Salvador han hecho posible que yo recibiera misericordia.

Testifico que Jesucristo es el Cristo resucitado, nuestro Salvador, nuestro ejemplo y nuestro guía perfecto hacia la vida eterna. ■

Tu entrevista personal con Dios

El presidente Eyring enseña que al escuchar las oraciones sacramentales podemos sentir que estamos teniendo una entrevista personal con Dios. El presidente Eyring piensa en los tres aspectos mencionados a continuación. Tal vez podrían escribir estas preguntas en su diario personal y meditarlas cada domingo

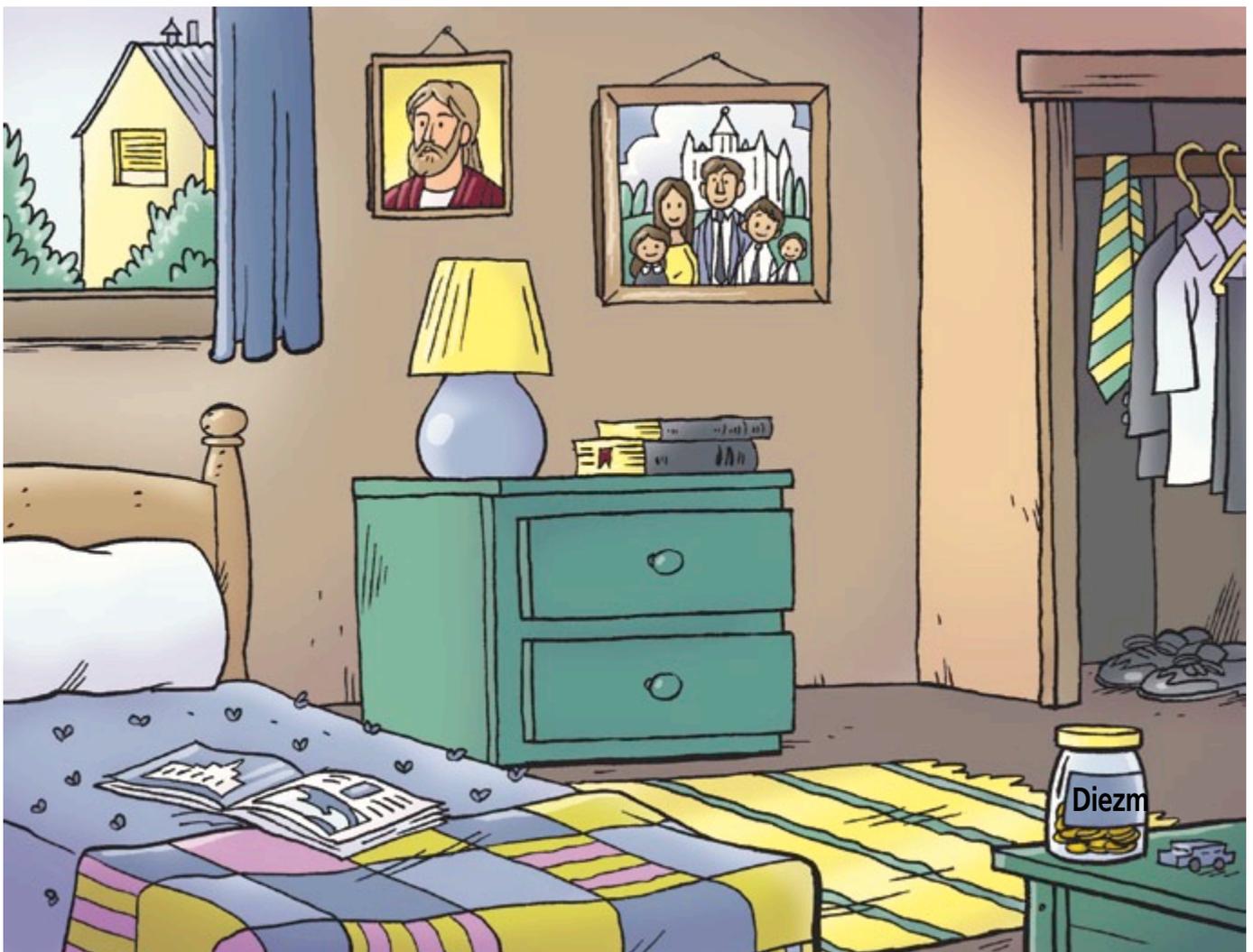
de este mes. Al meditar y recibir impresiones del Espíritu Santo, también pueden escribir en cuanto a ellas en su diario.

- ¿Qué he hecho que haya complacido a Dios?
- ¿De qué necesito arrepentirme o pedir perdón?
- ¿A quién quiere Dios que preste servicio?

Siempre recuerda a Jesús

Jacob está tratando de "[recordar] siempre" al Salvador (D. y C. 20:77). Miren en su

dormitorio; ¿qué ven que podría ayudarlo a recordar siempre a Jesús?



Con espíritu de oración, estudie este material y, según sea apropiado, analícelo con las hermanas que usted visita. Utilice las preguntas como ayuda para fortalecer a sus hermanas y para hacer que la Sociedad de Socorro forme una parte activa en su propia vida. Si desea más información, visite reliefsociety.lds.org.

Convenios del templo

“...las ordenanzas salvadoras que se reciben en el templo y que nos permiten regresar algún día a nuestro Padre Celestial en una relación familiar eterna, y ser investidos con bendiciones y poder de lo alto, merecen todo sacrificio y todo esfuerzo”¹, dijo el presidente Thomas S. Monson. Si aún no han entrado al templo, pueden prepararse para recibir las ordenanzas sagradas del templo al hacer lo siguiente:

- Creer en nuestro Padre Celestial, en Jesucristo y en el Espíritu Santo.
- Desarrollar un testimonio de la expiación de Jesucristo y del Evangelio restaurado.
- Sostener y seguir al profeta viviente.
- Ser dignas de obtener una recomendación para el templo al pagar diezmos, ser moralmente limpias, ser honradas, guardar la Palabra de Sabiduría y vivir en armonía con las enseñanzas de la Iglesia.
- Dar tiempo, talentos y medios para ayudar a edificar el reino del Señor.
- Participar en la obra de historia familiar².



Además, el presidente Monson enseñó: “...cuando recordemos los convenios que hemos hecho allí [en el templo], seremos más capaces de soportar toda prueba y de superar cada tentación”³.

De las Escrituras

Doctrina y Convenios 14:7; 25:13; 109:22

NOTAS

1. Thomas S. Monson, “El Santo Templo: Un faro para el mundo”, *Liahona*, mayo de 2011, pág. 93.
2. Véase *Hijas en Mi reino: La historia y la obra de la Sociedad de Socorro*, 2011, pág. 24.
3. Thomas S. Monson, *Liahona*, mayo de 2011, pág. 93.
4. *Hijas en Mi reino*, págs. 33–34.
5. Sarah Rich, en *Hijas en Mi reino*, pág. 34.



Fe, Familia, Socorro

De nuestra historia

“Más de 5.000 santos colmaron el Templo de Nauvoo tras su dedicación...”

“La fortaleza, el poder y las bendiciones de los convenios del templo sostuvieron a los Santos de los Últimos Días durante su travesía al Oeste, cuando sufrieron frío, calor, hambre, pobreza, enfermedades, accidentes y muertes”⁴.

Al igual que muchas hermanas de la Sociedad de Socorro, Sarah Rich prestó servicio como obrera del templo. En cuanto a esa experiencia, dijo: “...si no hubiera sido por la fe y el conocimiento que se nos concedieron en aquel templo por... el Espíritu del Señor, esa jornada hubiera sido como un salto en la oscuridad... pero tuvimos fe en nuestro Padre Celestial... sabiendo que éramos Su pueblo escogido... y en lugar de dolor, sentíamos regocijo porque había llegado el día de nuestra liberación”⁵.

El éxodo no fue un “salto en la oscuridad” para las fieles mujeres Santo de los Últimos Días, pues a ellas las sostenían sus convenios del templo.

¿Qué puedo hacer?

1. ¿Acudo al templo con regularidad?
2. ¿Animo a mis hermanas para que reciban las bendiciones del templo?

ESTUDIAR JUNTOS LOS DISCURSOS DE LA CONFERENCIA

El cambiar la manera en que estudiábamos los discursos de la conferencia mejoró considerablemente las conversaciones que teníamos sobre el Evangelio como familia.

Por Greg Batty

Durante años nos ha gustado leer el ejemplar de la conferencia en familia, un artículo a la vez. Cuando empezamos a hacerlo, simplemente nos reuníamos alrededor de la mesa y nos turnábamos para leer un párrafo en voz alta; sin embargo, nos dimos cuenta de que leíamos sólo para terminarlo, sin detenernos a asimilar el mensaje.

A fin de sacar más provecho de lo que leíamos, mi esposa y yo compramos un ejemplar del número de la conferencia para cada miembro de la familia e hicimos un plan para saber cuántos discursos tendríamos que estudiar cada semana a fin de que los pudiésemos leer todos antes de la siguiente conferencia general. Algunas semanas leíamos uno y otras semanas leíamos dos, pero todos tenían que estudiar el discurso y marcar las porciones que les habían gustado; después, durante la noche de hogar, nos enseñaríamos mutuamente basándonos en las secciones que habíamos marcado.

Con frecuencia nuestros hijos hacían preguntas que daban inicio a nuestros análisis, o mi esposa y yo hacíamos preguntas basadas en nuestro estudio. Nos gustaba mucho oír a nuestros hijos adolescentes explicar sus respuestas a esas preguntas, compartir lo que

habían aprendido en seminario, en la Iglesia, o en su estudio personal. Ésa llegó a ser una manera excelente de escuchar los testimonios informales unos de otros regularmente, en un ambiente muy cómodo y tranquilo.

Al poco tiempo, nos dimos cuenta de que en nuestro estudio de las Escrituras por la mañana seguíamos el mismo modelo; algunos días sólo leíamos algunos versículos, pues el tiempo se terminaba rápido porque analizábamos los versículos y cómo se aplicaban a lo que sucedía a nuestro alrededor.

Nuestras mañanas ahora están llenas de conversación, risa y armonía antes de que cada uno de nosotros se dedique a sus propias ocupaciones. Tenemos firmes testimonios del consejo de nuestro profeta de estudiar y orar juntos todos los días. Nuestra familia se ha transformado en una que aprende de los demás y nos fortalecemos mutuamente. Todo ello es el resultado de desear sacar más provecho de la conferencia general. ■

Greg Batty vive en Utah, EE. UU.



ESTUDIEN Y APLIQUEN LOS MENSAJES DE LA CONFERENCIA

“Tengan presente que los mensajes que hemos escuchado durante esta conferencia se imprimirán en los ejemplares de mayo de las revistas *Ensign* y *Liahona*. Los exhorto a estudiar los mensajes, a meditar sus enseñanzas y después a aplicarlos en su vida”.

Véase presidente Thomas S. Monson, “Palabras de clausura”, *Liahona*, mayo de 2010, pág. 113.



LA IMPORTANCIA DE LAS BUENAS AMISTADES

Las amistades tienen una fuerte influencia en nuestras acciones, especialmente en nuestros jóvenes. “Influirán en tu modo de pensar y actuar, e incluso ayudarán a determinar la persona que llegarás a ser”¹. Y si eliges buenas amistades, “[te] ayudarán a ser una persona mejor y harán que vivir el evangelio de Jesucristo sea más fácil para ti”².

En las páginas 52–53 de este ejemplar, Elaine S. Dalton, Presidenta General de las Mujeres Jóvenes, enseña la importancia de tener y de ser un buen amigo. “El procurar lo mejor para otra persona es la esencia de la verdadera amistad”, afirma.

El entablar amistades basadas en estos principios ayudará a los jóvenes a formar relaciones duraderas y desarrollar aptitudes sociales que vayan más allá de simplemente convertirse en “amigos” en redes sociales. Como padre, usted puede ayudar a sus hijos a comprender la importancia de ser un buen amigo y a elegir amistades que los animarán a vivir el Evangelio. Tal vez las siguientes sugerencias sean útiles.

Sugerencias para enseñar el tema a los jóvenes

- Como familia, busquen en las Escrituras ejemplos de buenos amigos. Analicen qué cualidades hicieron que esas relaciones fueran fuertes. Piensen en David y

Jonatán (véase 1 Samuel 18–23), Rut y Noemí (véase Rut 1–2), y Alma y los hijos de Mosíah (véase Mosíah 27–28; Alma 17–20)³.

- Repase la sección sobre las amistades en *Para la Fortaleza de la Juventud*. Comparta con sus adolescentes la forma en que los amigos que usted tenía influyeron en su vida. Invítelos a hablar en cuanto a la influencia que ellos han tenido en sus amigos, y la forma en que sus amigos han influido en ellos.
- Lea el artículo de la hermana Dalton de este ejemplar. Hablen en cuanto a la meta que su hija Emi se fijó para procurar buenas amistades. Ayude a sus hijos a fijar metas en cuanto a la clase de amigos que desean tener y ser.
- Podría llevar a cabo una noche de hogar a fin de compartir ideas sobre la forma de establecer amistades, como por ejemplo: “Para tener buenos amigos, sé un buen(a) amigo(a); demuestra interés genuino en los demás; sonrío y hazles saber que te preocupas por ellos. Trata a todos con bondad y respeto, y evita juzgar y criticar a quienes te rodeen”⁴.

Sugerencias para enseñar el tema a los niños

- El ser un amigo incluye ayudar a los demás. Lea “En defensa de



ESCRITURAS SOBRE LA AMISTAD

Proverbios 17:17; 18:24

Eclesiastés 4:9–10

Mateo 25:34–40

Lucas 22:32

Mosíah 18:8–9

Caleb”, en la revista *Liahona* de marzo de 2009, y hable con sus hijos sobre cómo pueden ser amables con todas las personas a quienes conozcan.

- En todas las situaciones, tenemos que decidir la clase de amigos que seremos. Canten juntos “Yo trato de ser como Cristo”⁵, y hable con sus hijos sobre cómo pueden elegir ser un buen amigo, al igual que el Salvador, en diversas circunstancias. ■

NOTAS

1. *Para la Fortaleza de la Juventud*, folleto, 2011, pág. 16.
2. *Para la Fortaleza de la Juventud*, pág. 16.
3. Véase Jeffrey R. Holland, “Real Friendship” [Verdadera amistad], *New Era*, junio de 1998, págs. 62–66.
4. *Para la Fortaleza de la Juventud*, pág. 16.
5. “Yo trato de ser como Cristo”, *Canciones para los niños*, págs. 40–41.

EL ESPÍRITU SANTO CONSUELA, INSPIRA Y TESTIFICA

El don del Espíritu Santo es una de las bendiciones más grandiosas que podemos recibir en esta vida, ya que el Espíritu Santo nos consuela, nos inspira, nos advierte, nos purifica y nos guía. Él nos “llena de esperanza y de amor perfecto” (Moroni 8:26); y nos enseña “la verdad de todas las cosas” (Moroni 10:5). Por medio del Espíritu Santo, recibimos revelación y dones espirituales de Dios; y lo que es más importante, por medio del Espíritu Santo recibimos nuestro testimonio del Padre Celestial y de Jesucristo.

Antes de bautizarse, usted podía sentir el Espíritu Santo de vez en cuando; pero únicamente al recibir el don del Espíritu Santo, después de su bautismo, pudo disfrutar de Su compañía constante, con la condición de que fuese digno. Este don fue

otorgado por un poseedor del Sacerdocio de Melquisedec mediante la imposición de manos (véase Hechos 19:6; D. y C. 33:15). A partir de ese momento, cada día de reposo puede renovar sus convenios bautismales al tomar la Santa Cena y, de ese modo, recibir las bendiciones del Señor a fin de que “siempre [pueda] tener su Espíritu” consigo (D. y C. 20:77).

El Espíritu Santo, a quien con frecuencia nos referimos como el Espíritu, es el tercer miembro de la Trinidad. El profeta José Smith enseñó: “El Padre tiene un cuerpo de carne y huesos, tangible como el del hombre; así también el Hijo; pero el Espíritu Santo no tiene un cuerpo de carne y huesos, sino es un personaje de Espíritu. De no ser así, el Espíritu Santo no podría morar en nosotros” (D. y C. 130:22).

Ya que “el Espíritu del Señor no habita en templos inmundos” (Helamán 4:24), debemos ser dignos de Su compañía y, para lograrlo, debemos, entre otras cosas, tener pensamientos virtuosos, vivir con integridad y procurar guardar los mandamientos. ■

Para más información, véase 2 Nefi 31:13, 17; 32:5; 3 Nefi 27:20; Moroni 10:5–8; José Smith—Historia 1:70.

NO DEBEMOS DEJAR DE VALORAR ESTE DON

“Al igual que todos los dones, éste se debe recibir y aceptar para poder disfrutarlo. Cuando les colocaron las manos sobre la cabeza para confirmarlos miembros de la Iglesia, escucharon las palabras: ‘Recibe el Espíritu Santo’. Eso no significó que el Espíritu Santo se convertiría incondicionalmente en su compañero constante. Las Escrituras nos advierten que el Espíritu del Señor ‘no contendrá... con el hombre para siempre’ (Génesis 6:3). Cuando somos confirmados, se nos confiere el *derecho* a la compañía del Espíritu Santo; pero es un derecho al que debemos seguir siendo merecedores mediante la obediencia y la dignidad”.

Véase élder Joseph B. Wirthlin (1917–2008), del Quórum de los Doce Apóstoles, “El inefable don”, *Liahona*, mayo de 2003, pág. 28.



Después de recibir el don del Espíritu Santo, podemos hacer muchas cosas para invitar Su influencia en nuestra vida:

Orar.



Estudiar las Escrituras.



Participar dignamente de la Santa Cena.



ILUSTRACIONES FOTOGRAFICAS POR CHRISTINA SMITH, EVE TUFT, CODY BELL Y MATTHEW REIER.



Adorar en el templo.



Ver material sano en los medios de comunicación, usar un lenguaje apropiado y tener pensamientos virtuosos.

La muerte Y LA vida

PERSPECTIVAS DE LOS PIONEROS SOBRE LA RESURRECCIÓN

A medida que los primeros conversos de la Iglesia viajaron al oeste de los Estados Unidos para reunirse con los santos, hicieron frente a la muerte, pero se vieron sostenidos por su nueva fe en el Evangelio restaurado. A continuación figuran extractos de relatos pioneros que ponen de manifiesto la esperanza de los santos en la Resurrección, y enseñanzas consoladoras de los primeros cinco presidentes de la Iglesia.

Relato de un padre Santo de los Últimos Días desconocido, originario de Escandinavia, cuyo hijo murió en el viaje de Nueva York a Utah en 1866:

“Con la ayuda de un amigo se excavó la pequeña sepultura donde se colocaron los restos. La criatura había muerto de una enfermedad contagiosa; no hubo dolientes que se congregaran, ni ceremonia formal, ni arreglos florales, ni un himno espiritual ni una palabra de elogio. Sin embargo, antes de partir, el afligido padre pronunció una breve oración dedicatoria en su idioma natal (danés) de la siguiente manera:

“Padre Celestial: Tú me diste este pequeño tesoro, este niño adorado, y ahora te lo has llevado. Permite que sus restos descansen aquí tranquilos hasta la mañana de la Resurrección. Hágase tu voluntad. Amén’.

“Y levantándose del suelo, sus palabras de despedida fueron:

“‘Adiós, mi querido y pequeño Hans, mi hermoso hijo’. Luego, con la cabeza gacha y el corazón adolorido, firmemente siguió su camino hacia su campamento”¹.

Presidente José Smith (1805–1844):

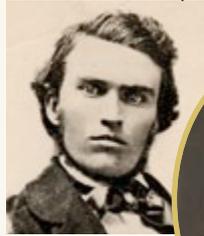
“Es un gran consuelo para los que lloran, cuando tienen que separarse de un esposo o esposa, de un padre, de una madre, de un hijo o de un pariente amado, saber que aunque el cuerpo terrenal es sepultado y se deshace, nuevamente se levantarán para morar en fuegos eternos en una gloria inmortal, para nunca más volver a afligirse, sufrir o morir, sino que serán herederos de Dios y coherederos con Jesucristo”².





Joseph Watson Young (1828–1873), sobrino de Brigham Young, que viajó de Inglaterra a los Estados Unidos en 1853:

“Fue una escena triste dejar caer a un compañero en las silenciosas profundidades a altas horas de la noche con sólo unos cuantos testigos solitarios... No tenía ningún pariente abordo ni nadie en particular que llorara su muerte, salvo un compañero de servicio. Ésas son las más preciadas esperanzas de la naturaleza humana, destruidas en un instante. Ese joven había dejado todo para ir a Sión, y tenía el corazón lleno de esperanza y expectativa por el futuro, sin pensar jamás que habría de entregar su cuerpo terrenal a las olas hambrientas. Sin embargo, no murió como aquellos que no tienen esperanza, porque había hecho la paz con Su Dios, y tenía la plena certeza de una gloriosa resurrección en la mañana de los justos”³.



Derecha:
Presidente Brigham Young.
Arriba: Joseph Watson Young.

Presidente Brigham Young (1801–1877):

“¡Cuán oscuro es el valle y la sombra que llamamos muerte! ¡Cuán extraño es pasar de esta existencia, en lo que al cuerpo mortal se refiere, a un estado vacío! ¡Cuán sombrío es ese valle! Cuán misteriosa es esa senda, y tenemos que recorrerla a solas.

Quisiera decirles, mis amigos y hermanos, que si pudiéramos ver las cosas tal como son, tal como habremos de verlas y comprenderlas, esa sombra y ese valle oscuros son tan insignificantes que nos daremos vuelta, los contemplaremos y pensaremos, una vez que los

hayamos cruzado, que ésa es la mayor ventaja de nuestra completa existencia, porque habremos pasado de un estado de aflicción, pesadumbre, tristeza, pesar, miseria, dolor, angustia y decepción, a un estado en el que podremos disfrutar al máximo de la vida, hasta donde se pueda sin tener un cuerpo físico”⁴.



RECUADROS: BRIGHAM YOUNG, POR JOHN WILLARD CLAWSON; FOTOGRAFÍA DE JOSEPH WATSON YOUNG, CORTESÍA DE LA BIBLIOTECA DE HISTORIA DE LA IGLESIA; FOTOGRAFÍA DE DAN JONES © IRI; JOHN TAYLOR, POR A. WESTWOOD, CORTESÍA DEL MUSEO DE HISTORIA DE LA IGLESIA.



Dan Jones (1811–1862), converso escocés quien, acompañado de la señora Williams y otros miembros de la Iglesia, zarpó a los Estados Unidos en 1849:

“La señora Williams, de Ynysybont, cerca de Tregaron [Gales], se empeora cada vez más y todo parece indicar que no vivirá mucho tiempo... Dijo que el honor más grande que jamás había recibido era poder llegar a ser miembro de la verdadera iglesia del Hijo de Dios, que no había temor en su pecho en cuanto a la otra vida, y que su religión ahora demostraba su fuerza más que nunca... Solemnemente aconsejó a sus hijos que siguieran fieles hasta la muerte, a fin de que junto con ella pudiesen obtener una mejor resurrección... Tuvo lucidez durante toda la noche y, un cuarto después de las



Derecha:
Presidente
John Taylor.
Arriba: Dan
Jones.

cuatro de la mañana siguiente, su espíritu partió en paz, dejándole una sonrisa en los labios”⁵.

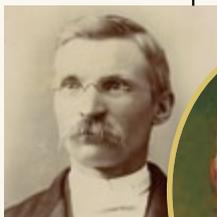
Presidente John Taylor (1808–1887):

“¡Qué consolador es para los que lloran la pérdida de amigos queridos a los que la muerte ha arrebatado, saber que volverán a reunirse con ellos! ¡Qué alentador es para todos los que viven de acuerdo con los principios de la verdad que han sido revelados, y quizás más aún para aquellos cuyas vidas ya se van acercando a su fin, que han padecido y perseverado hasta el fin, saber que, dentro de poco, nos levantaremos de la tumba y seremos almas vivientes e inmortales, a fin de disfrutar de la compañía de nuestros fieles amigos, para no padecer la muerte nunca más y terminar la obra que el Padre nos ha encomendado!”⁶.



Andrew Jenson (1850–1941), inmigrante danés que viajó en la compañía de carromatos de Andrew H. Scott, desde Nebraska, EE. UU., hasta Utah en 1866:

“Cuando presenciamos que sus restos terrenales [de nuestros compañeros de viaje] se depositaron en la madre tierra, en el desierto, todos lloramos, o queríamos llorar, ya que la idea de enterrar a seres queridos de esa manera, cuando los amigos y parientes debían alejarse de inmediato sin la esperanza de volver a visitar jamás el lugar de descanso de sus seres fallecidos, era en verdad triste y difícil... Pero las tumbas de ellos serán halladas cuando Gabriel suene la trompeta en la mañana de la primera resurrección. De ese modo esos difuntos entregaron sus cuerpos mientras marchaban hacia Sión. El Señor los llamó a casa antes de que llegaran a su destino; no se les permitió ver Sión en la carne; pero ellos recibirán gloria y se regocijarán en el futuro; murieron mientras se

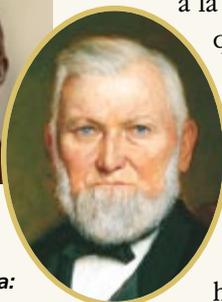


Derecha:
Presidente
Wilford
Woodruff. Arriba:
Andrew Jenson.

esforzaban por obedecer a Dios y guardar Sus mandamientos, y benditos son los que mueren en el [Señor]”⁷.

Presidente Wilford Woodruff (1807–1898):

“Sin el Evangelio de Cristo, la separación debido a la muerte es uno de los temas más téticos que se puedan imaginar; pero, en cuanto conocemos el Evangelio y aprendemos el principio de la Resurrección, el pesar y el sufrimiento causados por la muerte tienden, en gran parte, a desaparecer... La resurrección de los muertos se presenta ante el entendimiento iluminado del hombre y éste tiene una base sobre la cual su espíritu puede afirmarse. Ésa es la posición de los Santos de los Últimos Días hoy; sabemos por nosotros mismos, no estamos a oscuras con respecto a ese tema. Dios nos lo ha revelado y comprendemos el principio de la resurrección de los muertos, y sabemos que el Evangelio nos ayuda a comprender la vida y la inmortalidad”⁸.



Para facilitar la lectura, se ha uniformado la ortografía, la puntuación y el uso de las mayúsculas.

NOTAS

1. Robert Aveson, “Leaves from the Journal of a Boy Emigrant”, *Deseret News*, 12 de marzo, 1921, Tomo 4, sección 7; disponible en lds.org/churchhistory/library/

pioneercompanysearch.com.

2. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 55.

3. Joseph W. Young, *Journal*, 6 de marzo de 1853, Biblioteca de Historia de la Iglesia,



William Driver (1837–1920), pionero que viajó de Inglaterra a Nueva York, EE. UU., en 1866:

“Willie, mi queridísimo hijo, estuvo muy enfermo toda la noche hasta las 7:30 de la mañana, cuando se lo liberó de sus sufrimientos. Dios bendiga su alma querida. Cuánto sufrió. Llegó a su muerte debido a que la carreta del señor Poulter se averió en la colina St. Ann, Wandsworth, Surrey, Inglaterra. Ay, cuánto lamento esta gran aflicción. Oh, Señor, ayúdame mediante Tu poder a soportar Tu voluntad y fortaléceme para servirte de manera más noble y fiel, y ruego vivir de tal modo que



Derecha:
Presidente
Lorenzo Snow.
Arriba: William
Driver.

esté preparado para encontrarme con él en un mundo más feliz y mejor junto con su querida hermana Elizabeth Maryann, y que en la resurrección de los justos esté allí para encontrarme con ellos”⁹.

Presidente Lorenzo Snow (1814–1901):

“En la vida venidera tendremos cuerpos glorificados y libres de enfermedad y muerte. No hay nada más hermoso que una persona en un estado resucitado y glorificado. No existe cosa más hermosa que estar en este estado y que nuestras esposas, hijos y amigos estén con nosotros”¹⁰. ■



Salt Lake City, Utah; disponible en línea en mormonmigration.lib.byu.edu.

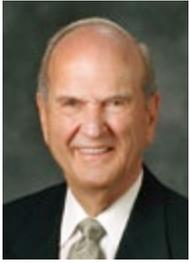
4. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young*, 1997, pág. 287.
5. “A Letter from Capt. D. Jones to the Editor of *Udgorn Seion*”, en Ronald D. Dennis, *The Call of Zion: The Story of the First Welsh Mormon Emigration, vol. 2*, 1987, págs. 164–165; disponible en

mormonmigration.lib.byu.edu.

6. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: John Taylor*, 2001, pág. 57.
7. Andrew Jenson, diario personal, 20 de agosto de 1866, en *Journal History of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints*, 8 de octubre de 1866, Biblioteca de Historia de la Iglesia, Salt Lake City, Utah, pág. 6; disponible en lds.org/churchhistory/library/

pioneercompanysearch.

8. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Wilford Woodruff*, 2005, pág. 83.
9. Frank Driver Reeve, ed., *London to Salt Lake City in 1866: The Diary of William Driver*, 1942, pág. 42; disponible en mormonmigration.lib.byu.edu.
10. Lorenzo Snow, en Conference Report, octubre de 1900, pág. 63.



Por el élder
Russell M. Nelson
Del Quórum de
los Doce Apóstoles

La misión y el ministerio de **JESUCRISTO**

*La mejor evidencia de que
adoramos a Jesús es emularlo.*

Como uno de los “testigos especiales del nombre de Cristo en todo el mundo” (D. y C. 107:23), creo que presto un mejor servicio si enseño y testifico de Él. Primero, quizás haría las mismas preguntas que Él hizo una vez a los fariseos: “¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es Hijo?” (Mateo 22:42).

Con frecuencia pienso en esas preguntas cuando me encuentro con líderes gubernamentales y de diversas denominaciones religiosas. Algunos reconocen que “Jesús fue un gran maestro”; otros dicen: “Era un profeta”; y otros simplemente no lo conocen en absoluto. Eso no debe sorprendernos mucho; después de todo, son relativamente pocas las personas que tienen las verdades del Evangelio restaurado que nosotros tenemos. Los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días somos sólo una pequeña minoría entre aquellos que afirman ser cristianos.

Hace muchos siglos, Nefi previó nuestra situación actual:

“Y sucedió que vi la iglesia del Cordero de Dios, y sus números eran pocos... No obstante, vi que la iglesia del Cordero, que eran los santos de Dios, se extendía también sobre toda la superficie de la tierra; y sus dominios sobre la faz de la tierra eran pequeños...”

“Y aconteció que yo, Nefi, vi que el poder del Cordero de Dios descendió sobre los santos de la iglesia del Cordero y sobre el pueblo del convenio del Señor, que se hallaban dispersados sobre toda la superficie de la tierra; y tenían por armas su rectitud y el poder de Dios en gran gloria” (1 Nefi 14:12, 14).

Esa rectitud, ese poder y esa gloria, y ciertamente todas nuestras muchas bendiciones, provienen de nuestro conocimiento del Señor Jesucristo y de la obediencia, gratitud y amor que tenemos hacia Él.



Durante Su jornada relativamente breve en la tierra, el Salvador logró dos objetivos dominantes. Uno era Su “obra y [Su] gloria: Llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre” (Moisés 1:39); el otro lo expresó sencillamente: “Porque ejemplo os he dado, para que así como yo os he hecho, vosotros también hagáis” (Juan 13:15).

Su primer objetivo se conoce como la Expiación; ésa fue Su grandiosa misión en la mortalidad. A la gente de la antigua América, el Señor resucitado le declaró Su misión:

“...vine al mundo a cumplir la voluntad de mi Padre, porque mi Padre me envió.

“Y mi Padre me envió para que fuese levantado sobre la cruz; y que después de ser levantado sobre la cruz, pudiese atraer a mí mismo a todos los hombres...” (3 Nefi 27:13–14).

Al continuar Su sermón, reveló Su segundo objetivo: el ser un ejemplo para nosotros: “...vosotros sabéis las cosas que debéis hacer... pues las obras que me habéis visto hacer, ésas también las haréis...” (3 Nefi 27:21).

He definido Su primer objetivo como Su *misión*. Me gustaría calificar el segundo como Su *ministerio*. Examinemos estos dos componentes de Su vida: Su misión y Su ministerio.

La misión de Jesucristo: la Expiación

Su misión era llevar a cabo la Expiación; misión que era exclusiva de Él. Nacido de una madre mortal y de un Padre inmortal, Él era el único que podía poner Su vida voluntariamente y volverla a tomar (véase Juan 10:14–18). Las consecuencias gloriosas de Su expiación fueron infinitas y eternas; Él quitó el aguijón de la muerte e hizo que el dolor del sepulcro fuera temporario (véase 1 Corintios 15:54–55). Se sabía desde antes de la Creación y de la Caída que era Su responsabilidad llevar a cabo la Expiación; Expiación que no sólo

haría posible la resurrección y la inmortalidad para toda la humanidad, sino que también nos permitiría ser perdonados de nuestros pecados, bajo ciertas condiciones que Él establecería. Por consiguiente, Su expiación estableció la vía mediante la cual podíamos unimos a Él y a nuestra familia por la eternidad, lo cual consideramos que es la vida eterna, el mayor don que Dios ha dado al hombre (véase D. y C. 14:7).

Ninguna otra persona podía llevar a cabo la Expiación; nadie, por más riqueza y poder que tuviera, podría salvar una sola alma, ni siquiera la suya (véase Mateo 19:24–26). Y a ninguna otra persona se le requerirá ni permitirá derramar sangre por la salvación eterna de otro ser humano. Jesús lo hizo “una vez y para siempre” (Hebreos 10:10).

Aun cuando la Expiación se llevó a cabo en la época del Nuevo Testamento, hubo muchos acontecimientos de la época del Antiguo Testamento que predijeron su importancia. A Adán y a Eva se les mandó ofrecer sacrificios, como “semejanza del sacrificio del Unigénito del Padre” (Moisés 5:7). ¿De qué manera? Por medio del derramamiento de sangre. Mediante su propia experiencia, confirmaron el pasaje de Escrituras que dice que “la vida de la carne en la sangre está” (Levítico 17:11).

Los médicos saben que cuando la sangre deja de fluir en un órgano, se presentan problemas. Si la corriente sanguínea se interrumpe en una pierna, se puede producir gangrena; si deja de fluir al cerebro, el resultado puede ser un derrame cerebral; si la sangre no fluye normalmente a través de una arteria coronaria, es posible que cause un ataque al corazón; y si una hemorragia no se detiene, sobreviene la muerte.

Adán, Eva y generaciones después, sabían que cuando derramaban la sangre de un animal, la vida de éste llegaría a su fin. Para



MUJER, HE AHÍ TU HIJO (SABAT MATER), POR JAMES TISSOT © MUSEO DE BROOKLYN, NUEVA YORK; RECUADRO: DETALLE DE EN EL JARDÍN DE GETSEMANÍ, POR CARL HEINRICH BLOCH.

El Salvador empezó a derramar Su sangre por todo el género humano no en la cruz, donde se consumó la agonía de la Expiación, sino en el Jardín de Getsemaní.



el rito del sacrificio que ofrecían, no podían usar *cualquier* animal; tenía que ser de las primicias del rebaño y sin defecto (véase, por ejemplo, Éxodo 12:5). Estos requisitos también eran simbólicos del sacrificio final del inmaculado Cordero de Dios.

A Adán y a Eva se les dio un mandamiento: “Por consiguiente, harás todo cuanto hicieres en el nombre del Hijo, y te arrepentirás e invocarás a Dios en el nombre del Hijo para siempre jamás” (Moisés 5:8). Desde ese día hasta el meridiano de los tiempos, el sacrificio de animales continuó siendo un símbolo y una indicación de la futura expiación del Hijo de Dios.

Una vez consumada la Expiación, aquel grandioso y último sacrificio cumplió con la ley de Moisés (véase Alma 34:13–14) y puso fin a la práctica de sacrificar animales, la cual había enseñado que “la vida de la carne en la sangre [estaba]” (Levítico 17:11). Jesús explicó la forma en que la Expiación incorporó los elementos de los sacrificios antiguos y que se conmemoran simbólicamente con la Santa Cena. Aquí nuevamente notarán las referencias a la vida, la carne y la sangre:

“Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre ni bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.

“El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el día postrero” (Juan 6:53–54).

Gracias a la expiación de Jesucristo, todo el género humano —sí, cuantos quieran— será redimido. No fue en la cruz que el Salvador comenzó a derramar Su sangre por toda la humanidad, sino en el Jardín de Getsemaní; allí tomó sobre Sí el peso de los pecados de todos los que vivieran en la tierra. Bajo esa abrumadora carga, Él sangró por cada poro (véase D. y C. 19:18). La agonía de la Expiación se consumó en la cruz del Calvario.

El profeta José Smith resumió la importancia de la Expiación con estas palabras: “Los principios fundamentales de nuestra religión son el testimonio de los apóstoles y de los profetas concernientes a Jesucristo: que murió, fue sepultado, se levantó al tercer día y ascendió a los cielos; y todas las otras cosas que pertenecen a nuestra religión son únicamente apéndices de eso”¹.

Con esa autoridad y con profunda gratitud, también yo enseño y testifico de Él.

El ministerio de Jesucristo: el Ejemplo

El segundo objetivo trascendental del Señor en la mortalidad era servirnos de ejemplo. Su vida ejemplar constituyó Su ministerio en la tierra. Ese ministerio incluyó Sus enseñanzas, parábolas y sermones; abarcó Sus milagros, Su amorosa bondad y Su longanimidad para con los hijos de los hombres (véase 1 Nefi 19:9). Comprendió también la forma compasiva en que empleó la autoridad del sacerdocio y Su justa indignación al condenar el pecado (véase Romanos 8:3) y al volcar las mesas de los cambistas (véase Mateo 21:12). Asimismo, incluyó Sus padecimientos: Su propio pueblo se burló de Él, lo azotó y lo repudió (véase Mosíah 15:5); y hasta incluso uno de Sus discípulos lo entregó y otro lo negó (véase Juan 18:2–3, 25–27).

Aun cuando las obras que llevó a cabo durante Su ministerio fueron maravillosas, no fueron ni son exclusivas de Él. No hay límite a la cantidad de personas que pueden seguir el ejemplo de Jesús. Sus profetas y apóstoles, y otros de Sus siervos autorizados, han realizado actos similares; y muchas personas han sufrido persecución por causa de Su nombre (véase Mateo 5:10; 3 Nefi 12:10). En nuestra propia época, ustedes conocen a personas que se han esforzado al máximo por emular el ejemplo del Señor, incluso a costa de un terrible precio.

Así es como debe ser; eso es lo que Él espera de nosotros. El Señor nos pidió que siguiéramos Su ejemplo, y Sus exhortaciones son bien claras:

- “¿Qué clase de hombres habéis de ser?... aun como yo soy” (3 Nefi 27:27; véase también 3 Nefi 12:48).
- “Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres” (Mateo 4:19).

- “Porque ejemplo os he dado, para que así como yo os he hecho, vosotros también hagáis” (Juan 13:15; véase también Juan 14:6).

Éstos y otros pasajes de Escritura similares no se escribieron como sugerencias, ¡son mandatos divinos! ¡Debemos seguir Su ejemplo!

A fin de promover nuestro deseo de seguirlo, tal vez sea bueno que consideremos cinco aspectos de Su vida que podemos emular.

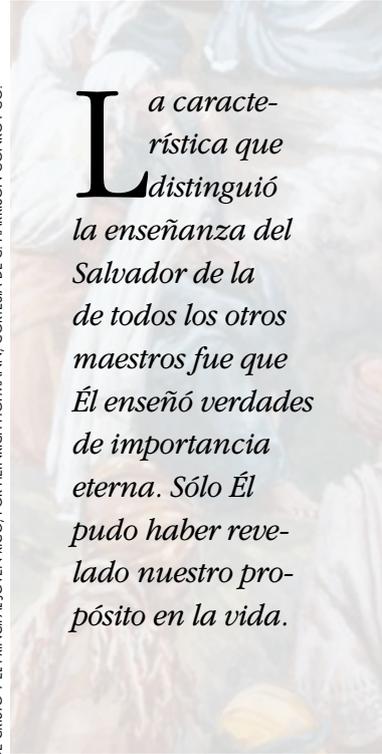
Amor

Si les preguntara qué característica de Su vida les viene a la mente primero, pienso que tal vez mencionarían Su amor, lo cual incluye Su compasión, bondad, caridad, devoción, perdón, misericordia, justicia y otras más. Jesús amaba a Su Padre y a Su madre (véase Juan 19:25–27); amaba a Su familia y a los santos (véase Juan 13:1; 2 Tesalonicenses 2:16); amaba al pecador sin justificar el pecado (véase Mateo 9:2; D. y C. 24:2); y nos enseñó cómo podemos demostrar nuestro amor por Él al decir: “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15). Después, para destacar que Su amor no era *incondicional*, agregó: “Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor” (Juan 15:10; véase también D. y C. 95:12; 124:87).

Otra expresión del amor de nuestro Salvador fue Su servicio. Él prestó servicio a Su Padre y a las personas con quienes vivía y trabajaba. Debemos seguir Su ejemplo en ambos aspectos; debemos servir a Dios, andar “en todos sus caminos” y amarlo (Deuteronomio 10:12; véase también 11:13; Josué 22:5; D. y C. 20:31; 59:5); y debemos mostrar amor hacia nuestro prójimo prestandole servicio (véase Gálatas 5:13; Mosíah 4:15–16). Comenzamos con nuestra familia; el



La característica que distinguió la enseñanza del Salvador de la de todos los otros maestros fue que Él enseñó verdades de importancia eterna. Sólo Él pudo haber revelado nuestro propósito en la vida.





amor profundo que une a los padres con sus hijos se forja mediante el servicio que les brindan durante su período de total dependencia. Más adelante en la vida, los hijos diligentes tal vez tengan la oportunidad de reciprocarse ese amor al prestar servicio a sus padres ya mayores.

Ordenanzas

Un segundo aspecto de la vida ejemplar del Salvador fue el énfasis que puso en las ordenanzas sagradas. Durante Su ministerio terrenal, demostró la importancia de las ordenanzas de salvación; fue bautizado por Juan en el río Jordán, e incluso Juan preguntó: “¿Por qué?”.

Jesús explicó: “...porque así *nos* conviene cumplir toda justicia” (Mateo 3:15; cursiva agregada). No sólo era esencial efectuar la ordenanza, sino que también lo era el ejemplo que establecieron Jesús y Juan.

Más adelante, el Señor instituyó la ordenanza de la Santa Cena; explicó a Sus discípulos el simbolismo de la Santa Cena y les repartió los sagrados emblemas (véase Mateo 26:26–28; Marcos 14:22–24; Lucas 24:30).

Además, nuestro Padre Celestial dio instrucciones con respecto a las ordenanzas cuando dijo: “...tendréis que nacer otra vez en el reino de los cielos, del agua y del Espíritu, y ser purificados por sangre, a saber, la sangre de mi Unigénito, para que seáis santificados de todo pecado y gocéis de las palabras de vida eterna en este mundo, y la vida eterna en el mundo venidero, sí, gloria inmortal” (Moisés 6:59).

Durante el ministerio posmortal del Señor se revelaron las ordenanzas superiores de exaltación (D. y C. 124:40–42), ordenanzas para las cuales Él ha establecido Sus santos templos. En nuestra época, se administran lavamientos, unciones e investiduras a las personas que están debidamente preparadas para recibirlas (véase D. y C. 105:12, 18, 33; 110:9; 124:39). En el templo, una persona puede sellarse a su esposo o esposa, a sus progenitores y a su posteridad (véase D. y C. 132:19). Nuestro Maestro es un Dios de ley y de orden (véase D. y C. 132:18). Su enfoque en las ordenanzas es una parte importante del ejemplo que Él nos dejó.

Oración

Un tercer aspecto del ministerio ejemplar del Señor es la oración. Jesús oró a Su Padre Celestial y también nos enseñó a orar. Oramos a Dios el Eterno Padre en el nombre de Su Hijo Jesucristo, por medio del poder del Espíritu Santo (véase

Mateo 6:9–13; 3 Nefi 13:9–13). Me encanta la gran oración intercesora que ofreció el Señor y que se encuentra registrada en el capítulo 17 de Juan. En ella, el Hijo se comunica libremente con Su Padre a favor de Sus discípulos, a quienes ama. Es un modelo de la oración eficaz y compasiva.

Conocimiento

Un cuarto aspecto del ejemplo del Señor es la forma en que empleó Su conocimiento divino. Como ya se ha mencionado, muchas personas que no son cristianas reconocen que Jesús fue un gran maestro; y ciertamente lo fue. Pero, ¿qué es lo que verdaderamente caracterizó Su enseñanza? ¿Era Él un hábil instructor de ingeniería, matemáticas o ciencia? Como Creador de éste y otros mundos (véase Moisés 1:33), sin duda habría podido serlo; o, siendo el Autor de Escrituras sagradas, podría haber enseñado muy bien composición literaria.

La característica que distinguió Su enseñanza de la de todos los otros maestros fue que Él enseñó verdades de importancia *eterna*. Sólo Él pudo haber revelado nuestro propósito en la vida; únicamente por medio de Él podíamos saber en cuanto a nuestra existencia *premortal* y nuestro potencial *posmortal*.

En una oportunidad, el Maestro de maestros dijo a Sus escépticos oyentes que tenían tres testigos de Él:

- Juan el Bautista.
- Las obras que Jesús había llevado a cabo.
- La palabra de Dios el Eterno Padre (véase Juan 5:33–37, 39).

Entonces les ofreció un cuarto testigo: “Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí” (Juan 5:39).

La expresión *os parece* en esa frase al principio puede considerarse fuera de lugar, pero era esencial para lo que Jesús quería expresar. Él sabía que a muchos de Sus oyentes les *parecía* que la vida eterna se hallaba en las Escrituras; pero estaban equivocados. Las Escrituras por sí mismas *no pueden* otorgar la vida eterna. Por supuesto, son potentes, pero ese poder proviene de Jesús mismo. Él es el Verbo: *Logos*. El poder de la vida eterna está en Él, que “En el principio... era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios” (Juan 1:1; véase también

2 Nefi 31:20; 32:3). Después, a causa de la actitud obstinada de Sus oyentes escépticos, Jesús prosiguió a reprenderlos: “Y no queréis venir a mí para que tengáis vida [eterna]” (Juan 5:40).

El Maestro podría abrumarnos con Su conocimiento divino, pero no lo hace; respeta nuestro albedrío; nos permite el gozo de descubrir; nos alienta a arrepentirnos de nuestros errores; nos deja experimentar la libertad que proviene de nuestra disposición a obedecer Su ley divina. Sí, la forma en que Él emplea Su conocimiento nos proporciona un ejemplo magnífico.

Perseverancia

Un quinto aspecto del ministerio del Señor fue Su determinación de perseverar hasta el fin. Él nunca se apartó de Su cometido. Aun cuando padeció sufrimiento que sobrepasa nuestra comprensión, no se dio por vencido. A lo largo de pruebas cada vez más difíciles, perseveró hasta el fin de Su misión: expiar los pecados de todo el género humano. Sus últimas palabras mientras estaba en la cruz fueron: “¡Consumado es!” (Juan 19:30).

Cómo aplicarlo a nuestra vida

Podemos aplicar estos cinco aspectos de Su ministerio a nuestra propia vida. Sin duda, la mejor evidencia de que adoramos a Jesús es emularlo.

Al empezar a comprender quién es Jesús y lo que Él ha hecho por nosotros, llegamos a entender, hasta cierto punto, la lógica del primer y gran mandamiento: “Amarás... al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas” (Marcos 12:30). En otras palabras, todo lo que pensemos, hagamos y digamos debe ser una manifestación de nuestro gran amor por Él y por Su Padre.

Háganse esta pregunta: “¿Hay alguien a quien yo ame más que al Señor?”. Luego, comparen su respuesta con estas normas que Él estableció:

- “El que ama al padre o a la madre más que a mí, no es digno de mí...”
- “...y el que ama al hijo o a la hija más que a mí, no es digno de mí” (Mateo 10:37).

El amor por la familia y los amigos, aun cuando sea muy grande, es mucho más profundo si se afianza en el amor



La vida ejemplar del Señor constituyó Su ministerio en la tierra, que incluyó Sus enseñanzas, parábolas y sermones. También comprendió la forma compasiva en que empleó la autoridad del sacerdocio.

de Jesucristo. Gracias a Él, el amor de los padres por sus hijos tiene mucho más significado aquí y en el más allá; toda relación de amor se eleva por medio de Él. El amor de nuestro Padre Celestial y de Jesucristo nos brinda la iluminación, la inspiración y la motivación para amar a los demás de una manera más noble.

Las ordenanzas ofrecen un centro de enfoque para el servicio que tiene valor eterno. Los padres deben considerar cuál es la siguiente ordenanza que le hace falta a cada uno de sus hijos; y los maestros orientadores deben pensar en cuál es la siguiente ordenanza apropiada que cada una de las familias a las que prestan servicio necesita.

El ejemplo del Salvador sobre *la oración* nos recuerda que la oración personal, la oración familiar y las que se ofrecen al tratar de cumplir nuestras asignaciones en la Iglesia deben formar parte de nuestra vida. El conocer y hacer la voluntad del Padre brinda gran fortaleza espiritual y confianza (véase D. y C. 121:45). Queremos estar del lado del Señor.

El conocimiento “de las cosas como realmente son, y de las cosas como realmente serán” (Jacob 4:13) nos permite actuar basándonos en principios y doctrina verdaderos. Ese conocimiento elevará el nivel de nuestra conducta. Los actos que de otro modo serían inducidos por los apetitos y la emoción serán reemplazados con acciones motivadas por la razón y la rectitud.

La determinación de *perseverar hasta el fin* significa que no pediremos ser relevados de un llamamiento en la Iglesia; significa que perseveraremos en nuestro esfuerzo por lograr una meta digna; significa que nunca nos daremos por vencidos con un ser querido que se haya desviado; y significa que siempre valoraremos nuestras relaciones familiares eternas, aun a lo largo de los días penosos de enfermedad, discapacidad o muerte.

Con todo mi corazón, ruego que la influencia transformadora del Señor logre un profundo cambio en ustedes; Su misión y Su ministerio pueden bendecir a cada uno de nosotros ahora y para siempre. ■

Tomado de un discurso pronunciado en un devocional el 18 de agosto de 1998, en la Universidad Brigham Young. Para leer el texto completo en inglés vaya a: speeches.byu.edu.

NOTA

1. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia*: José Smith, 2007, págs. 51–52.

La Semana Santa

Durante la última semana de Su vida, nuestro Salvador Jesucristo llevó a cabo la Expiación, que comprendía Su sufrimiento en Getsemaní, Su crucifixión en el Gólgota y Su resurrección de la tumba.

En el concilio de los cielos, antes de que se creara la tierra, el Padre Celestial presentó el plan que tenía para nosotros, Sus hijos. Cuando escogió a Jesucristo para que llevara a cabo el plan de salvación, gritamos de gozo (véase Job 38:7 y Abraham 3:27). Nacido de María en Belén, Jesús vivió una vida sin pecado y, gracias a Su expiación, podemos volver a vivir con nuestro Padre Celestial y recibir la vida eterna. Jesucristo regresará otra vez con poder y gloria para morar en la tierra durante el Milenio y será el Juez de todos los hombres en el último día.

A continuación se encuentran imágenes de videos de la Biblia que muestran la última semana de la vida del Salvador; puede leer los versículos de las Escrituras que corresponden a cada imagen. Para ver la cronología completa de los acontecimientos, consulte la concordancia entre los cuatro Evangelios en la Guía para el Estudio de las Escrituras. Los videos de la Biblia están disponibles en biblevideos.lds.org.

IMAGES © IRI



En el quinto día antes de la Pascua de resurrección, Jesús entró en Jerusalén montado en un asno, conforme se había profetizado.

La gente lo reconoció como su Rey y daba voces, diciendo: "¡Hosanna!", y al paso del asno tendían en el camino sus mantos y hojas de palma.

(Véase Mateo 21:1-11; Marcos 11:1-11; Zacarías 9:9.)



Por segunda vez durante Su ministerio terrenal, Jesús purificó los atrios del templo. "Mi casa, casa de oración será llamada, pero vosotros la habéis hecho cueva de ladrones", dijo a los cambistas (Mateo 21:13). Luego, muchos de los ciegos y cojos vinieron a Él en el templo y Él los sanó; pero cuando los sumos sacerdotes y los escribas vieron Sus milagros, se enojaron y buscaron la manera de destruirlo. (Véase Mateo 21:12-17; Marcos 11:15-19.)

Jesucristo, el Hijo Unigénito del Padre, condescendió a venir a la tierra para redimir a todos los hombres de la Caída. (Véase 1 Nefi 11:16-22, 26-33; Alma 7:10-13.)

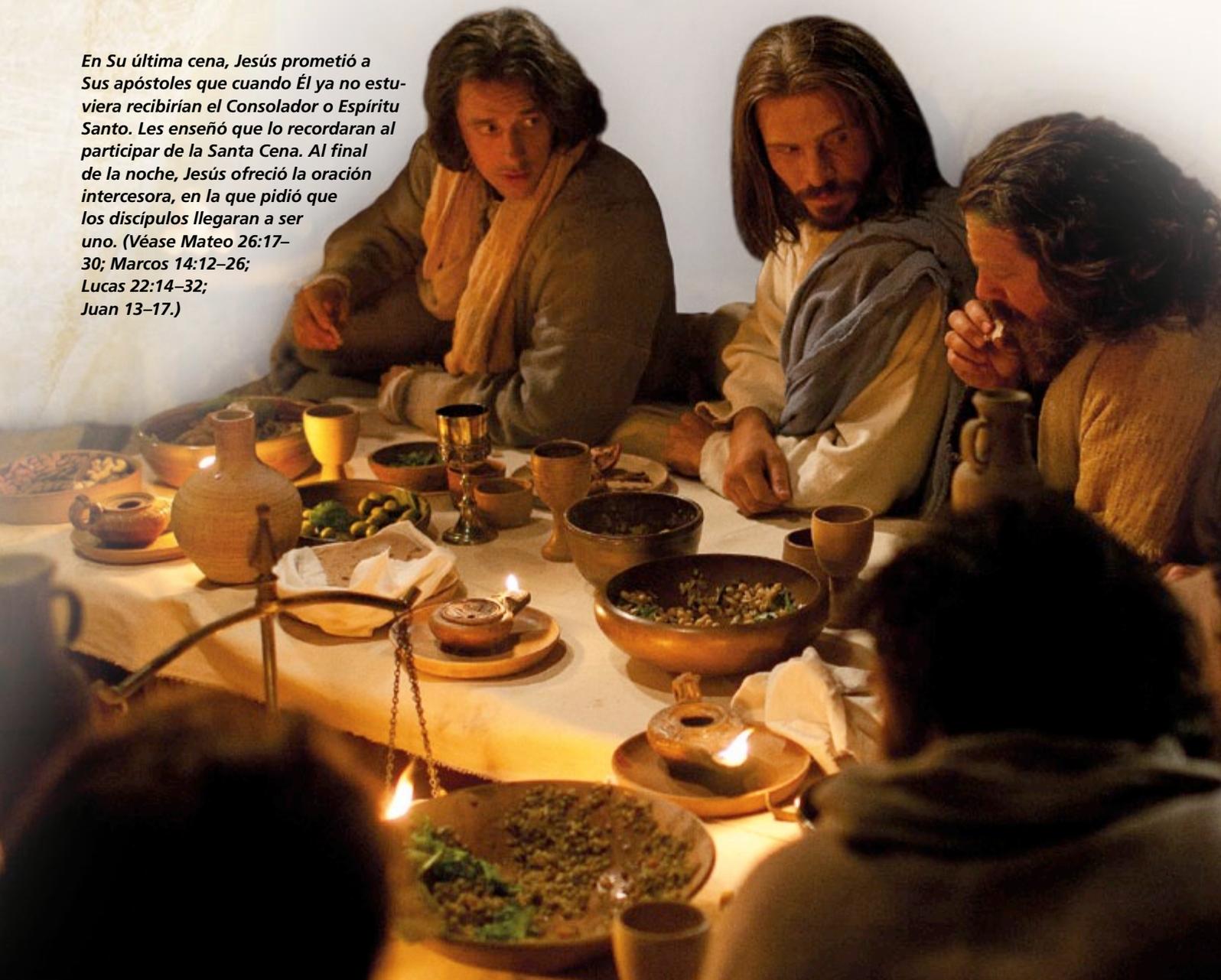


A lo largo de la semana, el Salvador pronunció algunos de Sus sermones más memorables, entre ellos Sus enseñanzas sobre la ofrenda de la viuda. (Véase Marcos 12:41-44; Lucas 21:1-4.)

En el Jardín de Getsemaní, el Salvador se arrodilló y oró, y Su agonía por los pecados del mundo hizo que “temblara a causa del dolor y sangrara por cada poro y padeciera, tanto en el cuerpo como en el espíritu” (D. y C. 19:18). Poco después, Judas Iscariote y una multitud de hombres armados aprehendieron a Jesús, y todos los discípulos abandonaron al Señor y huyeron. (Véase Mateo 26:36-56; Marcos 14:32-50; Lucas 22:39-53.)



En Su última cena, Jesús prometió a Sus apóstoles que cuando Él ya no estuviera recibirían el Consolador o Espíritu Santo. Les enseñó que lo recordaran al participar de la Santa Cena. Al final de la noche, Jesús ofreció la oración intercesora, en la que pidió que los discípulos llegaran a ser uno. (Véase Mateo 26:17-30; Marcos 14:12-26; Lucas 22:14-32; Juan 13-17.)





Después de un juicio ilegal y de una flagelación cruel, Jesucristo permitió que lo crucificaran, llevando a término el “gran y postrer sacrificio” que hizo posible la salvación para todos los hijos de Dios (véase Alma 34:14–15). Antes del anoche- cer, los seguidores de Jesús tomaron Su cuerpo de la cruz, lo envolvieron en lienzos y especias, y lo pusieron en un sepulcro. (Véase Mateo 27; Lucas 23; Marcos 15; Juan 19.)



Al amanecer del domingo, María Magdalena y otras mujeres fieles llegaron al sepulcro para ungir una vez más el cuerpo de Jesús; encontraron que se había removido la piedra del sepulcro y a dos ángeles que declararon buenas nuevas: “No está aquí, porque ha resucitado” (Mateo 28:6). El Salvador resucitado venció la muerte física e hizo posible que cada uno de nosotros viva de nuevo: “Porque así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados” (1 Corintios 15:22). (Véase Mateo 28; Marcos 16; Lucas 24; Juan 20.) ■

Cómo ayudar a los niños

A PREPARARSE PARA EL BAUTISMO

Por Jessica Larsen y Marissa Widdison

Revistas de la Iglesia

La niñez es una época de primeros momentos felices. La primera vez de andar en bicicleta, asistir a la escuela o probar una comida nueva son algunas de las aventuras emocionantes que dan forma a la vida de un niño. Como adultos, tenemos la oportunidad de ayudar a los niños en ese camino de descubrimientos. Como adultos en la Iglesia, también tenemos la oportunidad de ayudarlos a crecer en el Evangelio (véase D. y C. 68:25). ¿Qué podemos hacer para asegurar que el bautismo de un niño —el primer convenio que una persona hace con nuestro amoroso Padre Celestial— sea un acontecimiento hermoso e importante?

El presidente Boyd K. Packer enseñó: “El propósito básico de la Iglesia es enseñar a los jóvenes: primero en el hogar, luego en la Iglesia”¹.

En los siguientes ejemplos, algunos padres comparten la forma en que han preparado a sus hijos para las sagradas ordenanzas y convenios del bautismo y de la confirmación.

Empezamos a temprana edad

“Cuando cada hijo cumple siete años es un momento para celebrar”, dice Lori, una madre de cuatro hijos. Ella y su esposo enseñan a sus hijos acerca del bautismo desde el día en que nacen. Sin embargo, cuando cada niño cumple siete años, su familia comienza una preparación más específica. Cada mes, durante la noche de hogar, tienen una lección sobre diferentes temas relacionados con el bautismo, tales como los convenios y el ejemplo de Jesús.

Lori dice que las lecciones del mes en que los niños cumplen los ocho años son especialmente emotivas. Ella les muestra la ropa que usaron cuando recibieron su nombre y una bendición, y les habla acerca del día en que se efectuó esa ordenanza.

“Es el tiempo perfecto para centrarse en las bendiciones de los convenios del templo”, señala Lori. “Al enseñar, siempre hacemos hincapié en que la decisión de



bautizarse es el primer paso para prepararse para las bendiciones del templo”.

Lo hacemos un asunto de familia

Mónica, que es mamá de cuatro hijos, recomienda hacer que los hijos mayores ayuden a preparar a sus hermanos menores siempre que sea posible. Ella dice: “Escuchar al hermano o a la hermana adolescente testificar y compartir su experiencia, realmente añade poder”. Lori agrega que a veces les piden a los hijos que se están preparando para el



bautismo que enseñen a sus hermanos menores lo que han aprendido.

Lo usamos como una herramienta misional

Cuando la hija de Daniel cumplió ocho años, él sabía que ella quería compartir el día de su bautismo con amigos que no eran miembros de la Iglesia; de modo que la familia extendió invitaciones para el bautismo de Allison a los amigos de la escuela y del vecindario. Se pidió a esos amigos que llevaran versículos favoritos de la Biblia. Después del

bautismo, Allison subrayó los versículos en su nuevo juego de Escrituras y escribió los nombres de sus amigos en los márgenes.

“Por supuesto, ya que somos su familia, participamos activamente ese día; pero después también le permitimos que pasara un tiempo con sus amigos y les hablara de lo que había sentido”, dijo Daniel. “Fue un momento emotivo ver a nuestra hija servir de ejemplo”.

Practicamos la entrevista con el obispo

Kimberly, que es la madre de niños que se acercan a la edad del bautismo, recuerda cuando entró en la oficina del obispo para su entrevista bautismal a los ocho años. “¡Estaba muy nerviosa!”, dice Kimberly.

Ahora ella procura que sus hijos no tengan sentimientos de pánico. Ella y su esposo hablan con ellos acerca de las entrevistas con el obispo y les hacen preguntas sobre el bautismo en un entorno semejante al de una entrevista. Esos diálogos hacen algo más que familiarizar a los niños con el proceso de la entrevista: también los animan a pensar seriamente en lo que significa para ellos el convenio del bautismo.

Tenemos una oportunidad maravillosa

Estos padres son los primeros en señalar que no han hecho nada extremo para preparar a sus hijos para el bautismo y la confirmación, pero muchos de ellos usaron palabras como “detalladas” y “constantes” para describir las lecciones que han enseñado a lo largo de los años. “Nos aseguramos de que nuestros hijos entendieran que ése era un paso importante de su vida, y que era algo muy especial”, dice Kimberly. “Siempre nos aseguramos de que nosotros fuéramos quienes los preparaban, y no sólo tener la esperanza de que sus maestros de la Primaria les enseñaran”.

¡Qué oportunidad maravillosa se nos ha dado de ayudar a preparar a los hijos que amamos para el bautismo y la confirmación! Al hacerlo con espíritu de oración, el Señor estará con nosotros a fin de hacer de esa primera experiencia en la que se hacen convenios, un cimiento firme para el futuro crecimiento espiritual. ■

En las dos páginas siguientes se da respuesta a algunas preguntas que los niños tienen sobre el bautismo y la confirmación.

NOTA

1. Boyd K. Packer, “Enseñen a los niños”, *Liahona*, mayo de 2000, pág.16.

Entender el bautismo

Por Marissa Widdison
Revistas de la Iglesia



¿Quién me bautizará?

Quienquiera sea la persona que te bautice, tiene que poseer el sacerdocio: el poder para actuar en nombre de Dios. Cuando Jesús quiso que lo bautizaran, fue a Juan el Bautista, quien tenía el sacerdocio (véase Mateo 3:13).

La persona que te bautice obtendrá la autorización de tu obispo o presidente de rama.



¿Deben sumergirme en el agua para bautizarme?

Jesús fue bautizado por inmersión, lo cual significa que Él estuvo completamente bajo el agua y de inmediato salió de ella (véase Mateo 3:16). Así es como te bautizarán a ti. El ser bautizado de esa manera nos recuerda que dejamos atrás nuestra vida anterior y comenzamos una nueva vida dedicada a servir a Dios y a Sus hijos.



¿Qué promesas hago cuando me bautizan?

Al ser bautizado haces un convenio (o promesa entre dos partes) con el Padre Celestial; tú le prometes a Él que harás ciertas cosas y Él te promete que te bendecirá. Este convenio se menciona en las oraciones sacramentales que se dicen cada domingo (véase D. y C. 20:77–79). Tú prometes:

- Recordar a Jesucristo.
- Guardar Sus mandamientos.
- Tomar sobre ti el nombre de Cristo; eso significa poner Su obra en primer lugar en tu vida y hacer lo que Él quiere que hagas en lugar de hacer lo que el mundo quiere que hagas.

Cuando cumples esa promesa, el Padre Celestial promete que el Espíritu Santo estará contigo y que tus pecados serán perdonados.



¿Qué es el Espíritu Santo?

El don del Espíritu Santo es uno de los dones más preciados del Padre Celestial. Tu bautismo por agua no es completo hasta que hombres que posean el Sacerdocio de Melquisedec te den una bendición para recibir el Espíritu Santo (véase Juan 3:5).

El Espíritu Santo es un miembro de la Trinidad; testifica del Padre Celestial y de Jesucristo, y nos ayuda a saber la verdad; nos ayuda a ser fuertes espiritualmente; nos advierte de peligros y nos ayuda a aprender. El Espíritu Santo puede ayudarnos a sentir el amor de Dios.

Cuando se te confirme miembro de la Iglesia, el Espíritu Santo podrá estar contigo siempre si escoges hacer lo correcto.



¿Por qué debo tener por lo menos ocho años para que me bauticen?

El Señor enseña que no se debe bautizar a los niños hasta que tengan la edad suficiente para entender la diferencia entre lo bueno y lo malo, lo cual las Escrituras señalan que es a los ocho años (véase Moroni 8:11–12; D. y C. 29:46–47; 68:27).



Por el élder
Jairo Mazzagardi
De los Setenta

Atraídos al templo

Para muchas buenas personas, el templo inspira sentimientos que instantáneamente penetran el corazón.

Antes de que se me llamara como miembro del Segundo Quórum de los Setenta, mi esposa y yo pasamos varios años prestando servicio en el Templo de Campinas y en el de São Paulo, Brasil. En ambos templos, con frecuencia me asombraba que las personas que pasaban por allí se sintieran tan atraídas al templo que se detenían, entraban y hacían preguntas sobre él.

Una vez que entraban, les informábamos que no podían ir más allá de la entrada sin la debida preparación. Después, les explicábamos el propósito de los templos, compartíamos algunas doctrinas básicas del Evangelio y las invitábamos a reunirse con los misioneros. Para muchas personas buenas, el templo en sí es una extraordinaria herramienta misional, ya que inspira sentimientos que instantáneamente penetran el corazón.

Mi esposa Elizabeth y yo sabemos, por experiencia propia, del poder de esos sentimientos. Hace casi 40 años, un buen amigo y colega que era miembro de la Iglesia empezó a hablarnos en cuanto al Evangelio en nuestras conversaciones informales. En varias ocasiones, envió a los misioneros para que nos visitaran. Aunque nos agradaban los misioneros y accedimos a recibir las lecciones, en



realidad no estábamos interesados en lo que tenían para enseñar.

Eso cambió en octubre de 1978 cuando mi colega invitó a varios amigos, nosotros entre ellos, al programa de puertas abiertas del Templo de São Paulo, Brasil. Alquiló varios autobuses, por cuenta propia, para que sus amigos pudieran acompañarlo al templo, que estaba ubicado a unos 80 km de distancia.

Al entrar en el bautisterio, Elizabeth sintió algo que nunca antes había sentido, algo que más tarde reconoció como el Espíritu Santo. Sintió un gran gozo en el corazón; en ese momento supo que la Iglesia era verdadera y que era la Iglesia a la que deseaba unirse.

Yo tuve un sentimiento parecido al final del recorrido, cuando se nos acompañó a la sala de sellamiento y se nos enseñó la doctrina de las familias eternas. Esa doctrina me conmovió. Había tenido éxito en mi profesión, pero por mucho tiempo había sentido un vacío en el alma; no sabía qué podría llenar ese vacío, pero percibí que tenía algo que ver con la familia. Allí, en la sala de sellamientos, las cosas empezaron a tener sentido en mi mente y en mi corazón.

A los pocos días, los misioneros se volvieron a poner en contacto con nosotros; esta vez estábamos muy interesados en oír su mensaje.

Los líderes nos animaron a que oráramos fervientemente acerca de la verdad. Decidí que ésa era la única manera en que *podía* orar; sabía que no podía comprometerme a unirme a la Iglesia sin tener un verdadero testimonio. Sentía inquietud en cuanto a acudir a mi Padre Celestial para pedirle una confirmación, pero, al mismo tiempo, estaba seguro de que Él me respondería. Le hice saber los deseos más profundos de mi corazón y le pedí que me diera una respuesta que me asegurara que el unirme a la Iglesia era el sendero correcto.

La semana siguiente, en la Escuela Dominical, el amigo que nos había invitado al

programa de puertas abiertas del templo estaba sentado detrás de mí; se inclinó hacia mí y empezó a hablarme. Las palabras que dijo fueron la respuesta exacta a lo que yo había pedido saber al orar. No tuve duda alguna de que mi Padre Celestial se estaba dirigiendo a mí por medio de él. En aquella época, yo era un hombre austero y duro, pero el corazón se me ablandó y empecé a llorar. Cuando mi amigo terminó, nos invitó a mi esposa y a mí a bautizarnos, y aceptamos.

El 31 de octubre de 1978, menos de un mes después de nuestra experiencia en el Templo de São Paulo, fuimos bautizados y confirmados. Al día siguiente, participamos en la segunda sesión dedicatoria del Templo de São Paulo, Brasil. Un año más tarde regresamos al templo con nuestros dos hijos para ser sellados como familia. Esas tres ocasiones fueron experiencias hermosas e inolvidables; y a lo largo de los años hemos seguido perpetuando esos sentimientos al ir al templo con regularidad.

El día preciso en que se cumplieron veintiocho años después de nuestro bautismo, mi esposa y yo volvimos a encontrarnos en el Templo de São Paulo, Brasil; acababa de ser llamado como presidente del templo. Fue una experiencia emotiva el caminar por los pasillos de la casa del Señor y volver a experimentar los delicados sentimientos que habían sido el elemento catalizador de nuestra conversión.

El templo sigue brindando gran felicidad a mi esposa y a mí. Cuando vemos a una joven pareja entrar en el templo para ser sellados como familia eterna, sentimos gran esperanza.

Muchas personas a través del mundo están preparadas para oír el mensaje del Evangelio; sienten una sed parecida a la que yo sentía hace más de treinta años. El templo y sus ordenanzas son lo suficientemente potentes para saciar esa sed y llenar sus vacíos. ■

ALGO LE PASABA AL AVIÓN

Una noche, mientras rodaba el avión lleno de pasajeros hacia la pista de despegue, tuve la sensación de que algo le pasaba al sistema de dirección del avión. A fin de confirmar mi impresión espiritual, salí de la pista de rodaje y di algunas vueltas de 360 grados. Parecía que todo estaba en orden.

Me preguntaba: “¿Debo despegar y llevar a los pasajeros a su destino a tiempo, o regresar a la puerta de embarque?”. Sabía que si regresaba, provocaría una gran demora. Las pistas de despegue van en una sola dirección, por lo cual tendría que esperar hasta que el control de tierra me hiciera un lugar para desplazarme

en el sentido opuesto al tránsito. Después tendríamos que esperar a que el personal de mantenimiento revisara el avión. La demora podría causar problemas a la aerolínea y a los pasajeros que tuvieran a alguien esperándolos o que tuvieran que hacer alguna conexión. Además, me preguntaba cómo reaccionaría el departamento de mantenimiento cuando les informara que el avión tenía un problema, sin tener ninguna evidencia salvo una fuerte impresión de que así era.

Como capitán de la nave, era responsable de nuestra seguridad, así que decidí seguir la impresión y regresar.

Cuando llegamos a la puerta, le dije al mecánico que tenía la sensación de

que el avión tenía un problema, pero que no sabía dónde. Él no creía que hubiera ningún problema.

“Seguramente sólo era la pista mojada”, dijo. “Probablemente se haya estado resbalando en el asfalto”. De todos modos, accedí a echarle un vistazo al mecanismo de dirección del tren delantero. Tras revisarlo, me pidió que hiciera descender a los pasajeros para llevar el avión a un recorrido de prueba.

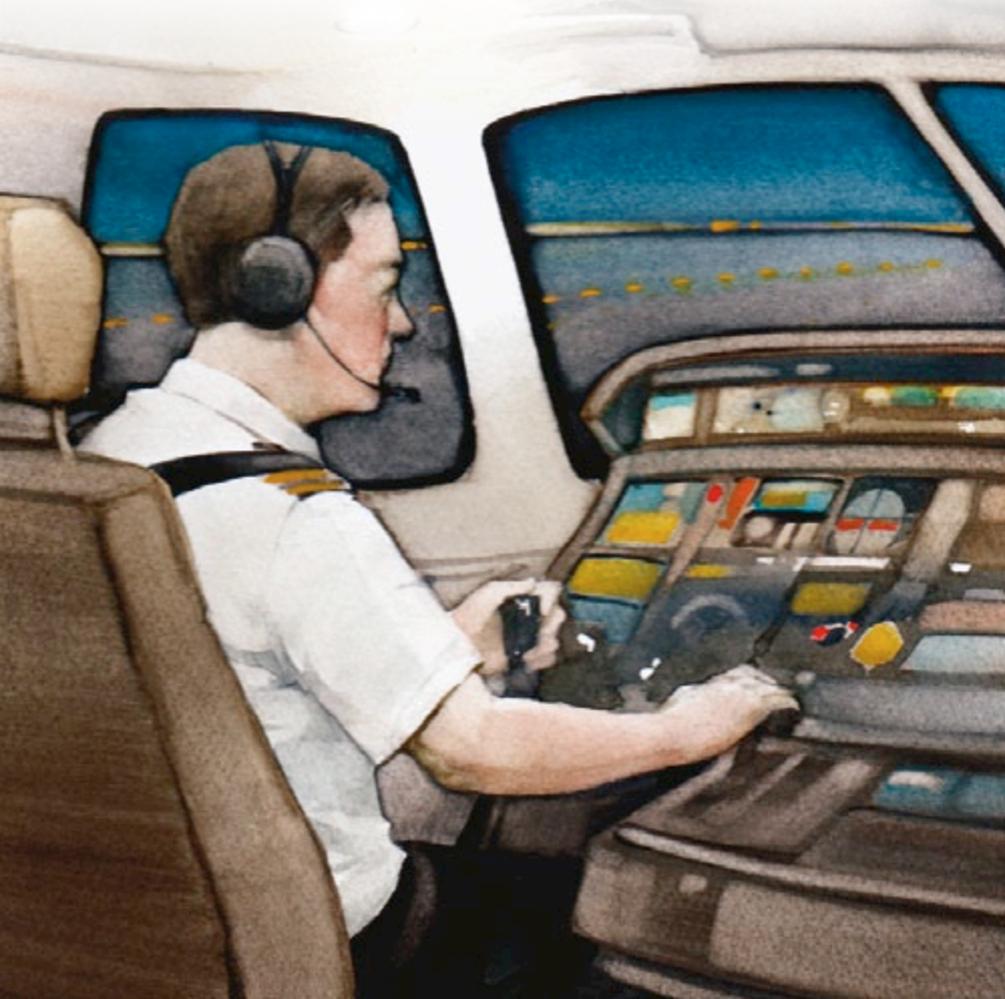
Cuando regresó, treinta minutos más tarde, estaba muy preocupado. Durante el recorrido de prueba, oí un chirrido intermitente. Al aplicar los frenos mientras viraba para volver a la puerta de embarque, perdió el control del avión y casi se sale de la pista.

Una inspección minuciosa reveló que el mantenimiento de los frenos que se había hecho la noche anterior había sido deficiente. De haber aterrizado después de nuestro vuelo, los frenos habrían fallado y yo habría perdido el control del avión.

Me dieron otro avión para pilotear y conduje a mis pasajeros a su destino a salvo con tres horas de retraso.

Me alegra haber escuchado los susurros del Espíritu. Sé que el Espíritu nos dirigirá si procuramos la guía del Señor y escuchamos las impresiones que recibimos. ■

Craig Willie, Utah, EE. UU.



Me preguntaba cómo reaccionaría el departamento de mantenimiento cuando les informara que el avión tenía un problema, sin tener ninguna evidencia salvo una fuerte impresión de que así era.

CÓMO HALLAR GOZO EN LA VIDA

En una ocasión, estaba leyendo un discurso del élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, de una conferencia general. Si bien ya había escuchado y leído el discurso, una frase me llamó la atención y permaneció en mi mente.

Algunas horas más tarde, vino a visitarme mi hijo, quien vivía en un apartamento con sus amigos. Había prestado servicio en una misión de tiempo completo y había asistido a la universidad durante varios semestres. No estaba seguro de cuál era la dirección que debía tomar en sus estudios ni de qué profesión debía seguir. Debido a que se había sentido frustrado y pensaba que la universidad, por el momento, era una pérdida de tiempo y de dinero, suspendió sus estudios temporalmente y empezó a trabajar a tiempo completo.

Me contó que uno de sus amigos le había propuesto que fueran a una isla de las Bahamas o del Caribe, consiguieran un trabajo y se divirtieran durante algunos meses. Mi hijo estaba entusiasmado con esa posibilidad. Me resultaba fácil ver cuán tentadora podía ser para un joven una experiencia libre de toda preocupación.

En ese preciso momento, el importante mensaje del élder Scott vino a mi mente. Tomé la revista *Liahona* y le leí esto a mi hijo: “Estás en la tierra con un propósito divino, el cual no es divertirse de continuo ni estar constantemente en busca de placeres. Estás aquí para ser probado, para demostrar que eres digno, de manera que puedas recibir las bendiciones que Dios tiene reservadas para ti. Se requiere

el efecto atenuante de la paciencia” (véase “Cómo hallar gozo en la vida”, *Liahona*, julio de 1996, pág. 27).

Sin decir una palabra, mi hijo tomó la revista, se marchó y leyó el discurso entero. Más tarde, lo único que me dijo fue que no se embarcaría en la aventura de la isla.

Con el tiempo, ingresó a la academia de policía, una resolución que lo condujo a conocer a su futura esposa. Se casaron en el Templo de Mesa, Arizona, y actualmente están criando a tres maravillosos hijos. En 2010, mi hijo obtuvo una licenciatura y realmente está “[hallando] gozo en la vida”.

La aventura que le habían propuesto a mi hijo

podría haber sido una experiencia muy buena; por otro lado, podría haber sido una experiencia espiritualmente peligrosa. Cada vez que pienso en esa experiencia, el Espíritu me conmueve el corazón.

Estoy agradecida por las palabras de los profetas y por haber sido inspirada a recordar un discurso que me ayudó a brindar guía. También agradezco el que mi hijo haya escuchado a un mensajero del Señor y que permitiera que el Espíritu influyera en él. Sé que se reciben muchas bendiciones y tiernas misericordias cuando escuchamos y seguimos las enseñanzas del Salvador y de Sus siervos. ■

Karen Rockwood, Idaho, EE. UU.



Cuando mi hijo me contó que uno de sus amigos le había propuesto que fueran a una isla de las Bahamas o del Caribe para divertirse durante algunos meses, me vino a la mente el mensaje del élder Scott.

SE CORTÓ LA LLAMADA

En marzo de 1997, mientras vivíamos en la ciudad rusa de Rostov-on-Don, mi esposo y yo fuimos bautizados en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Al estudiar las doctrinas de la Iglesia, encontré la respuesta a muchas de mis preguntas. Era interesante aprender acerca del plan de salvación, incluso sobre la práctica del bautismo por los muertos; me sorprendió saber que podíamos bautizarnos por nuestros antepasados fallecidos.

Un año después de nuestro bautismo, el presidente de misión nos invitó a prepararnos para ir al templo. Como parte de nuestra preparación, empezamos a investigar nuestra historia familiar. Un día, mientras pensaba en cuanto a realizar esta obra, sonó el teléfono: era mi suegra. Le pregunté si podía enviarme una lista de los antepasados fallecidos del lado de la familia de mi esposo. Se sorprendió y me dijo que el bautismo por los muertos no era una doctrina de Cristo, sino algo que los mormones habían

inventado. Yo no estaba segura de cómo responderle, pues no estaba familiarizada con referencias de las Escrituras que respaldaran esa doctrina.

Mientras pensaba en cómo responderle, se cortó la llamada. Por un momento no supe bien lo que había ocurrido, pero colgué el teléfono y fui a mi habitación. Tomé el Nuevo Testamento entre mis manos, me arrodillé para orar y le pedí al Padre Celestial que me mostrara dónde podría encontrar la respuesta.

Cuando terminé mi oración, abrí la Biblia. Sentí como si alguien me hubiera dicho que leyera el versículo 29 en la página donde la había abierto. Me encontraba en el capítulo 15 de 1 Corintios, que habla acerca de la doctrina del bautismo por los muertos.

Me conmovió y sorprendió el que el Padre Celestial hubiera contestado mi oración en ese preciso momento. Fue una sensación hermosa.

Estaba muy concentrada, pensando en esa experiencia, cuando de pronto el teléfono sonó de nuevo. Era mi suegra, quien me preguntó por qué se había cortado la llamada. Le dije que no sabía, y entonces le pedí que abriera su Biblia y leyera 1 Corintios 15:29.

Pocos días después, había sobre mi mesa una lista de familiares fallecidos. Mi suegra había leído el pasaje de las Escrituras y ahora creía que el Salvador, por medio del apóstol Pablo, había enseñado la doctrina del bautismo por los muertos.

Dios ha prometido grandes bendiciones a aquéllos que realizan esta obra de redención. Sé que así es. ■
Seda Meliksetyan, Armenia



Mi suegra me dijo que el bautismo por los muertos no era una doctrina de Cristo, sino algo que los mormones habían inventado.

¿DÓNDE PUEDO CONSEGUIR UNA REVISTA COMO ÉSTA?

Durante un viaje con mi familia desde Nevada, EE. UU., a Alaska, EE. UU., me puse a conversar con una mujer alta, atractiva y amigable que estaba sentada del otro lado del pasillo.

Me preguntó a dónde me dirigía y le dije que estábamos en camino a Juneau, Alaska, para visitar a nuestro hijo y a su familia. Me contó que era de Las Vegas; y luego, conmovida, agregó que se dirigía a Juneau para visitar a sus suegros y realizar un servicio en memoria de su esposo, con quien había estado casada 20 años y que recientemente había fallecido de cáncer.

Miré al otro lado del pasillo y pensé para mis adentros en cuán afortunada era por conocer el plan de salvación y por ser obrera del templo en el Templo de Las Vegas, Nevada. Me preguntaba qué podría hacer para levantarle el ánimo a esa señora.

De repente, recordé claramente una cita del profeta José Smith que yo había repartido en la Sociedad de Socorro. Cuando organizó la Sociedad de Socorro, dijo que las hermanas “se apresurarán a socorrer al forastero con los recursos que tengan a su disposición; derramarán aceite y vino en el contristado corazón del afligido, secarán las lágrimas del huérfano y animarán el corazón de la viuda” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 482).

Volví a mirar hacia el pasillo y vi a una forastera afligida, una viuda de corazón afligido. Recordé que más



Me preguntaba qué podría hacer para levantarle el ánimo a esa señora, cuyo esposo había fallecido recientemente.

temprano ese mismo día había leído la revista *Ensign* de julio de 2011; contenía algunos artículos edificantes que pensé que podrían darle un poco de ánimo y de consuelo.

Me armé de valor, abrí la revista en uno de los artículos y le pedí que lo leyera. La observé con atención y me sorprendió el ver que leía cada línea detenidamente. Al terminar, leyó otro artículo.

Era evidente que algo le había llegado al corazón. Se llevó la revista con fuerza contra el pecho y luego se secó una lágrima.

“¿Dónde puedo conseguir una revista como ésta?”, me preguntó. Le dije que se podía quedar con ella; entonces leyó un poco más.

Cuando llegamos a Juneau, me tomó la mano, me miró fijamente a los ojos y dijo: “Gracias”.

Aprendí una gran lección de esa experiencia. Estamos rodeados de forasteros con corazones contristados que necesitan una palabra amable de aliento y que necesitan saber lo que nosotros sabemos por ser Santos de los Últimos Días. ■

Sharon Rather, Nevada, EE. UU.

En ocasiones tenemos que renunciar a algo bueno por algo mejor.

ESCOGER LA *mejor* PARTE

Por Matthew D. Flitton

Revistas de la Iglesia

Un día, Zoltán Szücs, de Szeged, Hungría, tomó por sorpresa a su entrenador de kayak al decirle que no iría a Alemania para una competencia.

“Era el mismo día de mi bautismo, así que dije que no”, contó Zoltán.

A los 17 años, Zoltán ya había ganado muchas competencias de kayak. Es un deporte popular en Hungría, y Zoltán era bueno, tan bueno que convertirse en profesional era una posibilidad real. Más allá de decidir faltar a sólo una competencia, Zoltán estaba a punto de dejar el kayak por completo. Tenía algo mejor que hacer.

El kayak había sido bueno para Zoltán. Durante los años que trabajó con su entrenador, aprendió a practicar el autocontrol y la obediencia, y a trabajar arduamente. También aprendió a evitar sustancias y hábitos que afectarían su desempeño. No era una vida fácil; era solitaria y, si se convertía en profesional, tendría que dedicarle más tiempo. Los profesionales practican doce horas por día y compiten los domingos.

“El kayak ocupaba la mayor parte de mi tiempo”, cuenta Zoltán. “Era fanático; por eso dejé de lado muchas cosas de mi vida”.

Ése fue el motivo por el cual Zoltán decidió que no podía dedicarse al Evangelio y al kayak al mismo tiempo. En 2004, le dijo a su entrenador que iba a dejar el kayak.

Unos meses antes, ese mismo año, los misioneros habían empezado a enseñarle a la mamá de Zoltán. Él no participaba en las lecciones, y aceptó a regañadientes cuando su madre lo invitó a su bautismo. Pero, lo que sintió al entrar en la capilla lo conmovió, y Zoltán accedió a reunirse con los misioneros, en parte porque se identificaba con ellos.

“Los misioneros me parecían interesantes porque eran personas normales que vivían de acuerdo con una norma más alta”, dice.

Dado que Zoltán ya vivía una norma más elevada al practicar kayak, inmediatamente aceptó las normas del Evangelio, porque las consideraba valiosas. Dos meses más tarde, se bautizó.

En un principio, pensaba que podría continuar practicando kayak sin participar de las competencias los

domingos. Sin embargo, por ser el tipo de persona que una vez que se compromete con una actividad o un curso de acción quiere hacerlo bien, decidió dejar el kayak por completo.

En una ocasión, después de su bautismo, intentó practicar kayak como pasatiempo. Al hacerlo, su entrenador le pidió que, ya que no competiría, lo ayudara a enseñar a otras personas y a organizar viajes; pero él no quería comprometerse con el kayak ni con ninguna otra actividad que se interpusiera en el camino de su discipulado.

Así que Zoltán colgó el remo y se dedicó al servicio en la Iglesia, decisión que se asemeja a la que tomó el presidente Howard W. Hunter (1907–1995) cuando se casó. El presidente Hunter era un músico consumado que tocaba decenas de instrumentos. Por las noches, tocaba en una orquesta, pero el estilo de vida de las personas con quienes se relacionaba no estaba de acuerdo con las normas del Evangelio. De modo que el presidente Hunter guardó sus instrumentos y sólo los sacaba de vez en cuando para cantar con la familia¹.

Zoltán extraña el kayak, pero se dio cuenta de que su amor por él era



Zoltán Szücs, de Szeged, Hungría, dejó el kayak a fin de tener más tiempo para el Evangelio.



lo suficientemente fuerte como para competir con su amor por el Señor, y quizá superarlo, si permanecía muy involucrado en el deporte.

Ese mismo principio se aplica a cualquier actividad que nos aleje de la persona que Dios desea que seamos. Quizá sea mejor que cada uno de nosotros viva sin ciertas cosas —incluso cosas buenas— que poner en riesgo nuestra vida eterna por tenerlas.

“La Iglesia se convirtió en mi vida”, dice Zoltán. “Al ser consciente de que el kayak no podía ser mi forma de vida si deseaba ser activo, y de que sería sólo un pasatiempo, fue fácil dejarlo. Deseaba que el Padre Celestial fuese mi centro de atención”.

Zoltán comenzó a estudiar el Evangelio con la misma intensidad con que se dedica a cualquier emprendimiento. Se puso la meta de servir en una misión; deseaba quedarse en su país y enseñar a otras personas.

Prestó servicio en Hungría y ahora trabaja en una escuela secundaria como profesor de inglés. Sus prioridades siguen basándose en el Evangelio. “Hay cosas que debemos dejar porque se interponen en el camino de Dios”, dice. “Es fácil dejar lo malo una vez que nos damos cuenta de que eso es lo que debemos hacer. Con frecuencia no nos damos cuenta de que debemos dejar algo bueno por algo mejor; pensamos que, dado que no es malo, podemos aferrarnos a ello sin abandonar el plan de Dios”. Zoltán sabe que debemos dejar lo bueno si nos impide seguir el plan que Dios tiene para nosotros. ■

NOTA

1. Véase Eleanor Knowles, *Howard W. Hunter* (1994), pág. 81.

“¿Cómo le explico a mi amigo por qué es una mala idea quebrantar la ley de castidad?”

Nuestro Padre Celestial desea que seamos felices y dignos de Su Espíritu, así que nos da mandamientos para ayudarnos a mantener nuestros pensamientos, palabras y acciones dentro de los límites adecuados. La ley de castidad nos ayuda a mantener el poder de procrear dentro de los límites del matrimonio. Una de las razones por las que Él manda que el poder de procrear sólo se exprese entre esposo y esposa es que “[los] hijos merecen nacer dentro de los lazos del matrimonio”¹.

Puedes compartir con tu amigo un ejemplar de *Para la Fortaleza de la Juventud*, el cual da varias razones por las que es importante cumplir la ley de castidad: “Cuando eres sexualmente puro(a), te preparas para hacer y guardar convenios sagrados en el templo; te preparas para establecer un matrimonio fuerte y para traer hijos al mundo como parte de una familia eterna y amorosa. Te proteges del daño espiritual y emocional que resulta de compartir la intimidad sexual fuera del matrimonio; además, te proteges de enfermedades nocivas. El permanecer sexualmente puro(a) te ayuda a estar seguro(a) de ti mismo(a) y a ser verdaderamente feliz, aumenta tu habilidad para tomar buenas decisiones ahora y en el futuro”².

El templo



Nuestro Padre Celestial tiene un propósito divino para todos nosotros, y ese propósito se puede cumplir en el templo. Debemos ser dignos de entrar en el templo para que nuestra familia pueda sellarse para siempre. Viviremos con el Padre Celestial otra vez y, lo que es más importante, tendremos un gozo que nunca se acabará y que los indignos no pueden tener.

Alofa M., 18 años, Samoa

Matrimonio y familia



Se nos insta a ser puros sexualmente para poder ser dignos de entrar al templo y cumplir con convenios sagrados. Si obedecemos la ley de castidad, podremos edificar un matrimonio y una familia fuertes en el futuro. Satanás siempre está al acecho para tentarnos, pero mediante la oración, las Escrituras y los buenos amigos, podemos vencer.

Resty M., 16 años, Filipinas

Consecuencias negativas

Violar la ley de castidad tiene muchas consecuencias negativas, pero no todas te las enseñan en la clase de higiene y salud. Quebrantar la ley de castidad puede alejar el Espíritu de tu vida, herir a tus seres más allegados y hacerte sentir mal contigo mismo. Sugiero que veas el video de Mensajes Mormones que se llama “La castidad: ¿Dónde están los límites?” [en youth.lds.org en español, inglés y portugués].

Matthew T., 17 años, Utah, EE. UU.

Pureza y respeto

Al cumplir la ley de castidad, seguimos siendo puros a la vista de Dios, nos respetamos a nosotros mismos y ayudamos a que los demás también nos respeten. Si obedecemos la ley de castidad, demostramos que somos hijos de Dios y que nos atenemos a normas elevadas; así evitaremos los remordimientos. Al obedecer a nuestro Padre Celestial, especialmente en cuanto a esta ley, nuestra vida será más feliz aquí en la tierra y en el mundo venidero.

Ahyana G., 19 años, Filipinas

Las respuestas tienen por objeto servir de ayuda y exponer un punto de vista, y no deben considerarse pronunciamientos de doctrina de la Iglesia.

Un don sagrado

Si el don de procrear se toma a la ligera, este preciado don de Dios se trataría como algo común y corriente. Uno no se siente tan bien al dar un regalo si la persona que lo recibe no cree que sea algo especial. Siempre hay que considerar la procreación de manera sagrada, ya que todos somos templos de Dios y debemos mantenernos limpios y puros como un templo.

Jaron Z., 15 años, Idaho, EE. UU.

El Espíritu con nosotros



Si te mantienes limpio del pecado, serás muchísimo más feliz y serás bendecido. Nuestros cuerpos son como templos, y el Padre Celestial “no habita en templos impuros” (Alma 7:21). Así que cuando nos mantenemos limpios del pecado, el Espíritu puede morar en nosotros.

Maryann P., 14 años, Arkansas, EE. UU.

Preguntas importantes

Contesta la pregunta de tu amigo haciéndole algunas preguntas: “¿Y si te estuviera mirando ahora mismo tu futura esposa?”. Todas las personas que sé que han violado la ley de castidad lo han lamentado. “¿Y si tu futuro hijo te preguntara si has quebrantado la ley de castidad?”. Tu amigo tiene que aprender lo importante que es la ley de castidad ahora, antes de que un hijo o una hija le hagan esa pregunta. Tienes que guardarte limpio y puro para llevar una vida feliz y saludable sin el sentimiento de culpa por haber quebrantado una ley sagrada.

Robyn K., 13 años, Utah, EE. UU.

Virtud y castidad



El Señor se deleita en la virtud y la castidad, y todo debe suceder a su debido tiempo. La ley de castidad es un mandamiento del Señor. La oración y la compañía del Espíritu son la combinación perfecta para saber que ser casto es una bendición.

Selene R., 18 años, Nicaragua

Dentro del matrimonio

Yo le explicaría a mi amigo que violar la ley de castidad es una mala idea porque el poder de la procreación se hizo sólo para las parejas legalmente casadas. Cuando quebrantamos la ley de castidad, perdemos la compañía del Espíritu Santo.

Augustina A., 15 años, Ghana

NOTAS

1. “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129.
2. *Para la Fortaleza de la Juventud*, librito, 2011, pág. 35.



QUEBRANTAR LA LEY DE CASTIDAD CAUSA DAÑOS GRAVES

“En el convenio perdurable del matrimonio,

el Señor permite la expresión de los sagrados poderes procreadores entre el esposo y la esposa, en todo su encanto y hermosura, dentro de los límites que Él ha establecido...

“Sin embargo, el Señor prohíbe estos actos íntimos fuera del compromiso perdurable del matrimonio porque minan Sus propósitos... En el sagrado convenio del matrimonio, esas relaciones existen conforme a Su plan; pero cuando tienen lugar en cualquier otra situación, son en contra de Su voluntad, y causan graves daños emocionales y espirituales. Aunque los que lo hacen no se den cuenta de eso en el momento, lo percibirán más adelante. La inmoralidad sexual crea una barrera que aleja la influencia del Espíritu Santo”.

Véase élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Las decisiones correctas”, *Liahona*, enero de 1995, pág. 43.

SIGUIENTE PREGUNTA

“¿Qué debo hacer cuando en la escuela surge un tema que va en contra de las enseñanzas del Evangelio, como el aborto?”

Envíanos tu respuesta antes del 15 de mayo a liahona@ldschurch.org o por correo a:

Liahona, Questions & Answers 5/13
50 E. North Temple St., Rm. 2420
Salt Lake City, UT 84150-0024, USA

Es posible que las respuestas se modifiquen para abreviarlas o darles más claridad.

La carta o el mensaje de correo electrónico deben ir acompañados de la siguiente información y autorización: (1) nombre completo, (2) fecha de nacimiento, (3) barrio o rama, (4) estaca o distrito, (5) tu autorización por escrito y, si tienes menos de 18 años, la autorización por escrito de tus padres (es admisible por correo electrónico) para publicar tu respuesta y tu fotografía de alta resolución.



Por el presidente
Thomas S. Monson

CÓMO PRESTAR SERVICIO EN LOS LLAMAMIENTOS DEL SACERDOCIO

¿Han reflexionado alguna vez acerca del valor de un alma humana? ¿Se han preguntado acerca del **potencial** que existe en cada uno de nosotros?

Una vez asistí a una conferencia de estaca en la que mi ex presidente de estaca, Paul C. Child, abrió Doctrina y Convenios 18 y empezó a leer: “Recordad que **el valor de las almas** es grande a la vista de Dios” (versículo 10).

El presidente Child entonces preguntó: “¿Cuál es el valor de un alma?”. No le pidió a un obispo, a un presidente de estaca ni a un miembro del sumo consejo que respondiera; en vez de ello, escogió al presidente de un quórum de élderes.

El hermano, sobresaltado, permaneció callado por lo que pareció una eternidad y entonces dijo: “El valor de un alma humana consiste en su **capacidad de llegar a ser como Dios**”.

Todos los presentes meditamos en la respuesta. El presidente Child prosiguió con su mensaje, pero yo seguí reflexionando en aquella inspirada respuesta.

El allegarse, enseñar y conmover a esas preciadas almas para las que nuestro Padre ha preparado Su mensaje es una tarea monumental. El éxito casi nunca es fácil, y, generalmente, lo preceden **las lágrimas, las pruebas, la confianza y el testimonio**.

Los siervos de Dios se consuelan con la afirmación del Maestro: “...yo estoy con vosotros todos los días...” (Mateo 28:20). Esta magnífica promesa los sostiene a ustedes, hermanos del Sacerdocio Aarónico, que son llamados a cargos de liderazgo en los quórums de diáconos, maestros y presbíteros; los alienta en su preparación para servir en el campo misional; y los consuela en los momentos de desánimo que nos llegan a todos.

“Por tanto, **no os canséis de hacer lo bueno**”, dice el Señor, “porque estáis poniendo los cimientos de una gran obra. Y de las cosas pequeñas proceden las grandes.

“He aquí, el Señor requiere el corazón y una mente bien dispuesta” (D. y C. 64:33–34).

Una fe perdurable, una confianza constante y un deseo ferviente han caracterizado siempre a los que sirven al Señor con todo su corazón.

Si algunos hermanos que me estén escuchando

piensan que no están preparados o que son incapaces de responder al llamado de servir, de sacrificarse, de bendecir la vida de los demás, recuerden esta verdad: “**A quien Dios llama, Dios capacita**”. ■

De un discurso de la conferencia general de abril de 1987.

¿CÓMO HAS APLICADO ESTO?

“Saber que el Señor se encuentra a mi lado me sirve para recordar por qué salgo a la misión: para servir al Señor y llevar a otros a nuestro Salvador Jesucristo. Sé que en la misión Él no me hará enfrentar nada que yo no pueda sobrellevar”.

Dilan M., Utah, EE. UU.



ILUSTRACIÓN FOTOGRÁFICA POR CODY BELL © IRI

CONSULTA AL SEÑOR

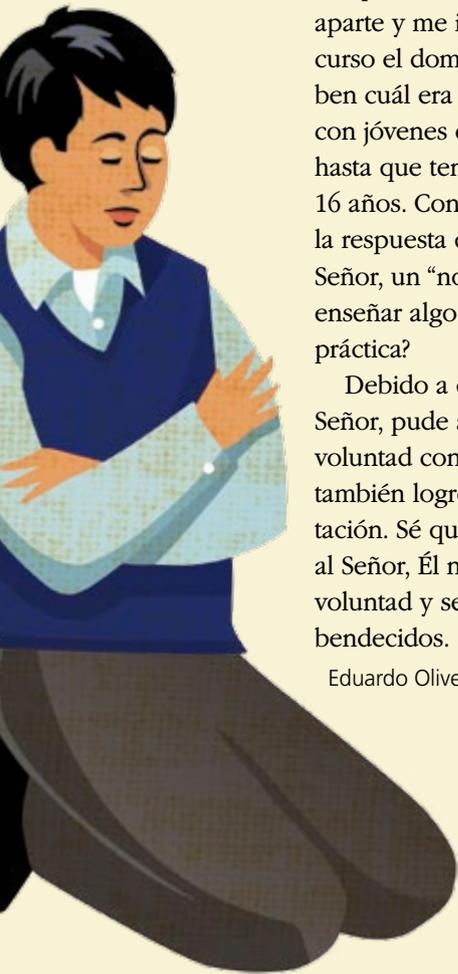
Cuando tenía quince años, me gustaba una muchacha de una de mis clases en la escuela, y quería salir con ella. Era atractiva, pero me preguntaba si debía invitarla a salir antes de que yo cumpliera los dieciséis años. Recordé el pasaje de Alma 37:37, que dice: “Consulta al Señor en todos tus hechos, y él te dirigirá para bien”; así que eso es lo que hice. Oré y esperé durante varios días la respuesta del Señor antes de tomar una decisión.

Un día, en la capilla, el obispo me llevó a un salón aparte y me invitó a dar un discurso el domingo siguiente. ¿Sabían cuál era el tema? No salgas con jóvenes del sexo opuesto hasta que tengas por lo menos 16 años. Consideré que ésa era la respuesta que me daba el Señor, un “no”. ¿Cómo podía yo enseñar algo que no ponía en práctica?

Debido a que consulté al Señor, pude saber cuál era Su voluntad con respecto a mí y también logré huir de la tentación. Sé que si consultamos al Señor, Él nos dirá cuál es Su voluntad y seremos sumamente bendecidos.

Eduardo Oliveira, Ceará, Brasil

FOTOGRAFÍA: CORTESÍA DE ALEX ORTIZ; DETALLE DE CRISTO Y EL PRINCIPAL JÓVEN RICO, POR HEINRICH HOFMANN; CORTESÍA DE C. HARRISON CONROY CO.; ILUSTRACIÓN POR SCOTT GREER.



MI PASAJE PREFERIDO DE LAS ESCRITURAS

DOCTRINA Y CONVENIOS 24:8.

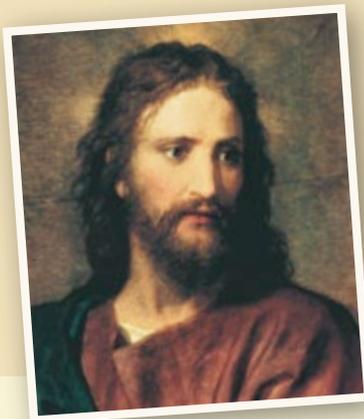
Este pasaje de las Escrituras me hace sentir bien cuando estoy pasando por una prueba, porque dice: “... pues he aquí, estoy contigo hasta el fin de tus días”. Para mí, eso significa que, si lo busco, nuestro Padre Celestial siempre estará conmigo hasta el fin de mi vida.

Alex Ortiz, Nuevo Casas Grandes, México



EL PODER DE LA EXPIACIÓN

Cuando los misioneros me enseñaron, los temas principales de sus lecciones eran siempre Jesucristo y Su expiación. Me explicaron que la Expiación es un don de Jesucristo para cada uno de nosotros; un don que podemos utilizar en la vida diaria cuando enfrentamos pruebas o cuando pecamos. El poder de la Expiación nos inspira, nos sana y nos ayuda a regresar al camino estrecho y angosto que conduce a la vida eterna.



Cuando los misioneros me enseñaron eso, tuve un sentimiento muy fuerte que me testificó que era verdad, por lo que decidí unirme a la Iglesia.

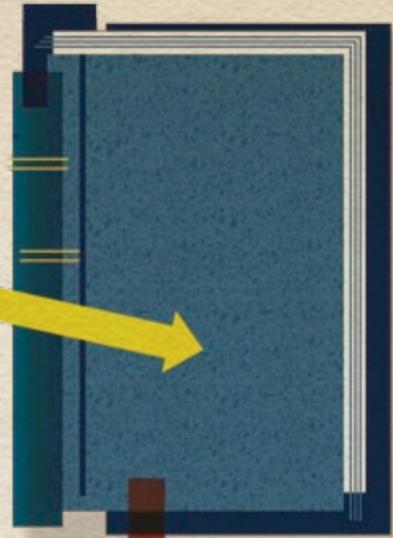
Posteriormente, decidí servir en una misión porque quería ayudar a que los demás supiesen de este maravilloso don. Al enseñar y compartir la Expiación, he visto a otras personas cambiar y adoptar una nueva forma de vida. Se efectuó un cambio completo, no sólo por escuchar acerca de la Expiación, sino también por aplicarla en mi propia vida.

Sé que la Expiación es real. Cuando invitamos su influencia en nuestra vida, sean cuales sean las circunstancias que enfrentemos, todo se puede solucionar y sentiremos gozo.

Ioriti Taburuea, Kiribati



Santa Biblia



El Libro de Mormón

LA RAZÓN POR LA QUE NECESITAMOS EL

LIBRO DE MORMÓN

Puede que algunas personas se pregunten por qué necesitamos el Libro de Mormón cuando ya tenemos la Biblia. De hecho, Jesucristo testificó que eso sucedería (véase 2 Nefi 29:3). Hay muchas razones por las que el Libro de Mormón es importante en nuestros días (por ejemplo, véase 2 Nefi 29:7–11). A continuación se encuentran sólo algunas razones por las cuales es esencial.

Otro Testamento de Jesucristo

Las Escrituras nos muestran un modelo que incluye el uso de múltiples testigos para establecer la verdad en la Iglesia de Cristo. El Libro de Mormón es un segundo testigo de la Biblia como testimonio de Cristo. El élder Mark E. Petersen (1900–1984), del Quórum de los Doce Apóstoles,



DOS TESTIGOS

“La Biblia es un testigo de Jesucristo; el Libro de Mormón es otro. ¿Por qué es tan crítico este segundo testigo? La siguiente ilustración puede ayudar: ¿Cuántas líneas rectas se pueden dibujar que atraviesen el mismo punto en una hoja de papel? La respuesta es: infinitas. Imaginen por un momento que ese punto representa la Biblia y que cientos de esas líneas que lo atraviesan representan diferentes interpretaciones de la Biblia; y que cada una de esas interpretaciones representa una iglesia distinta.

“¿Pero qué pasa si en esa hoja de papel hay un segundo punto que represente al Libro de Mormón? ¿Cuántas líneas rectas se pueden dibujar entre esos dos puntos de referencia, la Biblia y el Libro de Mormón? Sólo una. Sólo una interpretación de la doctrina de Cristo subsiste con el testimonio de estos dos testigos.

“Una y otra vez el Libro de Mormón actúa como un testigo confirmador, clarificador y unificador de las doctrinas que enseña la Biblia”.

Véase élder Tad R. Callister, de la Presidencia de los Setenta, “El Libro de Mormón: Un libro proveniente de Dios”, *Liahona*, noviembre de 2011, pág. 75.



ÚNETE A LA CONVERSACIÓN



En el mes de abril se estudiará acerca de la Apostasía y de la Restauración en las clases de los quórumes del sacerdocio, de las Mujeres Jóvenes y de la Escuela Dominical (si tu barrio o rama tiene las lecciones nuevas en tu idioma). La salida a luz del Libro de Mormón fue una parte importante de la Restauración. Después de leer este artículo, piensa en cuanto a la manera en que tu vida es diferente debido a que tienes el Libro de Mormón. Podrías anotar tus sentimientos en tu diario personal y tal vez podrías compartirlos con los demás al testificar en tu hogar, en la Iglesia o en las redes sociales.

dijo una vez: “La razón principal por la cual tenemos el Libro de Mormón es que en boca de dos o de tres testigos se establecerá toda palabra (véase 2 Corintios 13:1). Tenemos la Biblia, y también el Libro de Mormón. Constituyen dos voces —dos volúmenes de Escrituras— de dos pueblos antiguos separados por gran distancia, y ambos testifican de la divinidad del Señor Jesucristo”¹. El presidente Ezra Taft Benson (1899–1994) agregó: “No debemos olvidar que el Señor mismo proporcionó el Libro de Mormón como Su testigo principal”².

La plenitud del Evangelio

Sabemos que hay “cosas claras y preciosas que se... han quitado” de la Biblia a través de los tiempos (1 Nefi 13:40). El Libro de Mormón aclara la doctrina de Cristo y establece la plenitud del Evangelio sobre la tierra una vez más (véase 1 Nefi 13:38–41). Por ejemplo, el Libro de Mormón nos ayuda a saber que el bautismo se debe efectuar por inmersión (véase 3 Nefi 11:26) y que los niños pequeños no necesitan ser bautizados (véase Moroni 8:4–26).

Esencial para la Iglesia restaurada

José Smith testificó que el Libro de Mormón es “la clave de nuestra religión”³. Ya que sabemos esto, no parece ser una coincidencia que La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días haya sido organizada el 6 de abril de 1830, sólo once días después de que el Libro de Mormón

estuviera a la venta al público por primera vez, el 26 de marzo de 1830. La Iglesia no fue organizada sino hasta que su volumen de Escrituras clave estuvo disponible para sus miembros.

Una bendición en nuestra vida

Del libro de Mormón, José Smith dijo “que un hombre se acercaría más a Dios al seguir sus preceptos que los de cualquier otro libro”⁴. Tiene el poder de cambiar vidas, incluso la de ustedes y la de aquellos con quienes compartan el Libro de Mormón. El presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, testificó: “...la influencia del Libro de Mormón en la personalidad, el poder y la valentía de ustedes para ser testigos de Dios es real. La doctrina y los ejemplos de valor que contiene el libro los elevarán, los guiarán y les darán valor... El estudio con oración del Libro de Mormón edificará la fe en Dios el Padre, en Su Amado Hijo y en Su evangelio. Fortalecerá la fe de ustedes en los profetas de Dios, tanto los antiguos como los modernos... Puede acercarlos más a Dios que cualquier otro libro; puede cambiar una vida para mejor”⁵. ■

NOTAS

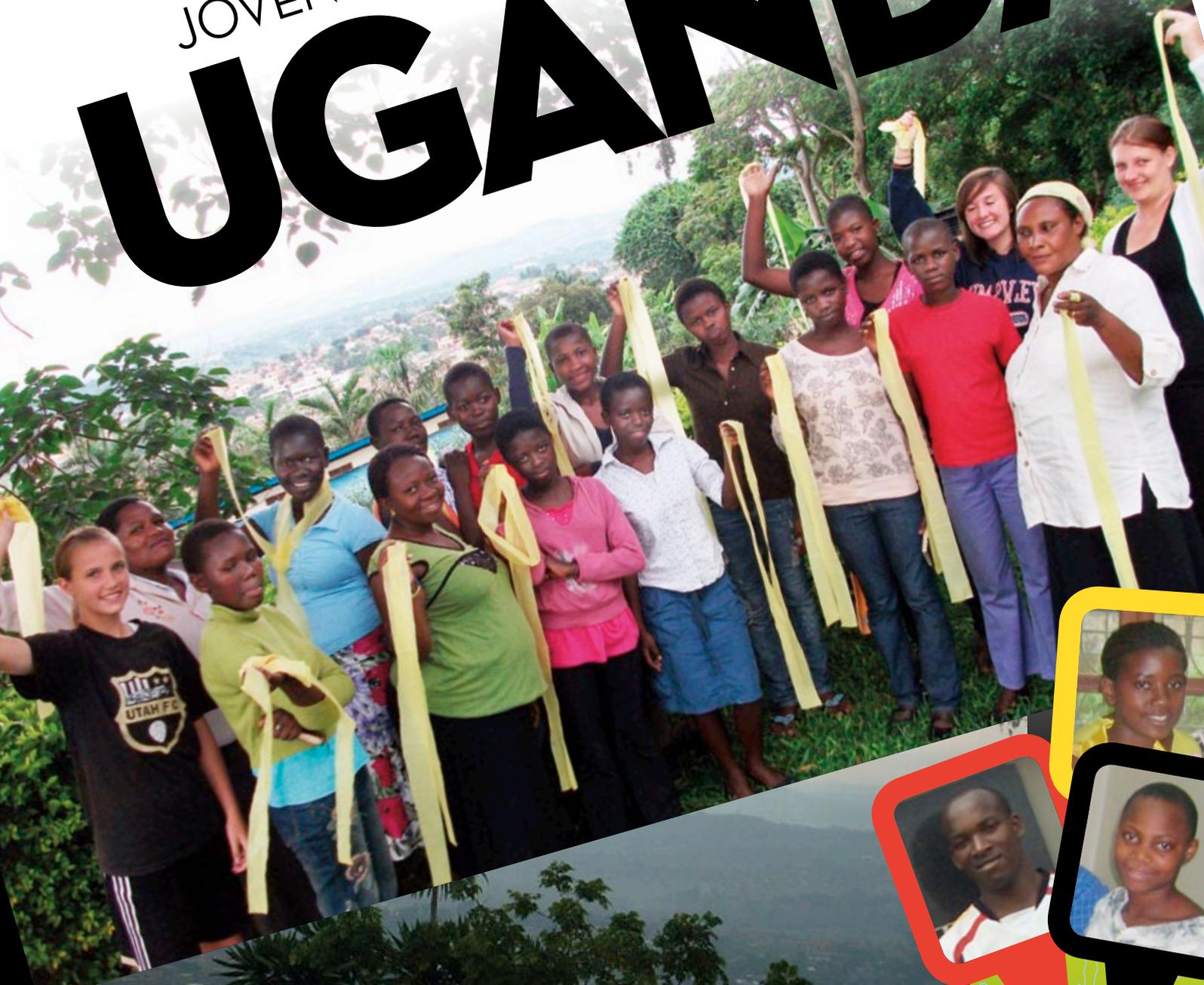
1. Véase Mark E. Petersen, “La evidencia de las cosas que no se ven”, *Liahona*, agosto de 1978, págs. 101–102.
2. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, 1988, pág. 204.
3. José Smith, en la introducción del Libro de Mormón.
4. José Smith, en la introducción del Libro de Mormón.
5. Henry B. Eyring, “Un testigo”, *Liahona*, noviembre de 2011, págs. 69–71.



**CRECIMIENTO EN
TERRENO FÉRTIL:
JÓVENES FIELES DE**

Por Cindy Smith

UGANDA



A medida que aceptan y viven el evangelio de Jesucristo, los jóvenes de Uganda ven crecer la fe y la esperanza a su alrededor.

En medio de África del Este, el hermoso país de Uganda ha sido bendecido con ondulados cerros donde crecen cañas de azúcar y árboles de banana, así como con jóvenes que están listos para aceptar y vivir el evangelio de Jesucristo.

La primera estaca de Uganda se organizó en 2010. La Iglesia está creciendo rápido, y hay muchos hombres y mujeres jóvenes en cada barrio y rama.

Levantar un estandarte; ser un ejemplo

Las mujeres jóvenes de uno de los barrios se sintieron inspiradas por las enseñanzas de la hermana Elaine S. Dalton, Presidenta General de las Mujeres Jóvenes, en cuanto a la virtud: “Ahora es el momento de que cada uno de nosotros se levante y despliegue un estandarte al mundo para proclamar un regreso a la virtud”¹. Las mujeres jóvenes escalaron un cerro con vista a la ciudad, izaron estandartes dorados como símbolo de su compromiso a ser ejemplos de la virtud y cantaron juntas “Bandera de Sión” (*Himnos*, N° 4).

Estas mujeres jóvenes han elevado sus normas personales de rectitud. Su obediencia ha fortalecido su testimonio y ha influido en otras personas. La hermana Dalton dijo: “...no deben subestimar el poder de su recta influencia”². Y, tal como un estandarte, el ejemplo de estas jovencitas ondea ante todo el mundo.

Al igual que muchas jovencitas de Uganda, Sandra camina más de una milla (1,6 km) para ir a la Iglesia, ayuda a limpiar el centro de reuniones los viernes y va a seminario los sábados. Durante la semana, se levanta antes de las cinco de la mañana para leer libros de la escuela; luego camina hasta la escuela y no regresa hasta las seis de la tarde. Tuvo que faltar a la escuela un año por dificultades económicas, pero afronta los desafíos con una actitud positiva: “El Evangelio realmente me ha ayudado a mantenerme firme e inmutable”.

Sandra es la única que es miembro de la Iglesia en su hogar, pero sus

Sandra





Parte superior: Los jóvenes asisten juntos a una charla fogonera de la estaca.

Arriba: Susan (en el centro), una refugiada en Uganda, encontró paz en el Evangelio y llevó a sus hermanos y a otros niños a la Iglesia.

Centro: Las mujeres jóvenes de este barrio disfrutaron al trabajar en el Progreso Personal.

Derecha: Dennis renunció a un puesto en un equipo profesional de fútbol para predicar el Evangelio. Él y otros hombres jóvenes de su quórum de presbíteros se sacrificaron y superaron dificultades para servir en misiones.

padres apoyan su servicio en la Iglesia, como cuando los miembros de la rama limpiaron el terreno de un orfanato local. Su familia ve la manera en que el Evangelio la ha ayudado a ser fuerte, aun cuando enfrenta problemas que no tienen solución. Al reflexionar sobre la fuente de su fortaleza, Sandra dice: “Cuando voy a la Iglesia, siento que me visto con la armadura de Dios” (véase Efesios 6:11–17).

A Susan, una conversa más reciente, le encanta la Iglesia.

Originalmente, es de Sudán del Sur; su familia huyó de los conflictos en su país y tuvieron la bendición de recibir a los misioneros en Uganda. Al ser una refugiada, encontró paz y protección en el Evangelio. Los domingos llevaba a sus hermanos menores a la Iglesia junto con hasta otros diez niños que no eran miembros de la Iglesia. Después de la muerte inesperada de un integrante de la familia, regresó a Sudán del Sur, donde espera que la Iglesia se establezca en su región. Tanto Susan como Sandra enfrentan dificultades, pero confían en Dios y disfrutaron los frutos de vivir el evangelio de Jesucristo (véase Alma 32:6–8, 43).

Sacrificarse para servir en una misión

Los jovencitos en Uganda comienzan a jugar al fútbol cuando son niños, y usan ramas atadas bien ajustadas como pelota. Desde que era muy pequeño, Dennis ha demostrado talento en ese deporte, y recibió una beca de su





escuela secundaria (bachillerato) para jugar en su equipo. Después de terminar sus estudios de enseñanza media superior, un equipo profesional le ofreció un puesto remunerado, que incluía comida y alojamiento. Era un sueño hecho realidad, pero Dennis sabía que



eso muy probablemente interferiría con sus planes de servir en una misión un año más tarde.

El deseo de Dennis de hacer lo que su Padre Celestial quería que hiciera era tan intenso que ni siquiera quiso ser tentado a quedarse en el equipo cuando llegase el momento de servir en una misión. Muchas personas pusieron en duda su decisión, pero Dennis está seguro de que tomó la decisión correcta, tanto para él como para los demás. “Mis dos hermanos menores y mi hermana menor acaban de bautizarse”, dice. “Nunca pensé que mi hermana escucharía el Evangelio. Cuando veo que Dios realiza milagros en la vida de mi familia, me da gran esperanza en el futuro”.

En el barrio de Dennis, los hombres jóvenes estudian la guía *Predicad Mi Evangelio* todas las semanas. Han llegado a ser como un equipo que

trabaja de cerca con los misioneros de tiempo completo y lleva amigos a las reuniones dominicales o a otras actividades, entre ellas a los partidos de baloncesto y de fútbol, durante la semana. Los presbíteros han bautizado a amigos y a otras personas a quienes han ayudado a enseñar junto con los misioneros. A lo largo de varios años, este equipo de hombres jóvenes ha fortalecido a todo el barrio y cuatro de ellos, incluso Dennis, han recibido llamamientos a la Misión Kenia Nairobi.

Han seguido el consejo del élder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles, de que “lleguen a ser misioneros mucho antes de enviar sus papeles para la misión”³. Lo hicieron al trabajar juntos como quórum, un equipo mejor que cualquier otro.

Los cuatro misioneros sobrellevaron dificultades para poder servir. Wilberforce explica: “Ya casi perdía la esperanza de salir en una misión (debido al costo), pero entonces leí Mateo 6:19–20: ‘No os hagáis tesoros en la tierra... sino haceos tesoros en el cielo’. De modo que, con diligencia y dedicación, pude cumplir mi meta de servir en una misión de tiempo completo. Me encanta el servicio misional; no hay nada mejor que buscar primeramente el reino de los cielos”.

Esperanza para el futuro

Los jóvenes de Uganda están ayudando a edificar el reino de Dios aquí con gran esperanza en el futuro. Aunque no hay un templo en África del Este, los jóvenes esperan con ansia el momento en que se casarán en un templo distante. Una actividad de la estaca se centró en prepararse para

entrar en el templo y, al finalizar, un miembro de la presidencia de estaca dio su testimonio: “Dios los ama; ustedes son el futuro de la Iglesia en Uganda”. Estos jóvenes rectos ya son de gran influencia.

Los hombres y las mujeres jóvenes de Uganda están sacrificando las cosas del mundo por las bendiciones que durarán para siempre. Han plantado la semilla de la fe y la están nutriendo con cuidado (véase Alma 32:33–37). Al igual que un árbol lleno de fruta (véase Alma 32:42), los jóvenes comparten la alegría del Evangelio en este terreno fértil. ■

Cindy Smith vivió en Uganda mientras su esposo trabajó allí; ahora viven en Utah, EE. UU.

NOTAS

1. Elaine S. Dalton, “El regreso a la virtud”, *Liahona*, noviembre de 2008, pág. 80.
2. Elaine S. Dalton, *Liahona*, noviembre de 2008, pág. 80.
3. Véase David A. Bednar, “Llegar a ser misioneros”, *Liahona*, noviembre de 2005, pág. 45.





¿Qué es un VERDADERO AMIGO?

Por Elaine S. Dalton

Presidenta General de las Mujeres Jóvenes

En el mundo de hoy, que está conectado por medio de la tecnología, la definición de lo que es un amigo ha cambiado. Quizás hoy pensemos que tenemos muchos “amigos”; es verdad, tenemos la capacidad de estar informados y mantenernos al corriente de lo que sucede en la vida de muchos de nuestros conocidos, así como de amigos actuales y pasados, y aun de gente que no hemos conocido personalmente y a quienes llamamos nuestros amigos.

En el contexto de las redes sociales, el término “amigo” se usa con frecuencia para describir a *contactos* más que

a *relaciones*. Se tiene la capacidad de mandar un mensaje a los “amigos”, pero eso no es lo mismo que tener una relación personal.

A veces nos preocupamos por *tener* amigos; pero tal vez deberíamos centrarnos en *ser* un amigo.

Hay muchas definiciones de lo que significa ser un amigo. Nunca olvidaré el haber escuchado al élder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce Apóstoles, hablar sobre lo que significa ser un amigo y la poderosa influencia que nuestros amigos tienen en nuestra vida. Su definición ha tenido un

impacto duradero en mi vida. Él dijo: “Los amigos son personas que hacen que sea más fácil vivir el evangelio de Jesucristo”¹. En ese sentido, el procurar lo mejor para otra persona es la esencia de la verdadera amistad. Es considerar a la otra persona en primer lugar; es ser totalmente honrado, leal y casto en todo lo que se hace. Tal vez sea la palabra *dedicación* la que revele el verdadero significado de la amistad.

Cuando mi hija Emi tenía 15 años, tomó una decisión en cuanto a la clase de amigos que tendría. Una mañana vi que su ejemplar del Libro de Mormón estaba abierto en Alma 48. Había marcado los versículos que describen al capitán Moroni: “...era Moroni un hombre fuerte y poderoso, un hombre de un entendimiento perfecto... Sí, y era un hombre firme en la fe de Cristo” (versículos 11, 13). En el margen había escrito: “Quiero salir y casarme con un hombre como Moroni”. Al observar a Emi y la clase de jóvenes con los que se relacionaba y con quienes comenzó a salir a los 16 años, pude ver que ella misma era un ejemplo de esas cualidades y que ayudaba a los jóvenes a vivir de acuerdo con su identidad como hijos de Dios, poseedores del sacerdocio, y futuros padres y líderes.



Los verdaderos amigos influyen a las personas con quienes se relacionan “a elevarse un poco más alto [y] a ser mejores”². Ustedes pueden ayudarse mutuamente, en particular los hombres jóvenes, a prepararse y servir misiones honorables. Pueden ayudarse unos a otros a permanecer moralmente limpios; su buena influencia y amistad pueden tener un efecto eterno, no sólo en la vida de aquellos con quienes se relacionen, sino por generaciones futuras.

El Salvador llamó a Sus discípulos Sus amigos. Él dijo:

“Éste es mi mandamiento: Que os améis los unos a los otros, como yo os he amado.

“Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos.

“Vosotros sois mis amigos si hacéis las cosas que yo os mando.

“Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado *amigos* porque todas las cosas que oí de mi Padre os las he dado a conocer” (Juan 15:12–15; cursiva agregada).

A medida que vivan y compartan el evangelio de Jesucristo, atraerán a personas que querrán ser sus amigos; no sólo un contacto en un sitio de redes sociales, sino la clase de amigo que el Salvador ejemplificó por medio de Sus palabras y Su ejemplo. Al tratar de ser amigos de las demás personas y permitir que brille su luz, la influencia de ustedes bendecirá la vida de muchos

de aquellos con quienes se relacionen. Sé que al concentrarse en ser amigos de los demás, según lo definen los profetas y los ejemplos de las Escrituras, serán felices y serán una influencia para bien en el mundo, y un día recibirán la gloriosa promesa que se menciona en las Escrituras en cuanto a la verdadera amistad: “...la misma sociabilidad que existe entre nosotros aquí, existirá entre nosotros allá; pero la acompañará una gloria eterna” (D. y C. 130:2). ■

NOTAS

1. Robert D. Hales, “This Is the Way; and There Is None Other Way”, en *Brigham Young University 1981–1982 Speeches*, 1982, pág. 67.
2. Véase Gordon B. Hinckley, “En pos de la excelencia”, *Liahona*, septiembre de 1999, pág. 8.

IDEAS CLAVE SOBRE LA AMISTAD

“Elige amistades que tengan los mismos valores que tú, a fin de que puedan fortalecerse y animarse mutuamente a vivir normas elevadas.

“Para tener buenos amigos, sé un buen(a) amigo(a)...

“Al procurar tener amistad con los demás, no comprometas tus normas”.

Para la Fortaleza de la Juventud, folleto, 2011, pág. 16.



ILUSTRACIONES FOTOGRAFICAS © ISTOCKPHOTO.COM/FONIKUM Y POR IES NILSSON.

Mi **INVITACIÓN** a la **SALVACIÓN**

Por Emerson José da Silva

Cuando era joven, visité muchas denominaciones religiosas y estaba confundido porque cada una enseñaba diferentes interpretaciones de las Escrituras. No me sentía bien con la irreverencia que encontraba en algunas de ellas, así que desistí de tratar de encontrar una iglesia a la que asistir.

Varios años después, uno de mis amigos, Cleiton Lima, se bautizó en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. No me mencionó nada al respecto a pesar de que éramos buenos amigos pero, al pasar el tiempo, comencé a notar cambios en él. Los domingos por la mañana, generalmente iba a su casa para jugar al fútbol, pero nunca lo encontraba. Eso sucedió dos o tres domingos seguidos; finalmente, Cleiton me dijo que no



podía jugar más al fútbol conmigo los domingos porque estaba honrando el día del Señor. Yo le dije: “Esta iglesia te está volviendo loco”.

Entonces Cleiton me invitó a asistir a la Iglesia. Le di una excusa, porque todavía estaba desilusionado con las religiones. Por diez meses Cleiton trajo a los misioneros para que me enseñaran, pero yo siempre encontraba una excusa o les decía que estaba muy ocupado. Sin embargo, él no se dio por vencido.

Un día de junio, me invitó a ir a un baile en la Iglesia. Bromeando, le dije: “¿Va a haber comida gratis y muchas chicas?”. Él, riéndose, ¡dijo que sí!

Tengo que admitir que fue mi estómago el que me convenció. Fui a la Iglesia y me encantó. Todos me recibieron muy bien, comí mucho y sentí interés por asistir a una reunión.

Cuando llegué a la Iglesia el domingo, conocí a mucha gente y escuché sus testimonios. Yo no sabía

nada sobre el Libro de Mormón, pero sentí el Espíritu del Señor cuando varios miembros de la Iglesia testificaron: “Sé que el Libro de Mormón es verdadero, que ésta es la Iglesia de Jesucristo y que José Smith fue un profeta llamado por Dios”. Nunca me había sentido tan bien. Aún no quería reunirme con los misioneros, pero esa reunión de testimonios me conmovió.

La semana siguiente, Cleiton volvió a invitarme a ir a la Iglesia; yo no podía porque tenía otro compromiso. Pude ver la tristeza en su rostro cuando le dije que no sabía si podría ir.

Sin embargo, el domingo por la mañana me levanté con el deseo de ir a la Iglesia. Me levanté a las 6:50, lo cual era muy difícil para mí, me preparé y esperé a que viniera Cleiton. Él se sorprendió al verme cambiado y esperándolo. Ese domingo, el obispo enseñó la clase del sacerdocio; sentí muy fuerte la influencia del Espíritu y tuve la impresión de que debía tomar las lecciones misionales. Para cuando finalizó la reunión de los Hombres Jóvenes, sabía que me bautizaría.

Cuando terminaron las reuniones, le dije a Cleiton: “¡Quiero que me bauticen!”.

Pensó que estaba bromeando; pero luego dijo:

“Si llamo a los misioneros, ¿te reunirás con ellos?”. Yo le contesté que sí.

Los misioneros que me enseñaron fueron maravillosos. Cuando escuché el mensaje de la Restauración, tuve una confirmación mayor de que debía ser bautizado; pero quería saber por mí mismo la veracidad del Libro de Mormón. Los misioneros marcaron Moroni 10:3–5 en mi Libro de Mormón y me invitaron a que orara y preguntara a Dios si era verdadero.

La noche siguiente, recordé que todavía no había leído el Libro de Mormón. Al comenzar a leerlo, sentí el Espíritu muy fuerte; oré, y antes de terminar, supe que el Libro de Mormón es verdadero. Estoy agradecido a Dios por haber contestado mi oración. Me bautizaron en julio de 2006.

Más tarde presté servicio como misionero en la Misión Brasil Cuiabá, y mi amigo Cleiton sirvió en la Misión Brasil Santa Maria. Hicimos lo que Cleiton hizo conmigo: invitamos a las personas a venir a Cristo y las ayudamos a recibir el Evangelio restaurado al ejercitar la fe en Jesucristo, arrepentirse, ser bautizadas y recibir el don del Espíritu Santo. Éste es verdaderamente el camino a la salvación.

Invitemos siempre a nuestros amigos y parientes a que conozcan este Evangelio, pues el Salvador invitó a todos cuando dijo: “Venid a mí” (Mateo 11:28). Sé que ésta es la Iglesia de Jesucristo y que ahora es el momento de invitar a todos a venir a Él. ■



DIEZ FORMAS DE SABER QUE ESTÁS CONVERTIDO

Por Tyler Orton

Aprendí en las reuniones del sacerdocio que uno de los propósitos del Sacerdocio Aarónico es ayudar a “convertirse al evangelio de Jesucristo y [a] vivir según sus enseñanzas”¹. No estaba seguro de lo que quería decir “convertirse al evangelio de Jesucristo”. Le pregunté a mis padres y a mis hermanos mayores qué creían que significaba, y analizamos juntos varias maneras en las que puedes ver si te estás convirtiendo.

Tal vez haya otras, pero a continuación hay diez formas que nosotros descubrimos. Ya que la conversión es un proceso de toda la vida, no tenemos que ser perfectos en cada uno de estos aspectos ahora, pero pueden ayudarnos a saber si estamos progresando.

1. Cuando estás convertido, no sólo *sabes* lo que debes hacer, sino que también *deseas* hacer las cosas justas. No es suficiente evitar hacer lo incorrecto porque tienes miedo de que te descubran o te castiguen. Cuando estás verdaderamente convertido, realmente quieres escoger lo justo.

2. Otra señal de que te estás convirtiendo es que no tienes más deseo de hacer el mal. Los anti-nefi-lehitas son un gran ejemplo de esto. Cuando se convirtieron al evangelio de Cristo, “[concertaron] un convenio con Dios, de servirle y guardar sus mandamientos” (Mosíah 21:31). Al igual que los nefitas a quienes el rey Benjamín enseñó, no tenían “más disposición a obrar mal” (Mosíah 5:2). Llegaron

a estar verdaderamente convertidos al evangelio de Cristo y las tentaciones de Satanás no tenían poder sobre ellos.

3. Cuando estás convertido, estás más preocupado por lo que Dios piensa de ti que por lo que los demás piensan de ti. En mi escuela en Indonesia, los estudiantes tienden a beber mucho alcohol. A veces puede ser tentador salir a divertirse y beber cuando todos lo hacen y se burlan de ti por no hacerlo. A mi hermano lo invitaron muchas veces a beber alcohol e ir a fiestas, pero nunca lo hizo; se mantuvo firme en lo que creía; fue difícil y pasó muchas noches solo en casa. Durante su graduación, cuando

los estudiantes se despedían, varias personas le dijeron lo sorprendidas que estaban de que él había podido resistir la presión social y mantenerse fiel a sus normas. Le dijeron cuánto lo admiraban por ello. Él demostró que estaba convertido al resistir la presión de sus compañeros.

4. Cuando estás convertido, haces todo lo posible por siempre vivir el Evangelio; no sólo los domingos o cuando es conveniente, sino todo el tiempo. Tu forma de actuar no cambia según con quién estés o quien te esté mirando. Cuando tus compañeros dicen un chiste vulgar o quieren ver una película inapropiada, tú no lo

aceptas ni lo haces sólo porque nadie te está observando; por el contrario, te mantienes firme en lo que crees.

5. Cuando estás convertido, eres más amable y compasivo al tratar con los demás; no criticas ni dices chismes; estás más atento a los sentimientos de las otras personas y llega a ser natural el buscar maneras de servir y ayudar a los demás. Si caminas por los pasillos de la escuela y a alguien se le caen los libros, ni siquiera tienes que pensar en lo que harás; automáticamente te detienes para ayudar.

6. Cuando estás convertido, tu deseo de orar aumenta y



5.



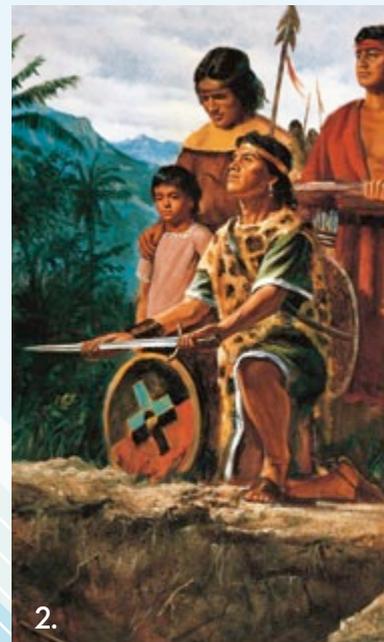
LA MANERA SEGURA DE TENER FELICIDAD

“El Señor quiere que los miembros de Su Iglesia estén plenamente convertidos a Su evangelio. Ésa es la única manera cierta de tener seguridad espiritual ahora y felicidad para siempre” .

Élder Donald L. Hallstrom, de la Presidencia de los Setenta, “Convertidos a Su Evangelio por medio de la Iglesia”, *Liahona*, mayo de 2012, pág. 15.



6.



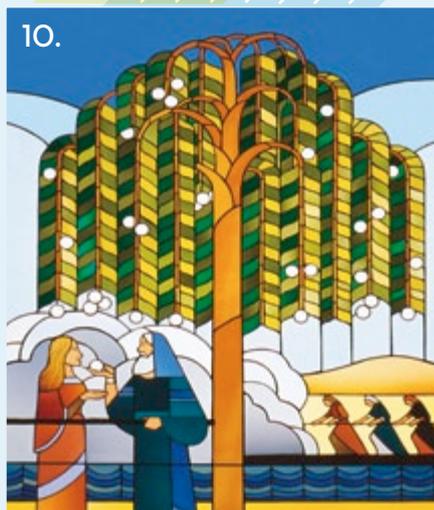
2.

Para mostrar que serían fieles a su convenio de vivir el Evangelio, los lamanitas convertidos enterraron sus armas (véase Alma 24).



sientes que realmente te comunicas con Dios cuando lo haces; siempre dedicarás tiempo para orar sin importar cómo te sientas o lo que suceda en tu vida. El presidente Ezra Taft Benson (1899–1994) nos dijo: “Si no sentimos el deseo de orar, entonces debemos orar hasta que sintamos el deseo de hacerlo”².

7. Cuando estás convertido, esperas con gusto el día domingo porque es el día de reposo. Cuando llega el domingo, en lugar de pensar: “Uf, es un día que no puedo pasar tiempo con mis amigos ni ir al cine”, piensas: “¡Qué bien, un día que puedo ir a la Iglesia, centrarme en las cosas espirituales y pasar tiempo con mi familia!”.



8. Cuando estás convertido, guardas los mandamientos y no buscas excusas ni justificaciones para tu comportamiento, ni tratas de encontrar aspectos ambiguos en ellos; no tratas de ir más allá de los límites; simplemente guardas los mandamientos porque sabes que es lo mejor.

9. Cuando estás convertido, quieres pagar los diezmos; lo ves como un privilegio y sientes que el diez por ciento no es tanto, especialmente comparado con las bendiciones y la satisfacción que obtienes. Esas bendiciones valen mucho más que el dinero que pagas.

10. Cuando estás convertido, tienes un fuerte deseo de ayudar a los demás para que sepan

la verdad y sientan la felicidad que tú has encontrado. Un buen ejemplo de las Escrituras es el sueño de Lehi, en el cual él tenía un gran deseo de compartir el delicioso fruto del árbol de la vida con su familia. Cuando comió del fruto, lo primero que pensó no fue saciarse del fruto, sino buscar a su familia para que ellos también pudieran comer de él y sentir la misma felicidad (véase 1 Nefi 8:12).

En resumen, sabes que te estás convirtiendo cuando comienzas a vivir una ley superior, el evangelio de Jesucristo. Vives el espíritu de la ley, así como la letra de la ley; vives el Evangelio en todos los aspectos de tu vida. Vives el Evangelio en su plenitud, no porque tienes que hacerlo, sino porque quieres hacerlo. Eres una persona más feliz y más agradable; quieres llegar a ser la persona que nuestro Padre Celestial quiere que seas; quieres ser como Jesucristo y seguir Su ejemplo. Cuando llegas a ser esa persona, realmente estás convertido. ■

Tyler Orton vive en Java, Indonesia.

NOTAS

1. *Manual 2: Administración de la Iglesia*, 2010, 8.1.3.
2. Ezra Taft Benson, “Orad siempre”, *Liahona*, junio de 1990, pág. 4.

EL TRABAJO ARDUO **BIEN VALE LA PENA**

Te sorprenderá lo que puedes lograr si te esfuerzas

(Véase *Para la Fortaleza de la Juventud*, folleto, 2011, págs. 40-41.)



El pequeño

misionero

de la abuela Deny

Por Emília Maria Guimarães Correa

“Cuando un hombre habla por el poder del Santo Espíritu, el poder del Espíritu Santo lo lleva al corazón de los hijos de los hombres” (2 Nefi 33:1).

Vítor vivía con su madre y su hermana en casa de su abuela Deny; la abuela se enfermó y no pudo salir de la cama durante muchas semanas. Se sentía muy sola sin nadie en la habitación.

Vítor decidió que podía hacerle compañía. Todos los días, cuando regresaba de la escuela, llevaba un ejemplar de la revista *Liahona* a la habitación de la abuela y le leía historias de las páginas para los niños.

Después de leer todos los ejemplares de la revista *Liahona* que tenía su familia, comenzó a leerle el Libro de Mormón y la Biblia. La abuela Deny no era miembro de la Iglesia, pero le encantaba que Vítor le leyera, y estaba contenta de aprender en cuanto al Evangelio.

La abuela hacía muchas preguntas; si Vítor no sabía la respuesta,

le preguntaba a su maestra de la Primaria o buscaba en las Escrituras. La abuela llamaba a Vítor su pequeño misionero.

La abuela Deny le dijo a Vítor que había aprendido mucho de él y le prometió que asistiría a la Iglesia con él cuando se mejorara. Lo que había aprendido la hizo querer sentirse mejor y estudiar más en cuanto al Evangelio.

Cuando la abuela se mejoró, cumplió su promesa; fue a la Iglesia con Vítor para aprender más en cuanto a lo que él le había enseñado. Poco tiempo después, la abuela fue bautizada y confirmada. Vítor la había ayudado a saber que el Evangelio es verdadero.

Cuando Vítor creció, llegó a ser un misionero de tiempo completo en la Misión Boston Massachusetts. Antes de irse, fue al templo con la abuela Deny. ■

Emília Maria Guimarães Correa vive en el Distrito Federal, Brasil.





Por el élder
M. Russell Ballard

Del Quórum de los
Doce Apóstoles

Los miembros del Quórum de los Doce Apóstoles son testigos especiales de Jesucristo.

¿Por qué tiene la Iglesia un nombre tan largo?

Jesucristo mismo le dio el nombre a la Iglesia (véase Doctrina y Convenios 115:4).

Las palabras *Iglesia de Jesucristo* declaran que ésta es Su Iglesia.

De los Santos significa que nosotros lo seguimos a Él y nos

esforzamos por hacer Su voluntad.

De los Últimos Días explica que es la misma Iglesia que la que Jesucristo estableció cuando vivió sobre la tierra, pero que restauró en estos últimos días.

A nuestros miembros se los ha

llamado *mormones* porque creemos en el Libro de Mormón, pero debemos emplear el nombre completo de la Iglesia siempre que sea posible. ■

De "La importancia de un nombre", Liahona, noviembre de 2011, págs. 79–82.



ILUSTRACIÓN POR BRAD TEARE.

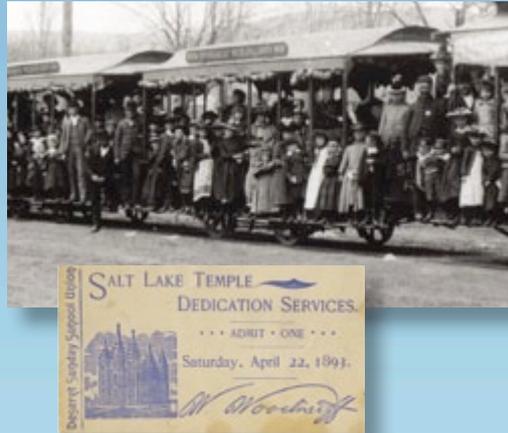
Por **Darcie Jensen**

Cuando el Templo de Salt Lake se terminó en 1893, los Santos de los Últimos Días se regocijaron. Les había llevado 40 años edificar el templo. Debido a que había niños que habían donado dinero para ayudar a edificarlo, el presidente Wilford Woodruff decidió llevar a cabo cinco sesiones dedicatorias especiales para que asistieran los niños.

Hoy en día hay templos por todo el mundo, y los niños siguen ayudando a celebrar la finalización de la construcción de los templos. Mira cómo han participado los niños en aquel entonces y ahora. ■

Darcie Jensen vive en California, EE. UU.

Más de 12.000 niños fueron a la dedicación del Templo de Salt Lake. Estos niños del Barrio Sugar House viajaron en tren.



Este boleto de entrada permitía a los niños que tenían hasta 16 años asistir a los servicios dedicatorios especiales para el Templo de Salt Lake. Los apóstoles y los miembros de la Primera Presidencia les hablaron a los niños dentro del templo.



A veces los templos se rededican después de remodelarse. Los niños de la Primaria cantaron y llevaron luces durante el espectáculo que celebró la rededición del Templo de Anchorage, Alaska.



Cada semana, mientras se edifique el Templo de Gilbert, Arizona, los niños de la Primaria de la Estaca Highland, Gilbert, Arizona, se han puesto la meta de servir a alguien en su barrio.

Cuando se estaba edificando el Templo de San Diego, California, los niños de la Primaria de México hicieron una alfombra colorida para el templo. Las Autoridades Generales estuvieron de pie sobre la alfombra durante el servicio de la piedra angular en la dedicación.



¡Celebremos los templos!

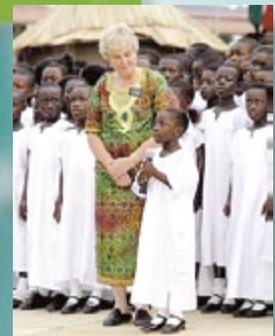


Los niños de la Primaria de Manitoba, Canadá, viajaron tres horas al **Templo de Regina, Saskatchewan**, para tocar las paredes y comprometerse a entrar allí algún día.

Para dar la bienvenida a los visitantes, los niños de la Primaria que estaban en el programa de puertas abiertas del **Templo de Kiev, Ucrania**, cantaron "Me encanta ver el templo".



Más de 800 niños de la Primaria de África Occidental cantaron "Soy un hijo de Dios" durante la celebración cultural antes de que se dedicara el **Templo de Accra, Ghana**.



Los niños de la Primaria le cantaron al presidente Gordon B. Hinckley cuando llegó para dedicar el **Templo de Aba, Nigeria**.



Cada templo tiene una piedra angular en la que aparece el año en el que fue dedicado. Durante la dedicación, las Autoridades Generales sellan la piedra angular con mortero. Isaac B., de 9 años, ayudó a poner mortero en la piedra angular del **Templo de Kansas City, Misuri**.

Preguntas y respuestas sobre el templo

¿Por qué tenemos templos?

Los templos de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días son lugares sagrados donde aprendemos verdades eternas y tomamos parte en ordenanzas sagradas.

¿Cómo es el templo por dentro?

El templo es un lugar pacífico, reverente y hermoso. Todo lo que hay dentro del templo está limpio y en orden. Todos se visten de blanco y hablan en voz baja.

¿Qué ocurre en los templos?

Una esposa puede ser sellada a su esposo, y los hijos pueden ser sellados a los padres. El sellamiento hace posible que las familias estén juntas por la eternidad. En el

templo, los hombres y las mujeres también reciben una dádiva de bendiciones espirituales que se llama la investidura. También pueden recibir la investidura y sellarse por aquellos que murieron sin haber hecho convenios en el templo.

¿Qué más ocurre en los templos?

Además del sellamiento y de la investidura, en los templos se llevan a cabo otras ordenanzas. Las personas pueden ser bautizadas y confirmadas en nombre de aquellos que no pudieron unirse a la Iglesia cuando estaban vivos. Cuando cumplas 12 años y seas digno de entrar en el templo, podrás tener la oportunidad de ser bautizado y confirmado por aquellos que murieron sin el Evangelio.

¿Qué ocurre si mi familia no ha entrado en el templo?

El Padre Celestial te conoce y te ama a ti y a tu familia. Él quiere que todos tengan las bendiciones de las ordenanzas del templo. Vive de manera digna para entrar en el templo; ponte ahora mismo la meta de que recibirás la investidura y te casarás en el templo algún día. Tu Padre Celestial te bendecirá a ti y a tu familia. ■



“Mis jóvenes amigos... siempre tengan el templo en la mira. No hagan nada que les impida entrar por sus puertas y participar de las bendiciones eternas y sagradas que allí se reciben”.

Véase presidente Thomas S. Monson, “El Santo Templo: Un faro para el mundo”, *Liahona*, mayo de 2011, pág. 93.



Las familias pueden ser eternas

(Version simplificada)

Letra por Ruth Muir Gardner
Música por Vanja Y. Watkins

Con vivacidad ♩ = 80-96

1. U - na fa - mi - lia Dios me dio; la a - mo de ver - dad,
2. Quie - ro es - for - zar - me des - de hoy por ser dig - no an - te Dios

y yo con e - lla quie - ro es - tar por la e - ter - ni - dad.
pa - ra ha - cer con - ve - nios en el tem - plo del Se - ñor.

Estribillo

E - ter - nas pue - den ser las fa - mi - lias por el di - vi - no plan. Yo

quie - ro he - re - dar el ce - les - tial ho - gar con la mí - a por la e - ter - ni - dad, por

to - da la e - ter - ni - dad.

Letra y música © 1980 IRI. Arreglo © 2012 IRI. Todos los derechos reservados.
Se pueden realizar copias de esta canción para su uso casual y sin fines comerciales en la Iglesia y en el hogar.

Jesucristo restauró Su Iglesia en los últimos días



Puedes usar esta lección y esta actividad para aprender más sobre el tema de la Primaria de este mes.

Imagina que vas en busca de un tesoro. ¿Dónde lo buscarías? ¿Cómo lo encontrarías? ¿Habría un cofre? ¿Qué habrá adentro?

Algunos cofres contienen joyas hermosas y monedas preciosas; pero como miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, tenemos un tesoro que es aún más valioso: el evangelio de Jesucristo.

Muchas personas no saben que existe este tesoro, así que uno de nuestros deberes es compartirlo con el mayor número de personas que podamos.

Después de que Jesús y Sus apóstoles murieron, se perdieron o cambiaron algunas enseñanzas y ordenanzas importantes del Evangelio, incluso las

del bautismo, la autoridad del sacerdocio, los templos, los profetas vivientes y la Santa Cena.

Todos estos tesoros del Evangelio se restauraron por conducto del profeta José Smith. El Padre Celestial y Jesucristo se le aparecieron a José Smith en la Arboleda Sagrada cuando él oró para saber la verdad.

Más adelante, José recibió las planchas de oro y las tradujo a lo que ahora es el Libro de Mormón. El Libro de Mormón contiene enseñanzas que atesoramos porque explica las verdades que en un tiempo estuvieron perdidas. Recibimos muchas bendiciones debido a que tenemos estas verdades del Evangelio.

¡Éstos son tesoros preciosos! ■

ESCRITURA Y CANCIÓN

- Doctrina y Convenios 35:17
- "Llevaremos Su verdad al mundo", *Canciones para los niños*, pág. 92 (u otra canción acerca de la restauración del Evangelio).

HABLEMOS

Habla sobre cómo los tesoros del evangelio de Jesucristo bendicen a tu familia.

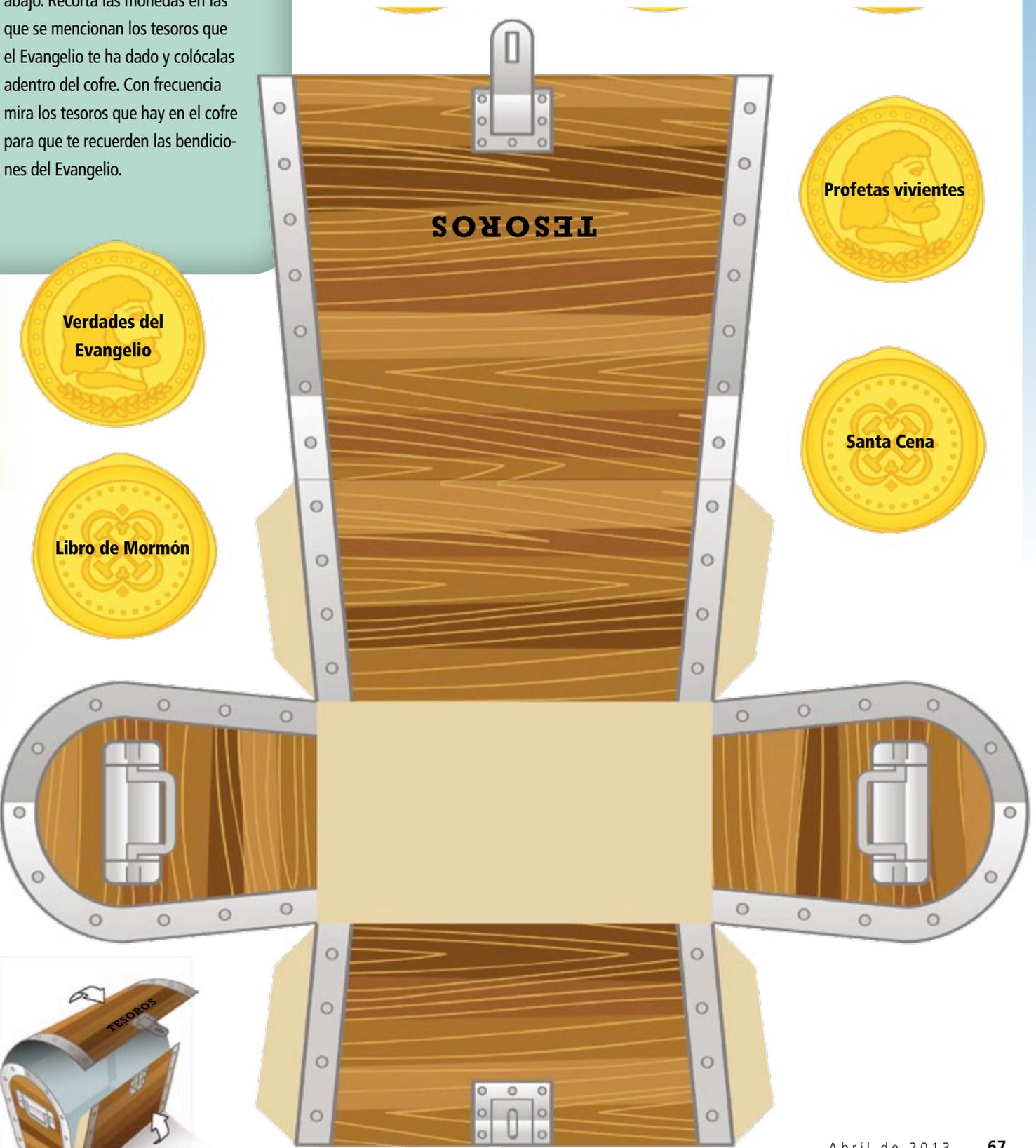
HAZ UN COFRE DE TESOROS DEL EVANGELIO

Recorta y dobla este cofre del tesoro como se muestra en el diagrama de abajo. Recorta las monedas en las que se mencionan los tesoros que el Evangelio te ha dado y colócalas adentro del cofre. Con frecuencia mira los tesoros que hay en el cofre para que te recuerden las bendiciones del Evangelio.

Bautismo y confirmación

Sacerdocio

Templos



El lugar donde se organizó la Iglesia



Por Jan Pinborough

Revistas de la Iglesia

¡Ven con nosotros a explorar un lugar importante de la historia de la Iglesia!

Si Maggie y Lily E. quieren ver el lugar donde se organizó la Iglesia, no tienen que ir muy lejos; está junto a la capilla de Fayette, Nueva York, ¡donde asisten a la capilla todos los domingos!

La Iglesia no se organizó en un centro de reuniones, sino en una cabaña de troncos. El profeta José Smith

había ido a quedarse allí con la familia Whitmer en 1829. La cabaña original ya no existe, pero esta cabaña de troncos está en el mismo lugar.

El edificio en el que Maggie y Lily van a la Iglesia tiene un centro de visitantes con exposiciones sobre la casa de los Whitmer y las cosas especiales que sucedieron allí. ■

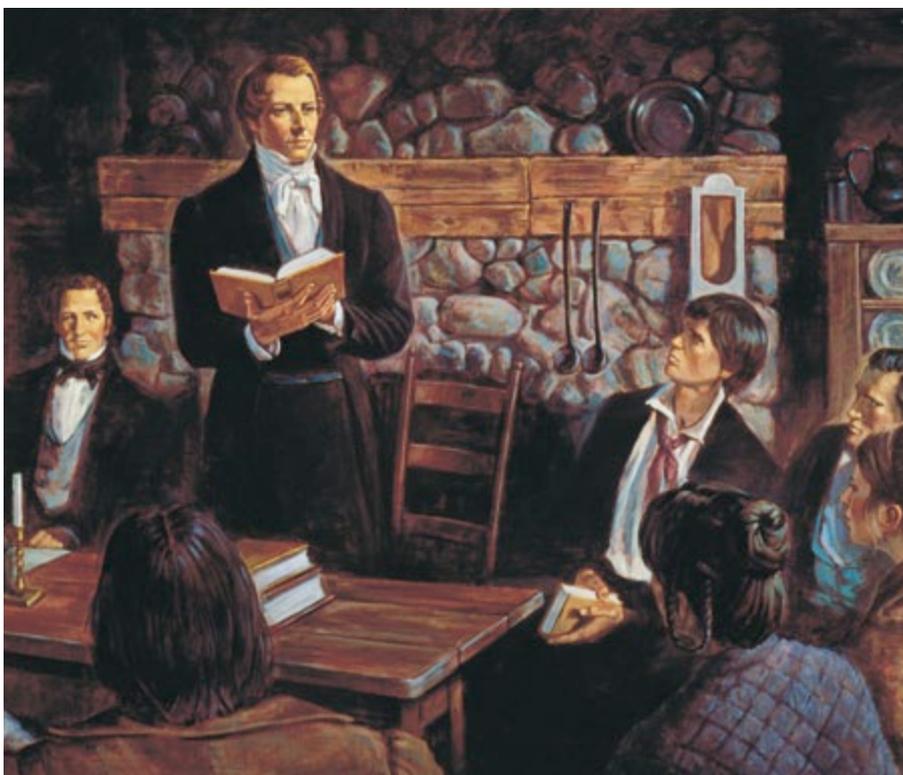


1. José Smith terminó de traducir el Libro de Mormón aquí.





2. Afuera, no muy lejos de la casa, tres hombres vieron al ángel Moroni y las planchas de oro. Se los llama "los tres testigos" porque vieron las planchas. Puedes encontrar sus testimonios en las primeras páginas del Libro de Mormón.



3. El 6 de abril de 1830, alrededor de 60 personas fueron a una reunión especial. José Smith organizó la Iglesia oficialmente, y se bendijo y se repartió la Santa Cena. ¡Ésa fue la primera reunión sacramental!

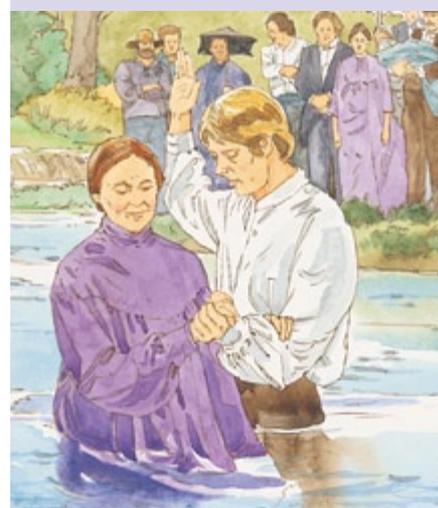
EL BAUTISMO ANTES Y AHORA

Maggie, de 11 años, y Lily, de 9, se bautizaron en una pila cerca del lugar donde se bautizaron los primeros miembros de la Iglesia.

Las dos niñas estaban muy entusiasmadas por bautizarse. Cuando fue el turno para que Lily se bautizara, tuvo una entrevista con su obispo. "Me preguntó si tenía un testimonio del profeta y si pagaba mi diezmo", dijo Lily.

Ambas niñas tienen buenos recuerdos del día de su bautismo. "Cuando salí del agua, tuve el sentimiento de que podía hacer cualquier cosa", dijo Maggie.

Las dos niñas recibieron diarios personales para que pudieran escribir sus sentimientos sobre ese día especial.



4. Poco después de la reunión, los padres de José Smith y varias otras personas fueron bautizadas afuera.

Max y Mia salvan el mundo

Por Chris Deaver, Texas, EE. UU.



Max se preparó para jugar a ser un superhéroe; se puso su camiseta roja y su capa de superhéroe y entonces fue a la habitación de su hermanita.

“Vamos, Mia”, dijo Max. “¡Vamos a salvar el mundo!”



Max y Mia entraron en la sala y vieron una cesta llena de ropa.

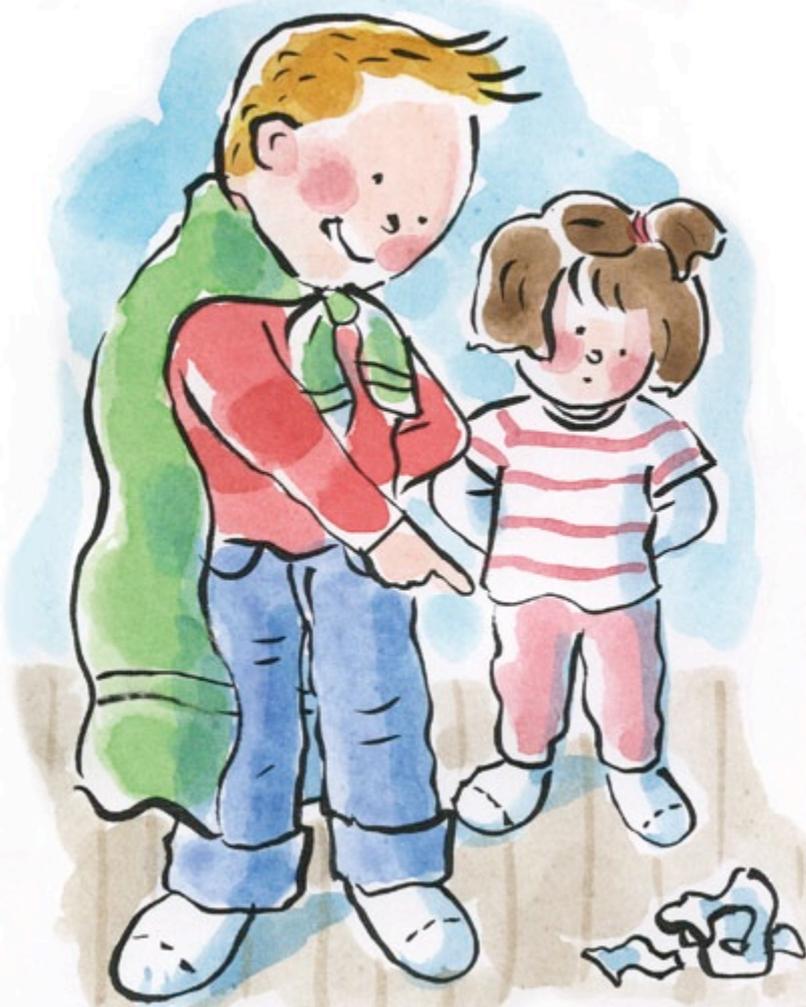
“¿Me pueden ayudar?”, les preguntó la mamá.

“Está bien”, dijo Max. “Y después podemos ir a salvar el mundo”.



Max y Mia ayudaron a su mamá a doblar y a guardar toda la ropa.

Entonces Max vio basura en el suelo. “Vamos a recoger la basura”, dijo Max. “Y después podemos ir a salvar el mundo”.



Max y Mia corrieron alrededor de la casa; recogieron y tiraron toda la basura que pudieron encontrar.

Vieron a su mamá barriendo el piso de la cocina. “Nosotros podemos ayudarte”, dijo Max.

Mia sujetó el recogedor mientras Max barría el piso.



“Ahora vamos a salvar el mundo”, dijo Max.

La mamá miró a su alrededor y vio la casa limpia; entonces abrazó a Max y a Mia. “¡Creo que ya lo hicieron!” ■



JESÚS CAMINA SOBRE EL AGUA

“Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se turbaron, diciendo: ¡Un fantasma! Y dieron voces de miedo.

“Pero en seguida Jesús les habló, diciendo: ¡Tened ánimo! ¡Yo soy, no tenéis miedo!” (Mateo 14:26–27).

NOTICIAS DE LA IGLESIA

Si desea más información sobre noticias y eventos de la Iglesia, vaya a news.lds.org.

Un nuevo enfoque para la Capacitación Mundial de Líderes



El élder L. Tom Perry, el élder Donald L. Hallstrom y el obispo Dean M. Davies dirigieron una deliberación de mesa redonda acerca de la importancia de usar las llaves del sacerdocio.

En el correr de los próximos meses, los miembros de la Iglesia de todo el mundo participarán de un nuevo e inspirador enfoque que se ha utilizado para la Capacitación Mundial de Líderes.

A diferencia de las reuniones de capacitación anteriores, la Capacitación Mundial de Líderes de este año no se transmitirá como un acontecimiento único para los líderes de los barrios y de las estacas, sino que estará dividida en nueve segmentos cortos —en un DVD y en LDS.org— que animan a todos los líderes, los miembros y las familias a analizarlos a lo largo de este año y en el futuro.

El enfoque de la capacitación es “Fortalecer a la familia y a la Iglesia por medio del sacerdocio”. En la capacitación, miembros de la Primera Presidencia y del Quórum de los Doce Apóstoles, junto con otras Autoridades Generales y oficiales generales, ofrecen instrucción inspirada acerca de:

- Cómo las familias pueden hallar fortaleza y paz mediante el poder del sacerdocio.
- Cómo ayudar a cada familia a gozar de las bendiciones del sacerdocio.
- Cómo los hombres que poseen las llaves del sacerdocio fortalecen los hogares y a las familias.
- Cómo ministrar a la manera de Cristo.
- Cómo criar a los hijos en la luz y la verdad.

Todas las unidades de la Iglesia recibirán copias del DVD, y a los consejos de barrio y de estaca se les pide que lo vean por completo. Luego deben deliberar en consejo acerca de cómo ayudar a los miembros del barrio y de la estaca para que se beneficien con esas enseñanzas.

En las reuniones y en las clases, los miembros pueden ver y analizar segmentos individuales del DVD. Las familias y las personas pueden ver los segmentos y usar recursos adicionales de wwlt.lds.org a fin de mejorar su estudio.

En cada caso, la parte más trascendental de la capacitación ocurrirá una vez que termine un segmento y comience el análisis del mismo. En la medida en que los líderes, los miembros y las familias mediten en lo que hayan escuchado y sentido, lo compartan y testifiquen al respecto, el Espíritu Santo los inspirará y les enseñará la manera de aplicar la instrucción en sus circunstancias particulares. Por medio de esas experiencias, la Capacitación Mundial de Líderes ayudará a fortalecer a las familias y la Iglesia en todo el mundo. ■

En el exterior de la casa de Mary Fielding Smith, en el Parque Patrimonial ‘Este es el lugar’, el élder M. Russell Ballard, Linda K. Burton, el élder Ronald A. Rasband, Elaine S. Dalton, Rosemary M. Wixom y el obispo Gary E. Stevenson hablan acerca de las bendiciones de tener el sacerdocio en cada hogar.



RESPONDER AL PEDIDO DE MÁS MISIONEROS:

Fomentar una actitud misional en el hogar y en la Iglesia

Por Heather Whittle Wrigley

Noticias y eventos de la Iglesia

El obispo Víctor Nogales, del Barrio Parque Chacabuco, Estaca Congreso, Buenos Aires, Argentina, está sentado frente a un tablero de anuncios cubierto con fotos de los 37 hombres y mujeres jóvenes de su barrio. Cuando uno de ellos se va a servir en una misión, él pone una nota al lado de la fotografía.

“Mis jóvenes se emocionan mucho cuando vienen a mi oficina y ven las fotografías y las notas”, dijo él. “Los motiva a prepararse para sus propias misiones”.

Este barrio de Buenos Aires ejemplifica el espíritu de la obra misional. Durante los primeros seis meses de 2012, 19 jóvenes —14 de ellos eran conversos— dejaron su hogar para prestar servicio en misiones de tiempo completo, en ocho países diferentes. Más del 80 por ciento de los jóvenes en condiciones de hacerlo se han comprometido a servir en una misión.

En los últimos años los líderes de la Iglesia han hecho varios pedidos de que más jóvenes presten servicio en misiones.

Durante la conferencia general de abril de 2005, al poco tiempo de que la Iglesia publicara *Predicad Mi Evangelio: Una guía para el servicio misional*, el élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, aconsejó a las familias y a los líderes

que fomentaran un espíritu misional y prepararan a más jóvenes y jovencitas para prestar servicio en forma honorable, ayudándolos a entender quiénes son y enseñándoles la doctrina (véase “Uno más”, *Liahona*, mayo de 2005, pág. 69).

El anuncio que el presidente Thomas S. Monson hizo durante la conferencia general de octubre de 2012 de que se disminuiría la edad requerida para los misioneros, sirvió como otro recordatorio de que el Señor está apresurando Su obra.

Actualmente muchas familias y líderes de la Iglesia han tomado estos mensajes seriamente y están estableciendo una gran tradición de servicio misional en sus regiones.

Ayudar a los jóvenes a comprender quiénes son

En respuesta a la pregunta “¿Cómo le fue posible preparar a tantos jóvenes para que estuvieran dispuestos a servir?”, el obispo Nogales respondió: “Cuando fui llamado como obispo, mi primera preocupación eran los jóvenes de mi barrio y manifesté claramente a los otros líderes del barrio que necesitábamos ser parte de sus vidas”.

Por ejemplo, todos los misioneros de Chacabuco tuvieron llamamientos en el barrio antes de su partida. A menudo se invitaba a los nuevos

conversos y a los miembros menos activos a prestar servicio como maestros, lo cual les ayudó a prepararse para enseñar el Evangelio.

El obispo Nogales también hizo arreglos para que los jóvenes se prepararan espiritualmente para una misión por medio de trabajar con los misioneros de tiempo completo.

A medida que los miembros y los líderes locales de la Iglesia se han comprometido a trabajar con los jóvenes del barrio, han sido recompensados al ver que el espíritu misional ha crecido enormemente.

Una familia centrada en la obra misional

Garth y Eloise Andrus, de Draper, Utah, EE. UU., saben lo que significa tener una familia centrada en la obra misional. Tienen 17 nietos que han servido en misiones y ellos mismos han servido en seis misiones.

El fomentar un espíritu de servicio misional en la familia es algo que comienza cuando los hijos son pequeños, dijo el hermano Andrus, con lo cual la hermana Andrus estuvo de acuerdo. “Al hablar con los hijos y los nietos, hay que ser explícitos en cuanto a la expectativa de que sirvan en una misión; deben hablar de *cuando* vayan a la misión, y no de *si* van a la misión”, dijo.

También es importante enseñar a los jóvenes quiénes son por medio del ejemplo en el servicio misional. El hermano y la hermana Andrus aceptaron su primer llamamiento en 1980, justo cuando su hijo menor se iba a la misión.

Un nieto les escribió después de haber recibido un regalo que le enviaron



El obispo Víctor Nogales, de pie junto al tablero donde aparecen todos los jóvenes de su barrio, incluso los que actualmente prestan servicio en misiones.

para ayudarlo a prepararse para su misión. “Él nos [agradeció el regalo], pero dijo: ‘Mucho más importante es darles las gracias por el ejemplo que han sido’, dijo la hermana Andrus.

Enseñar la Doctrina

“Nuestros jóvenes tienen derecho a esperar que tanto sus padres como sus líderes y maestros de la Iglesia hagan todo lo que puedan [para que] ellos conozcan y comprendan el evangelio de Jesucristo”, dijo el élder Ballard. “El Espíritu Santo confirmará la verdad en el corazón de ellos y encenderá la luz de Cristo en sus almas. Y entonces ustedes tendrán *uno más*, un misionero más, plenamente preparado” (véase M. Russell Ballard, “Uno más”, pág. 71).

Aproximadamente a unos 9.600 kilómetros de Buenos Aires, en la rama

rural de Horseshoe Bend, cerca de Boise, Idaho, EE. UU., también vieron un aumento dramático en el servicio misional cuando las familias y los líderes incrementaron sus esfuerzos para enseñar el Evangelio a sus jóvenes.

De una rama pequeña de 75 miembros, 9 jóvenes prestan servicio en misiones.

El élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles, hizo hincapié en las razones por las que servimos y los beneficios de hacerlo. “Todos los misioneros... prestan servicio con el único propósito de mejorar la vida de otras personas”, dijo. “La decisión de servir en una misión moldeará el destino espiritual del misionero, de su esposa o esposo y de su posteridad por generaciones futuras. El deseo de servir es

consecuencia natural de la conversión, la dignidad y la preparación” (“¡Pregúntenles a los misioneros; ellos pueden ayudarlos!”), *Liahona*, noviembre de 2012, pág. 18).

Martin Walker, presidente de la Estaca Emmett, Idaho, estuvo de acuerdo. “Al prestar servicio en una misión, los jóvenes se encontrarán en un camino que influirá a generaciones”, indicó. “Como estaca, hacemos todo lo que podemos a fin de preparar a los jóvenes para el servicio misional”.

Parte de esa preparación incluye enseñar a los jóvenes la doctrina. Los jóvenes de la Rama Horseshoe Bend tienen acceso a una clase de preparación misional semanal que enseña un ex-presidente misión; esa capacitación complementa la capacitación proporcionada por la reunión de preparación misional mensual de los jóvenes de la estaca y el campamento anual del Sacerdocio Aarónico.

LaRene Adam —una hija de entre los seis hijos del hermano y la hermana Andrus— prestó servicio junto a su esposo, Jim, en la Misión Dinamarca Copenhague, de 2007 a 2009. Ella testificó de la importancia de enseñar a los niños el Evangelio en el hogar.

“Una de las cosas más grandes que pueden hacer para ayudar a sus hijos a tener un testimonio de la obra misional es llevar a cabo la noche de hogar y estudiar las Escrituras en familia”, dijo ella. “Si les dan esa firme base del estudio del Evangelio y el conocimiento del Evangelio, estarán mucho mejor preparados y sabrán más acerca del Evangelio”. ■

Los jóvenes misioneros de servicio a la Iglesia encuentran gozo en el servicio

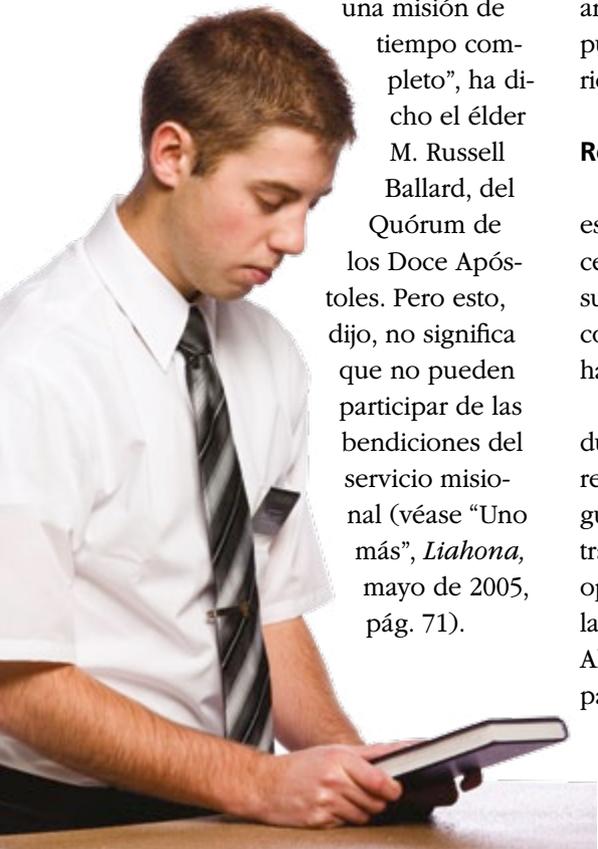
Por Carolyn Carter

Noticias y eventos de la Iglesia

El élder Ernesto Sarabia usó una placa misional negra todos los días de su misión; sin embargo, su asignación misional fue diferente a la de muchos otros: el élder Sarabia prestó servicio como joven misionero de servicio a la Iglesia (JMSI) en la oficina de la Misión México Hermosillo.

“Reconocemos que tal vez no sea prudente para algunos de nuestros hombres y mujeres jóvenes afrontar los rigores y los retos de

una misión de tiempo completo”, ha dicho el élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles. Pero esto, dijo, no significa que no pueden participar de las bendiciones del servicio misional (véase “Uno más”, *Liahona*, mayo de 2005, pág. 71).



El élder Russell M. Nelson, del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo: “Una misión es un acto de servicio voluntario hacia Dios y hacia la humanidad” (“¡Pregúntenles a los misioneros; ellos pueden ayudarlos!”, *Liahona*, noviembre de 2012, pág. 18), y son muchas las formas de ofrecer ese servicio.

Para quienes estén honorablemente exentos de servir en misiones proselitistas de tiempo completo, o para aquellos que deban regresar antes a su casa, el programa de JMSI puede ofrecerles importantes experiencias misionales.

Requisitos para prestar servicio

Los JMSI deben ser física, mental, espiritual y emocionalmente capaces de cumplir con los deberes de su llamamiento, el cual se trata de conformar cuidadosamente a sus habilidades.

Las asignaciones para los JMSI duran de 6 a 24 meses y pueden requerir que se preste servicio algunos días a la semana o que se trabaje a jornada completa. Hay oportunidades de servir tanto en la comunidad como desde la casa. Algunas de las posibles asignaciones para JMSI incluyen: la investigación de historia familiar, la informática, ser ayudantes en las oficinas de las misiones, los almacenes del obispo, y otras.

Apoyo de la familia y del sacerdocio

Los padres, líderes del sacerdocio y miembros de la Iglesia pueden ayudar a futuros JMSI a prepararse para servir en misiones.

La familia de la hermana Eliza Joy Young ha sido un gran apoyo para ella al llevarla a las oficinas de la Iglesia en Sídney, Australia, y traerla de regreso.

El élder Michael Hillam, que trabaja en el Centro de Distribución de Hong Kong, dijo: “Mis maestros de seminario matutino y mis líderes de los Hombres Jóvenes me ayudaron a prepararme”.

El sacrificio trae bendiciones

La hermana Young sacrificó los días libres que tenía en su trabajo de medio tiempo para servir en una misión de servicio a la Iglesia. “Al saber que estoy ayudándolo, me siento más cerca de mi Padre Celestial”, indicó.

Además de las bendiciones espirituales, servir en una misión de servicio a la Iglesia da a los jóvenes misioneros valiosas oportunidades sociales y profesionales. “Gracias a mi misión, me di cuenta de que puedo trabajar en un empleo regular”, dijo la hermana Young. (Anteriormente sólo había trabajado en empleos para personas con discapacidades.)

Aunque no todos los jóvenes adultos que quieren prestar servicio puedan hacerlo, se hace un gran esfuerzo para dar cabida a cada joven adulto digno. Los jóvenes y las jovencitas que deseen prestar este tipo de servicio pueden hablar con su obispo o presidente de rama, quien buscará oportunidades adecuadas para ellos.

Si desea leer más al respecto, vaya a news.lds.org y busque “jóvenes misioneros de servicio a la Iglesia”. ■

Las líderes generales de las Mujeres Jóvenes y de la Sociedad de Socorro visitan el Área Asia

Por Brenda Frandsen, especialista en medios de comunicación del Área Asia

Con aportes de David O. Heaps, Paul Stevens y Linda Rae Pond Smith

Durante nueve días, en noviembre de 2012, Mary N. Cook, Primera Consejera de la Presidencia General de las Mujeres Jóvenes, y Linda S. Reeves, Segunda Consejera de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro, capacitaron e inspiraron a las hermanas, jóvenes y mayores, de toda el Área Asia.

El viaje coincidió con el anuncio del curso de estudio revisado para los jóvenes, *Ven, sígueme*, que los Hombres Jóvenes, las Mujeres Jóvenes y las clases de Escuela Dominical de los jóvenes comenzaron a usar en enero de 2013. El nuevo curso de estudio está diseñado para ayudar a los maestros a enseñar más de la manera en que lo hizo el Salvador y a establecer una conexión más estrecha con los miembros de la clase.

Después de la visita de la hermana Cook y de la hermana Reeves al Área Asia, muchos jóvenes

En Taiwán, Mary N. Cook y Linda S. Reeves se reunieron con las autoridades de área, y con los líderes del sacerdocio y miembros de ese país.

asiáticos y sus padres indicaron que ahora están más motivados a purificar y volver a enfocar su vida, y a convertirse en ejemplos para su comunidad local.

En Hong Kong, la hermana Reeves prometió a los jóvenes que, “si conservan su vida limpia, ¡podrán presentarse ante cualquier persona con confianza!”.

Inspirada por sus palabras, Tang Kak Kei, de 12 años de edad, comentó después de la reunión: “Sé que tengo que leer el Libro de Mormón todos los días. *Para la Fortaleza de la Juventud* me ha enseñado a arrepentirme y a llevar una vida recta, para así poder reflejar la luz de Cristo y la verdadera felicidad”.

En India, la hermana Cook se reunió con algunos miembros en el nuevo centro de reuniones del Distrito Chennai, India, y con otros miembros de la nueva Estaca Hyderabad, India, lugares donde exhortó a los jóvenes adultos a prepararse para el futuro. “Prepárense académicamente”, los instó; “desarrollen habilidades que los ayuden a edificar el reino. Concéntrense en su familia y en lo que pueden hacer para bendecir a los integrantes de ella, y también en su preparación espiritual, a fin de ser dignos de las impresiones espirituales que les harán saber adónde ir y qué hacer”.

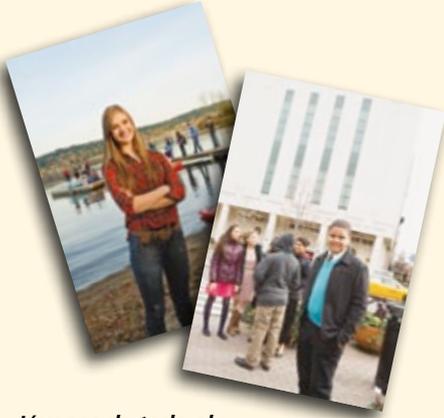
En Indonesia, la hermana Reeves tomó parte en la primera conferencia de la nueva Estaca Surakarta, Indonesia. “Sentimos sus espíritus humildes y amorosos. ¡Qué miembros tan fieles!”, dijo ella.

Luego la hermana Reeves visitó Malasia, donde analizó con un grupo de hermanas de la Sociedad de Socorro las cuestiones más apremiantes para la Sociedad de Socorro como organización en Malasia y la manera en que la Iglesia puede ofrecer guía e inspiración.

En Taiwán, la hermana Reeves habló acerca de la fortaleza y la dedicación de los miembros locales. “Estamos muy contentas de saber que son fieles y asisten al templo en forma constante... Los miembros son ejemplos de amor para sus amigos y vecinos”, dijo. ■



FOTOGRAFÍA POR YANG CHIEH-WEN



Jóvenes de todo el mundo muestran cómo permanecen en lugares santos.

Pedido de fotos de los jóvenes

El lema de la Mutua de este año es “Permaneced en lugares santos y no seáis movidos” (D. y C. 87:8). Jóvenes y jovencitas, la revista *Liahona* está en busca de fotos de ustedes “permaneciendo en lugares santos”. Las fotos podrían mostrarlos pasando tiempo con su familia, prestando servicio, participando en la obra misional, creando arte, estudiando el Evangelio, explorando la naturaleza, etc. Éstas son las instrucciones para enviar su fotografía:

- Pidan a alguien que les tome una foto de alguna actividad en la que “permanecen en lugares santos”.
- Envíen su foto de alta resolución por correo electrónico a liahona@ldschurch.org.
- Incluyan un mensaje con las razones por las cuales ése es un lugar santo para ustedes.
- En su correo electrónico, incluyan su nombre completo, su fecha de nacimiento, el nombre de su estaca y su barrio (o rama y distrito) y una dirección de correo electrónico de sus padres.

En uno de los próximos ejemplares se publicarán fotos de jóvenes de todo el mundo.

Un apóstol visita Marruecos

En diciembre de 2012, tras la creación de la estaca número 3.000 de la Iglesia, la

cual se encuentra en Sierra Leona, África occidental, el élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles, hizo una visita especial a una pequeña y alejada rama de la Iglesia en Rabat, Marruecos.

Durante el devocional especial que se llevó a cabo un domingo por la noche, el élder Holland expresó el amor que los líderes de la Iglesia sienten por cada miembro de la Iglesia alrededor del mundo, independientemente de cuán poquitos sean o cuán lejos se encuentren.

“A ustedes no se les ha olvidado y son parte de una obra maravillosa a medida que el Señor identifica a los miembros de la casa de Israel y apresura su recogimiento en esta gran y última dispensación”, dijo.

Se dedica el Templo de Tegucigalpa Honduras

El domingo 17 de marzo de 2013, tras la celebración cultural y el programa de puertas abiertas que duró tres semanas, se dedicó el Templo de Tegucigalpa, Honduras, en tres sesiones que se transmitieron a todas las unidades de la Iglesia de Honduras y Nicaragua.

Los miembros hondureños, que solían viajar varias horas hasta el Templo de la Ciudad de Guatemala, Guatemala, se regocijaron al ver la dedicación del primer templo del país. La Primera Presidencia anunció el templo en una carta del 9 de junio de 2006, y la palada inicial tuvo lugar en el sitio actual el 12 de septiembre de 2009.

El presidente Monson visita Alemania

A fines de 2012, el presidente Thomas S. Monson viajó a Alemania para reunirse con los miembros de la Iglesia en Hamburgo, Berlín, Múnich y Fráncfort, Alemania; y para exhortarlos a seguir a Jesucristo.

“Él enseñó el perdón al perdonar”, dijo a los miembros de Frankfurt. “Enseñó la compasión al ser compasivo. Enseñó la devoción al dar de Sí mismo”.

El Espíritu Santo me enseña

Desde que mi familia se unió a la Iglesia, he visto el poder que obtenemos al leer la revista *Liahona*. Fue por medio de esas profundas palabras que me sentí inspirado a prestar servicio en una misión. En la revista se tratan muchos temas, pero para mí lo más importante es lo que el Espíritu Santo me enseña cada vez que la leo. En verdad seremos librados, incluso en “territorio enemigo” (véase Boyd K. Packer, “Cómo sobrevivir en territorio enemigo”, *Liahona*, octubre de 2012, pág. 24), si estudiamos, leemos y aplicamos los principios que se enseñan. El Salvador vive, el sacerdocio se encuentra sobre la tierra y Dios está en el cielo.

Newton T. Senyange, Uganda

Correcciones

En el ejemplar de *Liahona* de octubre de 2012 se cometió un error en los créditos de las fotografías del artículo “Se organiza la primera estaca en la India”, en las páginas 76–77. Las fotografías fueron tomadas por la hermana Gladys Wigg. Nos disculpamos por el error cometido.

En el ejemplar de *Liahona* de diciembre de 2012, la familia Vigil, de la que se habla en el artículo “Transformaciones sagradas”, en la página 24, se bautizó en julio de 2010, no en junio de 2011. Además, Andrea Vigil nació en julio, no agosto, de 2012.

En *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Lorenzo Snow*, la descripción de la imagen de la página 2 es incorrecta. Es la imagen del hijo del presidente Snow, Oliver Goddard Snow. Asimismo, en la descripción de la página 30, se deben cambiar los nombres de Brigham Young, hijo, y de Francis M. Lyman uno por el otro.

BEBAMOS DE LA FUENTE

Por Aaron L. West

Editor, Servicios de Publicación de la Iglesia

Cuando hablamos de la belleza de los templos, generalmente mencionamos las agujas, las ventanas y los murales; nos referimos con reverencia a las pilas bautismales, a las salas de investidura, salas de sellamientos y a los salones celestiales.

Sin embargo, cuando un profeta dedica un templo al Señor, dedica el edificio entero, no sólo las partes hermosas que todos ven. En la oración dedicatoria del Templo de Kansas City, Misuri, el presidente Thomas S. Monson dijo: “Dedicamos el terreno sobre el cual se levanta este templo. Dedicamos cada uno de los sectores de esta hermosa estructura, desde los cimientos ocultos hasta la majestuosa figura de Moroni que corona su punto más elevado”¹. Cuando el presidente Joseph Fielding Smith ofreció la oración dedicatoria del Templo de Ogden, Utah, dedicó “los cimientos, las paredes, los techos, la torre y todas las partes del edificio”, y oró pidiendo la protección de “todas las partes mecánicas, los conductos y artefactos eléctricos, el sistema de ventilación y los ascensores, y todos los elementos pertinentes a este edificio”².

Estoy agradecido de que el Señor inspire a Sus profetas a dedicar cada una de las partes de todos los templos. Aun cuando la bisagra de una puerta o una bombilla eléctrica obviamente tienen un propósito menor que el altar



Jesucristo es la Fuente de aguas vivas

de una sala de sellamientos, esas piezas menos importantes contribuyen al propósito divino y primordial del templo.

Una de esas piezas de menor importancia me ha ayudado a aprender una lección perdurable. Un día en que me encontraba en el Templo de Salt Lake, preparándome para salir del vestuario después de haber tomado parte en una ordenanza por los muertos, vi un bebedero; me di cuenta de que tenía sed y me incliné para tomar un poco de agua. En ese momento, me vino a la mente un mensaje:

Bebes esta agua en el templo, pero ¿bebes realmente el agua viva que está disponible aquí?

No fueron palabras ásperas de condena, sino un amable llamado de atención y una pregunta que me penetró el alma.

Mi respuesta a esa pregunta fue no. No estaba bebiendo el agua de vida del templo en su totalidad; tuve que admitir que mis pensamientos habían divagado unos momentos antes, mientras llevaba a cabo las ordenanzas por los muertos. Aunque había hecho una buena obra por personas que necesitaban mi ayuda, yo mismo no me había permitido recibir toda la ayuda que necesitaba.

Ahora, cada vez que voy a un templo, busco el bebedero y me detengo a tomar agua y me pregunto cuán profundamente estoy bebiendo de la Fuente de agua viva. Mi respuesta: todavía no con suficiente intensidad, pero mi sed cada vez es mayor. ■

NOTAS

1. Thomas S. Monson, en “Kansas City Missouri Temple: ‘Beacon of Divine Light’—an Offering of Hands and Hearts” [“El Templo de Kansas City, Misuri: ‘Un faro de luz divina’, una ofrenda de manos y corazón”], *Church News*, 12 de mayo de 2012, ldschurchnews.com.
2. Joseph Fielding Smith, “Ogden Temple Dedicatory Prayer” [“Oración dedicatoria del Templo de Ogden”], *Ensign*, marzo de 1972, pág. 12.

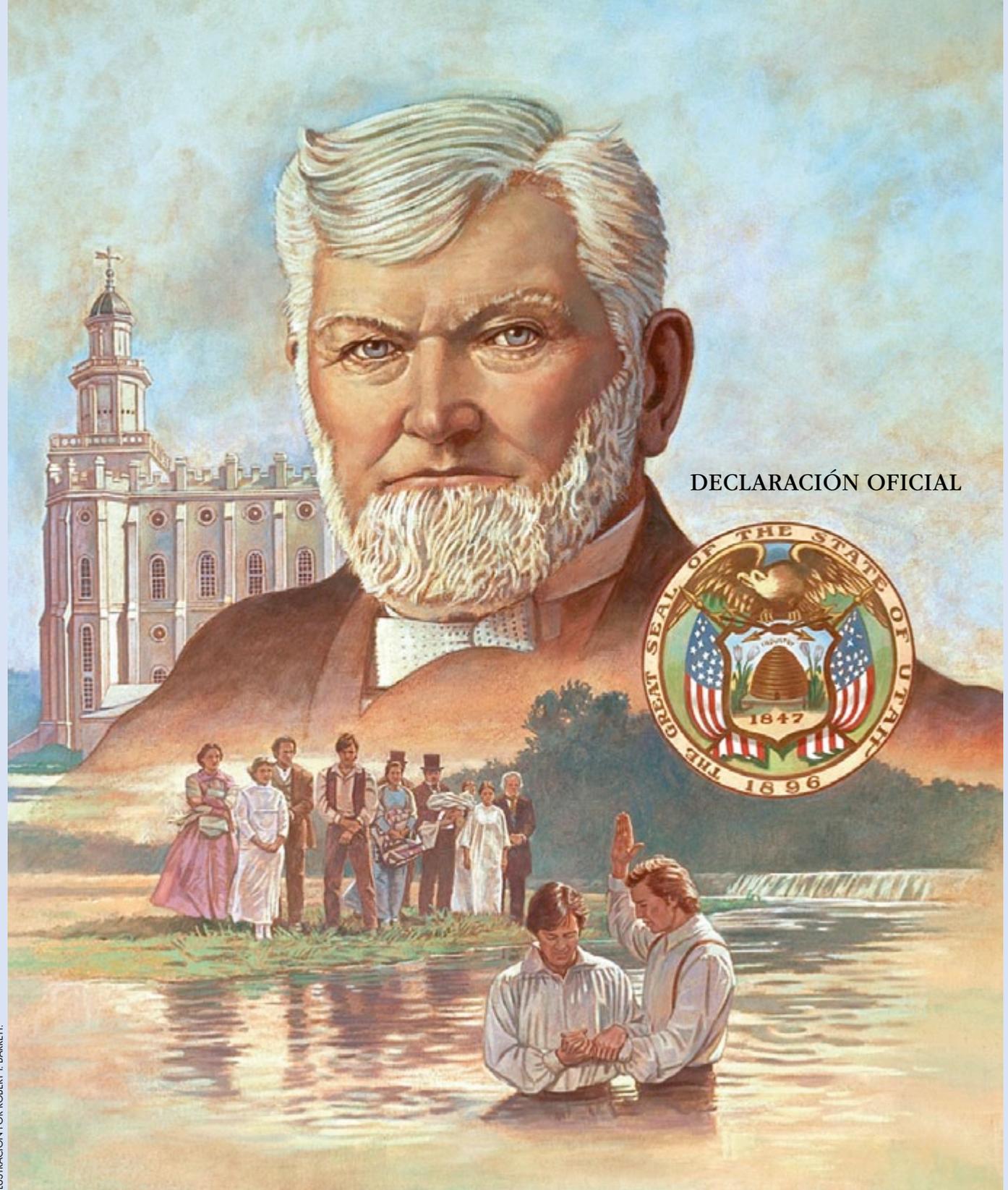
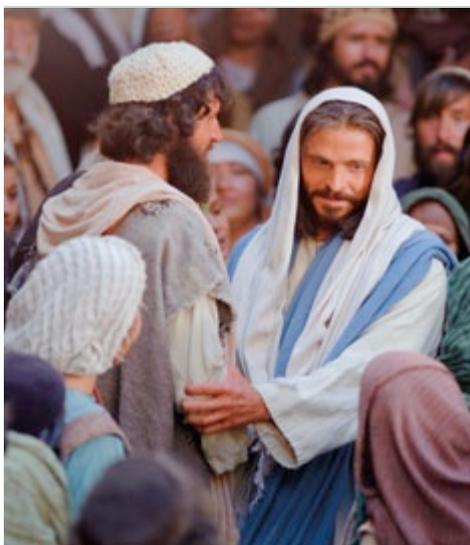


ILUSTRACIÓN POR ROBERT T. BARRETT.

WILFORD WOODRUFF

Wilford Woodruff sirvió en una misión en Gran Bretaña en la década de 1840. Debido a su servicio, más de 1.000 personas se **bautizaron**. Más tarde, Wilford Woodruff sirvió como presidente del **Templo de St. George, Utah**. Como Presidente de la Iglesia, se esforzó para que **Utah** llegara a ser un estado. También recibió la revelación sobre la **Declaración Oficial 1** y la emitió, dando instrucciones a los santos de que dejaran de practicar la poligamia.



Actores representan escenas de la vida de Jesucristo en videos en línea que se encuentran en biblevideos.lds.org; varias escenas de la última semana de la vida del Salvador se muestran en el artículo de la página 26. En “La misión y el ministerio de Jesucristo” (página 18), el élder Russell M. Nelson enseña cuatro aspectos del ministerio del Salvador que podemos emular en nuestras vidas.

